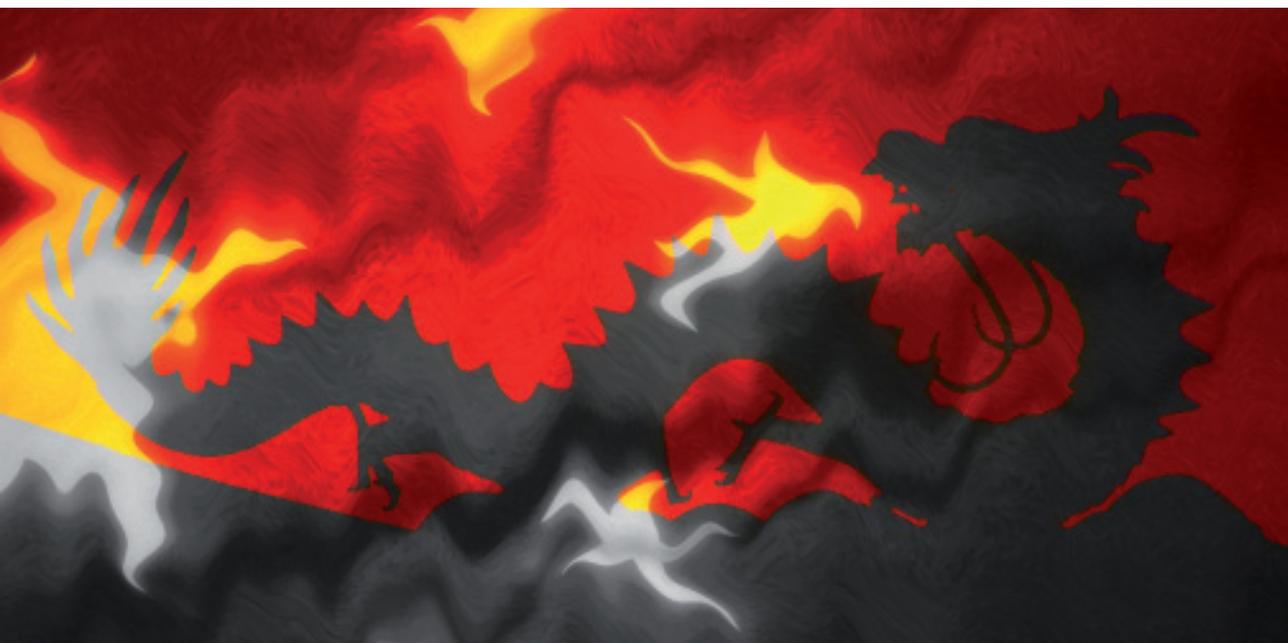




# Nuevas perspectivas de la política exterior de China

La incursión en el problema nuclear de Corea del Norte



La hipótesis que sustenta este trabajo es que China ha desarrollado una política exterior a partir del fin de la guerra fría, basada en el aumento de relaciones regionales, multilateralismo, mantenimiento del *statu quo*, justificadas con el ascenso pacífico y buscando consolidar su presencia protagónica en el Este Asiático y en el sistema internacional. La dinámica generada por la intervención de China en la crisis de desnuclearización de Corea del Norte es el escenario ideal para que el gobierno de Beijing proyecte sus intenciones y colabore con una recon-

figuración del contexto regional en el Noreste Asiático.

La finalidad de este estudio es analizar como el papel mediador de China se convierte en un elemento central tanto en el proceso de desnuclearización de Corea del Norte, como en el establecimiento de la seguridad del Noreste Asiático que converge con intereses de Beijing de desarrollo, acercamiento y reposicionamiento respecto a sus vecinos de la región, y convierte su proceder en una estrategia de redefinición del balance del poder en esta parte del Este Asiático.



# Nuevas perspectivas de la política exterior de China

La incursión en el problema nuclear de Corea del Norte

Colección Graduados  
*Serie Sociales y Humanidades*

Núm. 10

Viviana Avila Gómez

# Nuevas perspectivas de la política exterior de China

La incursión en el problema nuclear de Corea del Norte

Universidad de Guadalajara  
2012

327.5105193

AVI

Avila Gómez, Viviana.

Nuevas perspectivas de la política exterior de China : la  
incursión en el problema nuclear de Corea del Norte /  
Viviana Avila Gómez.

1ª ed.

Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara,  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y  
Humanidades, Coordinación Editorial, 2011.  
9786074503777

Colección graduados. Serie Sociales y Humanidades  
Núm. 10

1.- China – Relaciones exteriores – Corea del Norte.

2.- Corea del Norte – Relaciones exteriores China.

3.- China – Política militar – Corea del Norte.

4.- Corea del Norte – Política Militar – China.

5.- Armas atómicas – Corea del Norte – Historia.

II.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario  
de Ciencias Sociales y Humanidades.

Primera edición, 2012

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación Editorial

Juan Manuel 130

Zona Centro

Guadalajara, Jalisco, México

ISBN Obra completa 978-607-450-377-7

ISBN E-book 978-607-450-497-2

Hecho en México

*Made in Mexico*



Esta edición fue financiada con  
recursos del Programa Integral  
de Fortalecimiento Institucional  
(PIFI) 2009 a cargo de la Secre-  
taría de Educación Pública.

# Índice

Introducción	9
[I] China y su participación en las negociaciones de la desnuclearización de Corea del Norte: una perspectiva teórica	13
Introducción	13
Paradigmas de las relaciones internacionales: contribuciones a una explicación teórica a la problemática nuclear norcoreana	17
Elementos neorrealistas para analizar la participación de China en la problemática nuclear norcoreana	24
La participación de China en las negociaciones sobre la desnuclearización de Corea del Norte: aportes de la perspectiva neorrealista	32
Conclusiones	34
[II] Evolución de la política exterior China y su proyección en el sistema internacional, 1949-2006	35
Introducción	35
La participación de China en el contexto global durante la primera etapa de la guerra fría, 1949-1978	37
Las repercusiones de las reformas económicas de China en su política exterior y en la participación internacional, 1979-1989	52
El incremento de la presencia china en la participación internacional a partir de la década de los noventa, 1990-2006	57
Conclusiones	68

[III] China en el contexto regional del Noreste Asiático y la primera crisis nuclear en la península coreana	71
Introducción	71
El contexto regional del Noreste Asiático en la posguerra fría	72
La crisis nuclear de Corea del Norte, 1994	85
La postura y participación de China en la crisis de 1994, sobre el problema nuclear de Corea del Norte	92
Conclusiones	98
[IV] La participación de China en la desnuclearización de Corea del Norte: ¿una reconfiguración de la dinámica en las relaciones del Noreste Asiático?	101
Introducción	101
Breve panorámica del problema norcoreano a partir del 2002	102
Dinámica de las nuevas relaciones de China con los miembros de la región: el elemento central en la negociación multilateral	114
China, mediador y su nueva presencia en la región: elemento central para la negociación y búsqueda de solución del problema nuclear norcoreano	121
China como potencia mediadora en el conflicto norcoreano: ¿la búsqueda de una estrategia de seguridad en común o de un nuevo balance de poder en la región?	125
Conclusiones	130
Conclusiones finales	131
Anexo	137
Bibliografía	145

## INTRODUCCIÓN

El ascenso de la República Popular de China en las últimas décadas es un asunto ya comprobado por una serie de acontecimientos económicos y comerciales que manifiestan la nueva presencia de Beijing en el sistema internacional. No obstante, China ha identificado esta nueva presencia como una oportunidad clave para redefinir su accionar diplomático, y ha entrado en un proceso de transformación dejando de lado las tendencias ideológicas en el manejo de sus relaciones con el resto del mundo con un comportamiento más pragmático que responde a las necesidades e intereses nacionales y a la nueva realidad del contexto internacional. Esta dinámica se conforma de elementos claves como el multilateralismo, la cooperación y la continua necesidad de Beijing de cambiar la percepción de “amenaza” que se tiene en la comunidad internacional respecto a su reaparición aparentemente protagónica, estableciendo una estrategia de acercamiento hacia países importantes para la continuidad de su desarrollo.

Los acontecimientos en el Lejano Oriente se han combinado con la nueva presencia de China en el sistema internacional definiendo un escenario perfecto para consolidar su estrategia de reaparición como potencia regional en el Este Asiático.

Las cuestiones de seguridad son un elemento característico de la región, donde la dinámica de seguridad en el Noreste Asiático<sup>1</sup> nunca se ha disociado de la herencia dejada por la Guerra Fría, el frente Estados Unidos, Japón y Corea del Sur y la estrecha relación de China y Corea del Norte –ambas líneas en momentos tambaleantes–, y Rusia que se inclina por cualquiera de las dos facciones de acuerdo con sus intereses del momento. Lo que resalta la importancia de China como mediadora en la búsqueda de la solución del conflicto, en un sistema internacional lleno de dudas y miedos sobre la actuación del gobierno de Beijing, principalmente en lo referente a los asuntos de seguridad, obligándola a manifestar que sus pretensiones son: un “ascenso pacífico”, y la búsqueda de vínculos.

---

<sup>1</sup> Región comprendida por China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón y Rusia.

Además del contundente incremento del poder económico chino, el cambio en la correlación de intereses en la región presenta un proceso de reconfiguración en el Noreste Asiático, donde la península coreana se convierte en un componente clave. Sin embargo, el conflicto en la seguridad de la región que representa la nuclearización de Corea del Norte ha suscitado todo un esquema de coyunturas, para que los actores regionales a partir de su nueva realidad nacional, al enfrentar la problemática considerando la posibilidad de que el escenario y las negociaciones como medio de solución, redefinan el esquema de seguridad y el papel que desempeñan cada uno de los miembros en el mismo. Esto ocasiona que aparezcan algunas interrogantes, respecto a la intervención de gobierno de Beijing: ¿a qué obedece la participación de China en la última crisis nuclear norcoreana?, ¿existe alguna diferencia en la postura del gobierno de Beijing en la primera crisis respecto a la segunda?, ¿qué efectos trae al entorno de seguridad del Noreste Asiático esta problemática?, ¿existe una redefinición de la dinámica de seguridad en el Noreste Asiático, qué papel desempeñan en ella, China y la península coreana?

La hipótesis que sustenta este trabajo es que China ha desarrollado una política exterior a partir del fin de la guerra fría, basada en el aumento de relaciones regionales, multilateralismo, mantenimiento del *statu quo*, justificadas con el ascenso pacífico y buscando consolidar su presencia protagónica en el Este Asiático y en el sistema internacional. La dinámica generada por la intervención de China en la crisis de desnuclearización de Corea del Norte es el escenario ideal para que el gobierno de Beijing proyecte sus intenciones y colabore con una reconfiguración del contexto regional en el Noreste Asiático.

Las actitudes de China ante esta realidad, muestran las intenciones de un Estado que adquiere nuevas capacidades dentro de la estructura del Noreste Asiático, y que además reconoce la influencia del gobierno de Beijing puede ejercer, con su nueva presencia en la región, donde el reposicionamiento de los actores en el escenario de desnuclearización dan coyuntura a la posibilidad de comenzar a cambiar el balance del poder en una región de donde convergen potencias centrales de la comunidad internacional.

La finalidad de este estudio es analizar como el papel mediador de China se convierte en un elemento central tanto en el proceso de desnuclearización de Corea del Norte, como en el establecimiento de la seguridad del Noreste Asiático que converge con intereses de Beijing de desarrollo, acercamiento y reposicionamiento respecto a sus vecinos de la región, y convierte su proceder en una estrategia de redefinición del balance del poder en esta parte del Este Asiático.

El libro se encuentra dividido en cuatro capítulos: el primero presenta el respaldo teórico analítico del trabajo, es decir, cómo las relaciones internacionales ayuda a plantear una problemática y a explicarla con una serie de postulados acordes con la realidad que se pretende analizar. Este estudio tiene una orientación neorrealista

por medio de la cual es posible explicar la dinámica de negociación sobre la desnuclearización de Corea del Norte, la participación central de China en el proceso y las repercusiones en la estructura de poder del Noreste Asiático.

El neorrealismo presenta a la realidad internacional desde un sistema en el que los miembros interactúan basados en sus intereses y buscan un balance del poder, tal como lo presenta el caso de la crisis nuclear en la península coreana.

Es uno de los paradigmas más apropiados para el análisis de la sociedad internacional, y que a diferencia del realismo tradicional, centra su análisis en la estructura del sistema internacional, para comprender los mecanismos de cambio y continuidad del propio sistema, ha intentado alejarse del realismo clásico abandonando su exclusiva confianza o dependencia en la historia.

La crisis nuclear norcoreana a contra luz del neorrealismo puede explicar, en primera instancia la existencia de una estructura regional, conformada por los países del Noreste Asiático y el hegemon del sistema internacional, Estados Unidos, que nos presentan un conjunto de intereses nacionales, y anteponen la seguridad a la correlación de poder –por lo menos en primera instancia– aunque considerando seriamente las relaciones de poder que se puedan desarrollar en el proceso de solución de la crisis, o la búsqueda del equilibrio del poder, como lo denomina Waltz.

El segundo capítulo plantea la evolución de la política exterior marcada por el ascenso económico de China y define los nuevos parámetros de comportamiento de la nación en el sistema internacional, principalmente en su zona natural de influencia. El objetivo es ubicar las acciones claves que la han convertido en un jugador central en el sistema internacional, no sólo por su despegue económico sino por el desarrollo de una nueva estrategia que ha reconfigurado la posición de Beijing de manera global y regional. En el que se pretende comprobar que el posicionamiento se ha dado debido a que, China ha desarrollado una política exterior multilateralista y con un incremento en las relaciones regionales. Respaldado por un ascenso económico-comercial con lo que busca consolidar su presencia protagónica en el Este Asiático y en el sistema internacional, de manera más consistente a partir de la segunda mitad de los noventa del siglo XX.

La tercera parte define el escenario en el que se plantea el conflicto, el cual aparece con la primera crisis nuclear de Corea del Norte en 1994, con el objeto de presentar una panorámica clara de la crisis nuclear norcoreana, sus implicaciones en el entorno regional, y los primeros acercamientos de China hacia la realidad de seguridad que impera en el Noreste Asiático.

A su vez, se busca identificar cómo el desarrollo de la crisis nuclear en la península coreana fue uno de los detonantes más importantes en el cuestionamiento sobre la realidad del contexto de seguridad con tintes de bipolaridad bastante arraigados en el Noreste Asiático, y a su vez el intento por establecer de nuevas estrategias por parte de los países involucrados, donde China reapareció en este

nuevo entorno regional como un elemento importante, más no como un actor proactivo, sino como un protagonista preocupado por terminar de consolidar su estrategia diplomática recién iniciada en la década de los noventa. Lo que marca esta primera crisis del predominio de las negociaciones bilaterales en la búsqueda por solucionar el conflicto nuclear en la península coreana.

Por último, se presenta cómo la continuidad de la problemática nuclear en la península coreana provocó que Japón, Estados Unidos, Rusia, Corea del Sur y China se sumergieran en una batalla diplomática que estableció como última instancia un mecanismo de diálogo, donde la meta es la desnuclearización de la península coreana como aspecto esencial para mantener la seguridad regional. Por tanto, el objetivo es mostrar cómo se ha desarrollado la dinámica en el Noreste Asiático provocada por la intensificación del problema de nuclearización de Corea del Norte, es decir, la crisis del 2002, y sus consecuencias en la dinámica de las relaciones entre los estados del Noreste Asiático, con las decisiones que se tomaron durante el proceso y dentro del marco de las conversaciones de las seis partes. En las conversaciones, se denota una participación distinta por parte del gobierno de Beijing y dispuesta a consolidar su nueva estrategia diplomática multilateralista y aprovechar la convergencia de intereses con los demás miembros de la región para defender sus intereses y su posicionamiento en la región a la vez que continúa buscando finiquitar la problemática de seguridad que causa el conflicto norcoreano.

Al final del texto se presentarán algunas conclusiones a las que se llegó a lo largo del trabajo y que pretenderán corroborar la hipótesis planteada, de acuerdo con los hallazgos de investigación.

## CAPÍTULO 1

### CHINA Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS NEGOCIACIONES DE LA DESNUCLEARIZACIÓN DE COREA DEL NORTE: UNA PERSPECTIVA TEÓRICA

#### *Introducción*

La nuclearización a la que se enfrenta Asia-Pacífico con el programa nuclear de Corea del Norte, ha llamado la atención internacional, principalmente por el contexto bipolar de seguridad en el que se encuentra, sin dejar de considerar que en la región China tiene las miradas acaparadas por su vertiginoso desarrollo e influencia ante sus vecinos, de manera muy especial en Corea del Norte, que se considera como un aliado histórico de Beijing.

Los contundentes hechos del crecimiento del poderío chino y la tendencia hacia el cambio en la correlación de intereses y fuerzas en la región, muestran de manera pragmática la realidad que vive el Noreste Asiático, donde el gobierno chino ha manifestado intereses a partir de sus prioridades de política exterior en el siguiente orden; en primer lugar, el desarrollo económico, seguido de la unidad territorial.

China necesita un contexto internacional pacífico para lograr sus fines, en función de desarrollo y consolidación como potencia comercial.

En este sentido se ha movido de manera dinámica entre la formulación general de los cinco principios de coexistencia pacífica y no intervención y el más puro realismo político. De esta manera podemos entender su relación de sociedad y competencia con Estados Unidos, así como su activismo en los asuntos regionales (Cornejo citado en León, 2005: 82).

Ante la necesidad de estabilidad, China se ha dado a la tarea de guiar y fortalecer su desarrollo económico, y de manera subsecuente, incrementar su participación en el sistema internacional. Sin embargo, este proceso se ha dado gradualmente, esencialmente al momento de participar de manera más activa en las problemáticas de seguridad que sufre el Noreste Asiático. Durante la primera parte de la década de los noventa el gobierno de Beijing se encontraba inmerso en la con-

solidación de su realidad económica y en la apertura de vínculos con el resto del mundo, lo que incitaba a mantener un bajo perfil en su participación en los asuntos tanto internacionales como regionales, principalmente por la búsqueda de una reconfiguración de su presencia en el sistema mundial ante el que era percibida como una ‘amenaza’. Por estas razones China se mantuvo al margen en asuntos como la guerra de Iraq, el ataque a la embajada de Beijing en Belgrado<sup>1</sup> e inclusive durante la primera crisis nuclear que desarrolla Corea del Norte, en una región altamente sensible para la estabilidad de la República Popular de China (RPCh). Ante ello presentó brevemente, su postura a favor de la solución pacífica y mantuvo distancia en la búsqueda de la solución del conflicto.

Sin embargo, en lo referente a la relación entre China y Corea del Norte se presenta un vínculo complejo, ya que China es elemento medular en la creación y supervivencia del Estado norcoreano lo que muestra una panorámica más crítica en el momento de la toma de decisiones en el gobierno de Beijing, a pesar de su proceder aparentemente responsable frente a la comunidad internacional a la que se está insertando con éxito desde hace ya un poco más de una década. Durante la primera crisis, el gobierno de Beijing mantuvo tradicional apoyo a Corea del Norte, sin embargo, manifestó su postura a favor de una solución pacífica, y se declaró en contra del programa nuclear que desarrollaba el régimen de Pyongyang. Con la influencia directa por la colaboración de China con Corea del Norte y el incremento de la ayuda humanitaria y de alimentos a Corea del Norte, mas sin embargo marcada por el reciente restablecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Corea del Sur y el aumento de la participación comercial entre Seúl y Beijing.

Esta clase de acciones, diversificaron las preocupaciones –direccionadas a continuar con sus proyectos de desarrollo– del gobierno de Beijing en ese momento, por lo que la participación en la búsqueda de una solución de la problemática nuclear norcoreana, fueron mínimas.

El fortalecimiento económico, comercial y de lazos con el exterior incita a China a incorporar modificaciones en su política exterior desde finales del siglo XX, orientadas hacia lo pragmático y constructivo, en cierta medida para contrarrestar la imagen predominante del mundo sobre sus intenciones amenazantes al posicionarse en el sistema internacional. Este cambio trajo un mayor acercamiento con los Estados Unidos en los más altos niveles, y se manifestó en coincidencias en cuanto a la reconstrucción de Iraq y la solicitud de Washington a Beijing de mediar en el asunto de Corea del Norte (Cornejo citado en León, 2005).

La aceptación de China de esta encomienda también tuvo elementos tras bambalinas que la incitaron a incorporarse de manera más eficaz a la negociación

---

<sup>1</sup> El que se argumenta fue totalmente accidental, durante la guerra de los Balcanes en mayo de 1999.

en el problema nuclear norcoreano, el más importante, la amenaza que el gobierno de Beijing percibe ante las posibles soluciones para terminar el conflicto –el incremento del acercamiento de Estados Unidos a respaldar la seguridad en la región, los temores de Japón y su posibilidad de rearme, la búsqueda de Rusia de reaparecer en la escena del Noreste Asiático y la posibilidad de una reunificación de la península coreana– que ocasionarían un problema muy serio de inestabilidad regional.

El Noreste Asiático representa para China un soporte muy importante tanto en sus relaciones comerciales, políticas, estratégicas, de seguridad, como de plataforma hacia el exterior; por lo que replantear su proceder hacia la crisis nuclear que enfrenta la península coreana lo consideró como el reto diplomático más importante en el que ha participado el gobierno de Beijing en las últimas décadas.

La búsqueda de la estabilidad en el Noreste Asiático<sup>2</sup> y las constantes intervenciones del gobierno chino en la búsqueda de una solución comenzaron a confirmar de manera contundente el interés del gobierno de Beijing en el problema nuclear de Corea del Norte. En febrero de 2003, a instancias de China se le propone a Corea del Norte de manera firme solucionar el conflicto por la vía pacífica, a través de un mecanismo de diálogo –pláticas a seis partes– en donde Japón, Estados Unidos, Rusia, Corea del Sur y China, quienes junto con Corea del Norte negociarían la desnuclearización de la península, esencial para mantener la seguridad en la región del Este Asiático.

Lograr una solución pacífica de dicha problemática de seguridad es esencialmente importante para China, debido a que un conflicto en la península coreana perjudicaría la estabilidad regional y por ende sus intereses económicos, sin considerar el incremento masivo de refugiados de Corea del Norte en China.

Mientras que el surgimiento de una Corea unificada bajo el liderazgo del Sur no le aseguraría a Beijing lealtad política, sin dejar de considerar los efectos regionales de esta reunificación; Japón buscaría mantenerse resguardado por medio de un rearme y una reconfiguración en la inversión directa en Corea, interesado en la reconstrucción del Norte, haciendo uso de dichas inversiones. Sin olvidar que frente a estos sucesos, Estados Unidos se vería incitado a incrementar su presencia en la región.

Estas disyuntivas han planteado, por tanto, la dinámica a seguir en el Noreste Asiático, de acuerdo con las posiciones que toman los actores involucrados, pero esencialmente las potencias –Estados Unidos y China– quienes frente a la

---

<sup>2</sup> Aunque no es la única motivación de los actores, ya que algunos se han integrado por resguardar u obtener sus intereses nacionales. Como es el caso, del resguardo de la seguridad nacional, las cuestiones fronterizas, los efectos secundarios para sus países en el caso de un colapso del régimen norcoreano o inclusive su posición dentro del Noreste Asiático.

crisis, definen una instancia de cooperación que buscan una resolución pacífica a los problemas de seguridad planteados a partir del desarrollo del programa de armamento nuclear de Corea del Norte. Los encuentros en los que participan los seis estados: la República Popular de China, la República de Corea, la República Popular Democrática de Corea, Estados Unidos, la Federación Rusa y Japón, son resultado de la ruptura de Corea del Norte con el acuerdo de No Proliferación Nuclear en el 2000. Hasta el momento se han llevado a cabo seis rondas entre el 2003 y 2007, de las cuales algunas de ellas como la Quinta Ronda han sido divididas por fases, de acuerdo con la dificultad de la negociación y a la falta de cooperación por parte de los integrantes, particularmente entre Corea del Norte y Estados Unidos. La última ronda, trajo consigo un avance en las negociaciones que se mantenían bloqueadas a partir de la prueba realizada por el gobierno norcoreano en octubre de 2006, más la intervención china obligó a Corea del Norte regresar a la mesa de las negociaciones, obteniendo un acuerdo de desnuclearización del gobierno de Pyongyang.

Es necesario puntualizar que la intención de este trabajo es analizar las consecuencias del comportamiento de los Estados que se encuentran involucrados en la solución del conflicto, particularmente China. Esta búsqueda trae consigo una serie de interrogantes: ¿existe una modificación de las relaciones estratégicas en el Noreste Asiático desde el punto de vista de las relaciones internacionales?, ¿qué elementos teóricos pueden explicar un comportamiento que tiende a la cooperación, en una región que se ha caracterizado por la hostilidad entre sus miembros?

La dinámica de negociación y la participación de China en el Noreste Asiático, se pretende analizar a partir de alguna de las perspectivas teóricas de las relaciones internacionales. Por lo tanto, este capítulo tiene como objetivo fundamental, presentar una orientación teórica que fundamente esta investigación.

El capítulo se dividirá en tres partes: en primera instancia, se citarán algunos de los enfoques que podrían analizar teóricamente la realidad de la crisis del Noreste Asiático, presentando sus postulados básicos y confrontándolos con el tema a analizar, lo que posibilita la elección de una perspectiva teórica que permita explicar de manera más acertada el comportamiento de los países que conforman el Noreste Asiático, frente a la problemática de la nuclearización y la incursión de China en la búsqueda por solucionar el conflicto.

Después de la presentación de las diversas perspectivas, y de acuerdo con la problemática a desarrollar en esta investigación se elegirá una de estas corrientes, a su vez se profundizará en los elementos de análisis que se utilizan a lo largo de la investigación para poder respaldar el trabajo empírico. Por último, se introduce al lector a percibir la participación de China en la problemática de Corea del Norte desde la perspectiva teórica para justificar la secuencia del presente estudio.

*Paradigmas de las relaciones internacionales:  
contribuciones a una explicación teórica  
a la problemática nuclear norcoreana*

El primer enfoque teórico a considerar dentro de este apartado será el realismo clásico, que se enfoca en un contexto pesimista, en el que los Estados poseen la preeminencia de acción egoísta, como lo podemos ver en algunos momentos de la realidad que se vive en el Noreste Asiático.

En segunda instancia, se tratará de ubicar esta problemática bajo el prisma del constructivismo, perspectiva teórica relativamente reciente que presenta la percepción desde dentro de los actores, la identidad que define sus políticas y comportamientos en el sistema internacional. Tal perspectiva nos podría iluminar un poco acerca de las motivaciones que hay tras el accionar de los protagonistas de este análisis, es decir, los miembros de la región.

El tercer paradigma teórico será el neorrealismo, que nos plantea la realidad internacional desde un sistema en el que los miembros interactúan basados en sus intereses y buscan un balance del poder, tal como lo manifiesta el caso de la crisis nuclear de Corea del Norte.

El realismo es la corriente teórica principal y tradicional en el estudio de las relaciones internacionales. Surge después de la segunda guerra mundial, en contraposición al idealismo que embargó el periodo de entreguerras, y que tal como lo cita Mingst, refleja la realidad que se vivía en el contexto internacional<sup>3</sup> de la posguerra mundial.

De acuerdo con esta visión que plantea el realismo clásico, este enfoque ha definido una serie de supuestos que determinan el proceder de los Estados conforme el comportamiento egoísta de los mismos. Celestino del Arenal ha resumido así las principales características del realismo político como corriente teórica: a) Está dominada por el pesimismo antropológico; b) En coherencia con lo anterior, el realismo rechaza la existencia de una posible armonía de intereses y el conflicto se considera connatural al sistema internacional; c) La actuación del Estado viene determinada por el propio sistema. Con independencia de su ideología o sistema político-económico, todos los Estados actúan de forma semejante, tratando incrementar su poder; y d) Junto al poder, el segundo elemento clave del realismo es la

---

<sup>3</sup> El realismo se basa en una visión del individuo como alguien egoísta y ávido por obtener poder. Los individuos se organizan en Estados, cada uno de los cuales actúa de manera unitaria en búsqueda de su propio interés nacional definido en términos del poder (...) Los Estados existen dentro de un sistema internacional anárquico caracterizado por la ausencia de una autoridad jerárquica (...) Los Estados sólo pueden confiar en sí mismos (Mingst, 2006: 123-124).

noción de interés nacional, definida en términos de poder y que se identifica con la seguridad del Estado (Arenal, 1990).

Por último, existe un elemento el cual es importante abordar por separado debido a la relevancia del mismo, éste es el poder, que será el elemento central a tratar por parte de los realistas, influidos por esa visión egoísta del ser humano.<sup>4</sup>

De acuerdo con esta perspectiva, podemos encontrar cómo se establece una posible forma de explicar esta dinámica que se ha desarrollado en torno a la nuclearización de Corea del Norte, donde se argumenta que los intereses nacionales de cada uno de los involucrados se determinan en función del poder, y donde la participación de China en la búsqueda por una solución pacífica puede explicarse en palabras de Morgenthau, ya que podemos ver en este accionar dos de los aspectos de la manifestación del poder. En primer lugar, una política exterior que pretende mantener el *statu quo* de la región, principalmente centrada en evitar la caída del régimen norcoreano y con ello no permitir los cambios en el Noreste Asiático propios de la reformulación de la dinámica –rearme japonés, consolidación del Estado coreano, incremento de presencia militar estadounidense–, y un segundo elemento que se refiere a la política de prestigio que enmarca el accionar chino al restablecer vínculos principalmente comerciales con sus vecinos de la región, así como su activismo en asuntos de ayuda humanitaria, inversiones, entre otras cosas, por supuesto sin dejar de considerar su participación en la desnuclearización de la península coreana. Lo anterior muestra la manifestación de

---

<sup>4</sup> Morgenthau describe la importancia del mismo, manifestándose en cualquier acontecimiento político y traducéndose en tres tipos básicos: el primero, asegura que cada proceder político tiene la intención de mantener el poder, considerando a su vez su incremento y por supuesto también su aparición frente a los demás, es decir, mostrar el poder. Y la mejor manera de realizar esta acción tripartita es en primera instancia, por supuesto una política exterior que pretenda mantener el estado actual del sistema, también puede aparecer por medio de una política imperialista –como un elemento de aumento del poder en el sistema– y por último para demostrar el poder se aplica una política de prestigio.

Frente a esta realidad de manifestación de poder, podemos encontrar elementos que el poder nacional manifestado por los Estados tiene que poseer para entrar en la dinámica descrita anteriormente, estos son estáticos o dinámicos, incluyendo entre ellos, los aspectos geográficos, los recursos naturales, la capacidad industrial, la preparación militar –considerando, la tecnología, liderazgo, y las fuerzas armadas–. Sin dejar de considerar otros aspectos también relevantes para la manifestación y mantenimiento del poder, como son la población, el carácter nacional, la moral nacional, la calidad de la diplomacia de la nación y, por supuesto, la calidad del gobierno que pretende manifestar en el sistema ese poder (1986: 70).

una potencia “responsable” que de acuerdo con los términos realistas pretende mantener y proyectar poder.

Con el planteamiento de la problemática a tratar bajo la lupa del realismo, es posible determinar el papel de dos elementos, el poder y los intereses nacionales que respaldan las motivaciones del Estado para obtener poder, aparecen de manera subsecuente en el análisis de otra de las perspectivas teóricas que se revisarán. No obstante, no podemos dejar de considerar las limitaciones que posee esta corriente. En primer lugar, la falta de consideración de un sistema donde se ubiquen los Estados, y no todo hace referencia al enfrentamiento entre Estados con miras a la destrucción de uno, para que el otro exista y sea poseedor del poder que busca.

Esta perspectiva deja de considerar elementos importantes que se reflejan claramente en esta investigación, ya que en la dinámica de desnuclearización de la península coreana, en primer lugar, no se observa una lucha de bloques o de alianzas creadas para debilitar al lado contrario, sino un conjunto de países que ejecutan su proceder en función de un nacionalismo pragmático, es decir, que se comportan de acuerdo con la conveniencia de sus intereses. Por tanto, no podemos hablar del debilitamiento de una alianza o un bloque contrario para obtener poder. En segundo lugar, en la búsqueda por la seguridad del Noreste Asiático, las potencias no se encuentran una lucha por el poder, sino potencias que convergen en cierto nivel de cooperación, y no es que cedan sus intereses definidos desde el punto de vista de poder de Morgenthau, sino que pretenden coexistir en un entorno común, sin dejar de considerar su proyección regional o en el entorno internacional, sobre todo en el caso de China y Estados Unidos.

Con estos elementos de análisis empírico y otros de estructura teórica el realismo ha sido ampliamente criticado principalmente porque a pesar de que la teoría realista proporciona prescripciones políticas claras, no todos los realistas coinciden en cuál es la política más factible de poner en práctica, por la radicalidad de las formas de comportamiento de los Estados. En lo que respecta al análisis de la participación de China en la desnuclearización norcoreana, puede observarse que el realismo propone algunos elementos que colaboren con el análisis, más deja de lado el principal motor que incita a los miembros de la región a involucrarse en la búsqueda de una solución para el conflicto, es decir, la estabilidad en la región que mantenga el entorno ideal para cumplir sus intereses nacionales.

Otro enfoque teórico, que podría explicar la dinámica del Noreste Asiático frente a la nuclearización de la parte norte de la península coreana, es el constructivismo. Es una teoría que ha venido a rediseñar la perspectiva de la visión tradicional de las relaciones internacionales, no obstante, retoma aspectos esenciales sobre la naturaleza del Estado, sin dejar de considerar otros elementos, como la percepción sobre la soberanía y la importancia de la ciudadanía en el sistema internacional.

La propuesta principal de los constructivistas<sup>5</sup> se respalda, en que el comportamiento de los Estados trae un antecedente basado en las normas, la identidad y la forma de pensar de la sociedad, considerando de manera central las élites, por tanto, los intereses de las naciones son definidos por sus respectivas identidades (Mingst, 2006). Esta propuesta muestra el interés de los constructivistas por el funcionamiento de la sociedad internacional, enfatizando la idea de las estructuras sociales –donde también se consideran a las que intervienen en las interacciones internacionales regulándolas–.

Los teóricos constructivistas no dan relevancia al concepto de estructura, e inclusive se podría pensar en que de alguna manera lo evaden, ya que su objeto de análisis se centra precisamente en lo que produce el comportamiento exterior del Estado mas no en cómo se efectúan las relaciones entre los Estados, se parte de la definición del accionar desde la identidad de las naciones. Wendt argumenta que la estructura política no explica nada, ya sea ésta anárquica o con una distribución particular de las capacidades materiales. La razón de ello es su debilidad explicativa sobre la conducta del Estado, lo importante es conocer el cambio de identidad o identidades como resultado del aprendizaje y conductas colectivas.

Si un sistema es anárquico, esto depende de la distribución de identidades –se tienen identidades preestablecidas como si fueran posturas inherentes– no de la distribución del poder, como nos harían creer los realistas.<sup>6</sup> Esa interacción entre

---

<sup>5</sup> El autor más representativo de esta corriente teórica es Alexander Wendt, quien ya mostraba desde 1987 en obras como *Social theory of international politics* esta idea clara de la interacción y formación de estructuras sociales y su desarrollo en las relaciones internacionales. El objeto de estudio para los constructivistas son las normas y prácticas de individuos y colectividades, sin hacer distinciones entre la política interna y la internacional. Así, entra en un polémico debate con neorrealistas y neoliberales, ya que Wendt argumenta que una estructura política independientemente del funcionamiento y de elementos de anarquía no explica la realidad que define claramente los intereses de los Estados, sino que hay algo más que proviene de la realidad que se presenta en esos Estados. Para la toma de decisiones más exactas es necesario considerar aspectos adicionales al conocimiento de la distribución del poder o a la estructura a la que pertenece un grupo determinado de actores. Elementos como la cultura, las normas, las instituciones y las prácticas sociales de los diversos actores influyen en el comportamiento de la estructura en la que se encuentran inmersos.

<sup>6</sup> Sin dejar de considerar que, en términos teóricos, la perspectiva constructivista no ha sido considerada del todo como una teoría, ya que tiene algunas limitaciones que impiden una certeza total en el uso de esta variante teórica, a pesar de que posee una agenda muy variada. Esencialmente en cuestiones empíricas, esta

los Estados en el sistema internacional, que de acuerdo con los constructivistas trae una construcción mutua de las identidades.

Finalmente, la construcción mutua que proponen los constructivistas deja fuera de la explicación la estructura del sistema internacional como un elemento importante, en la explicación tanto teórica como empírica del comportamiento de la comunidad internacional.

Frente a esta perspectiva, se puede confrontar la dinámica que se lleva a cabo en el Noreste Asiático, con la idea de que los intereses provenientes de China y de los otros Estados involucrados en la crisis de nuclearización de Corea del Norte se definen no por la interacción y búsqueda del poder, ni de un posicionamiento regional, sino a partir de la identidad que ha desarrollado cada uno de estos Estados, a través de los valores que les provee la sociedad y que los lleva a definir en esos términos sus intereses nacionales.

Se puede ver que esta perspectiva es una línea importante de análisis, sin embargo, el fin de este trabajo no es presentar a partir de dónde surgen los intereses que han llevado a China a involucrarse en la dinámica de negociación desarrollada para solucionar la crisis nuclear del Noreste Asiático, sino el análisis de dicha participación y la dinámica misma de posicionamiento de estos intereses en la colaboración de los Estados en estas negociaciones por la búsqueda de la estabilidad en el Noreste Asiático. Por tanto, esta perspectiva teórica no es aplicable al análisis objeto de este trabajo.

A partir de esta consideración, con respecto al constructivismo, observamos una última alternativa, el neorrealismo que pretende explicar la situación norecoreana desde una perspectiva que nos describe un entorno distinto al presentado por este paradigma teórico.

El neorrealismo es uno de los paradigmas más apropiados para explicar algunos elementos de la sociedad internacional; a diferencia del primer realismo, centra su análisis en la estructura del sistema internacional, para entender los mecanismos de cambio y continuidad del propio sistema. Sin embargo, el realismo y el neorrealismo o realismo estructural comparten algunas suposiciones básicas, como las unidades de análisis, en la que el Estado es el actor más importante y la naturaleza del sistema internacional, caracterizada por la anarquía, en la que los países menores deberían, por tanto, formar alianzas para nivelarse contra las posibles futuras amenazas, pero al final, el Estado sólo puede confiar en sus propios dispositivos.

---

teoría maneja una serie de postulados que no tienen hasta el momento suficiente evidencia empírica que sustente las precisiones que enumera el paradigma y que son necesarias para poder presentar un planteamiento teórico coherente, principalmente en el aspecto en el que se refiere.

Finalmente el poder, es un elemento esencial para la teoría neorrealista, que se identifica como un medio y no como un fin para los Estados; es decir, es un elemento más para definir su posición dentro de la estructura por la que está conformado el sistema internacional, más el interés primordial de los Estados es mantener su seguridad antes que cualquier otro interés nacional.

El neorrealismo de Waltz centra su análisis más en las características estructurales del sistema internacional y su naturaleza anárquica y menos en las unidades que lo componen. Es por ello esencial explicar qué considera el neorrealismo como estructura –uno de los elementos de diferenciación con el realismo clásico–, ya que ello permite comparar y contrastar elementos del sistema, organizando los elementos pertenecientes a un todo en una unidad de análisis.

Para los neorrealistas la estructura tiene naturaleza anárquica, en donde se carece de una autoridad que sea superior a la del Estado en su *status* de soberano. A diferencia de los realistas clásicos, consideran que la estructura es un factor que restringe a los propios actores, sin embargo, convergen en cuanto a la existencia de la anarquía, lo que afianzará la intención de los Estados por velar por sus propios intereses.

Otro de los aspectos clave del análisis neorrealista está relacionado con el hecho de que Waltz asevera la importancia de un equilibrio del poder, que él considera como una manera de configurar el sistema internacional. El balance que se puede desarrollar entre Estados que toman decisiones racionales, donde se toma en cuenta los costos y beneficios al momento de aplicar sus políticas, y que determinará el papel de cada actor en este entorno de equilibrio. Así, de acuerdo con estas acciones, se pretende mantener el equilibrio tanto interno (basado en las capacidades de los Estados, por ejemplo fortaleza militar) como externo, que se define por la interacción con los miembros de la estructura, donde se realizan vínculos ocasionales o incluso alianzas basadas en los intereses del Estado.

Algunos de los elementos que los neorrealistas consideran normas básicas del equilibrio del poder son: la detención de cualquier actor que pretenda asumir el dominio total del sistema y el incremento de las capacidades de los Estados a partir de aspectos materiales (desarrollo económico, adquisición de territorios, etc.). En comparación con el realismo clásico, la negociación es considerada como una mejor estrategia que solamente pelear por el equilibrio del poder. Cuando se trata de la adquisición de capacidades, la lucha es un elemento permitido, ya que cada cual lucha por preservar sus propias capacidades. Los Estados se perciben como posibles aliados potenciales –de acuerdo con los intereses del perceptor– y los intereses definidos en función de poder se reflejan en el interés nacional por parte de los Estados.

Para la teoría del equilibrio de poder, las relaciones económicas internacionales siguen siendo una parte integral de la lucha actual por el poder y la influencia

entre Estados-Nación. “Inferir predicciones específicas sobre la política económica exterior de un Estado, nos exige que reconozcamos nuevamente que los Estados responden a las oportunidades y restricciones del entorno estructural internacional que ellos enfrentan” (Mingst, 2006: 178). La política económica exterior depende de la posición del Estado en la estructura económica internacional y en la estructura de seguridad internacional.

A pesar de las críticas al neorrealismo, en las que se argumenta que este enfoque sólo considera a los Estados desde la perspectiva de su ubicación dentro de la estructura, y los deseos de poder –por su herencia directa del realismo–, este enfoque teórico es el que más claramente se ha aplicado a la interpretación de muchos de los acontecimientos dados en la dinámica de la política internacional.

Desde la visión neorrealista, la crisis nuclear norcoreana puede explicarse con la existencia de una estructura internacional, y a su vez, una comunidad conformada por los Estados miembros del Noreste Asiático y el hegemon del sistema internacional, Estados Unidos. Estos países presentan un conjunto de intereses nacionales, y anteponen la seguridad a las cuestiones de poder –por lo menos en primera instancia–, aunque considerando seriamente las relaciones de poder que se puedan desarrollar en el proceso de solución de la crisis, o la búsqueda del equilibrio del poder, tal como lo denomina Waltz. Considerando el comportamiento que han tomado estos Estados, principalmente China, al apostar por la negociación, como parte de una decisión racional, con el fin de manifestar su intención por redefinir el equilibrio de poder en la región y las nuevas condiciones por las que éste será regido.

La argumentación realizada por el neorrealismo permite definir los dos elementos claves de este análisis. En primer lugar, la dinámica que se desarrolla en torno al mantenimiento de la seguridad en el Noreste Asiático, donde los actores involucrados, manifiestan posiciones definidas en función de sus intereses. En segundo lugar, la participación de China dentro de esta dinámica, como un actor racional, se manifiesta como una potencia influyente en las decisiones de la estructura regional –la que se basa en función de capacidades– y en la búsqueda por establecer un equilibrio del poder con los elementos con la potencia hegemónica y los demás miembros de la región para mantener el *statu quo* del Noreste Asiático y manifestarse como un pivote clave dentro del sistema internacional.

El acercamiento a la perspectiva neorrealista colabora de manera más eficiente en la profundización del análisis sobre la crisis en la península coreana, ya que la dinámica que ha surgido en la región, el papel mediador asignado a China y las intenciones de la República Popular al ostentarlo, responden a la necesidad de mantenerse inserta en el sistema con una posición estratégica e influyente y en obtención de beneficios mayores respecto al resto de los países involucrados en la solución del conflicto.

La preocupación de los Estados en la obtención de ganancias relativas genera un problema, porque cada Estado actuará para maximizar su poder comparado con el de los demás, a fin de incrementar sus posibilidades de supervivencia. La importancia del poder relativo implica que los Estados duden en cooperar, si los beneficios de esta cooperación eventualmente podrían distribuirse de manera desigual entre los participantes. Incluso si dicha cooperación pudiera generar una ganancia absoluta para alguno de los Estados, ésta sería subestimada por ese Estado porque cooperar de todas formas daría algún dividendo importante al resto (Mingst, 2006: 130).

Como lo menciona Anguiano (2004), las tendencias de política exterior son claramente definidas de acuerdo con la búsqueda de las ganancias relativas de China, que le atrae a mantener una actitud de intervención y participación en el contexto conflictivo de la región del Noreste Asiático. A esto también se le pueden añadir no nada más la satisfacción de intereses de seguridad sino de posicionamiento en ese contexto regional.

Estos aspectos justifican la inclinación neorrealista de la investigación, orientada a elementos conceptuales esenciales como la estructura, el entorno anárquico y el poder, desde la perspectiva de las capacidades y equilibrio de poder.

Haber determinado la línea neorrealista del trabajo obedece a la percepción de que, en primera instancia, el realismo, como lo he mencionado, carece de un elemento central que incorporan los neorrealistas, que es el sistema internacional y su importancia en el proceder de los Estados. Aspecto central para el análisis, ya que se encuentra en consideración la redefinición de un sistema regional y su correlación de fuerzas en el que cada uno de los involucrados trata de ubicar su nueva realidad a partir de dos sucesos. El primero, la realineación que ha traído el resurgimiento de China como protagonista y el segundo aspecto que depende de éste, la confirmación del gobierno chino de la presencia de esta nación en la región como un polo de toma de decisiones importante e influyente en el sistema internacional.

### *Elementos neorrealistas para analizar la participación de China en la problemática nuclear norcoreana*

Después de haber definido la línea teórica es importante puntualizar en los aspectos centrales de la teoría neorrealista que se utilizan en la investigación: la estructura en el sistema internacional, la concepción de poder y la obtención del mismo, la interacción entre los Estados bajo este entorno estructural y el equilibrio de poder en la teoría neorrealista.

### *La estructura, y la anarquía imperante en el sistema internacional*

A diferencia del realismo, el neorrealismo establece un marco definido en el que se ubican los Estados, se definen los factores internos y los externos que se desarrollan dentro de este entorno, por ende, delimita su estudio a la autonomía de la política internacional. A través del concepto que Waltz denomina estructura, es decir, lo que le da forma a un sistema político y determina como se ve afectada por la interacción entre los Estados y sus repercusiones.

La estructura permite plantear el escenario en el que se desarrolla el conflicto nuclear norcoreano como un aspecto clave a partir del análisis sobre la conformación de la estructura regional y la interacción entre los Estados involucrados en la crisis y como incide el comportamiento de los países en la conformación de la misma.

Waltz, en su definición del sistema internacional,

Siguiendo los criterios establecidos por el sociólogo francés Émile Durkheim. (...) Sostiene que el principio organizador que caracteriza el sistema político internacional es esencialmente diferente al que suele caracterizar al sistema político nacional. (...) El sistema político internacional se caracterizaría por la vigencia del principio de anarquía, puesto que no existe en él una instancia por sobre los actores que lo componen dotada de la capacidad coercitiva necesaria para prevenir el uso de la fuerza, o la amenaza de su uso, por parte de cualquiera de ellos con el fin de someter o destruir a otro (Waltz en Kahhat, 2007: 11).

Esta anarquía imperante en el sistema internacional es la que establece tanto la identidad como las preferencias de los Estados que conforman el mismo. En consecuencia, los actores miembros de la estructura pueden recurrir a cualquier medio que la misma les permita, incluso la violencia para obtener o consolidar sus fines. Sin embargo, si la estructura se moldea de acuerdo con la interacción que se da entre los actores, el marco también impone límites y motivaciones en el proceder de los Estados que la conforman.

Desde la perspectiva neorrealista, las estructuras que las definen tienen dos elementos: el primero, es el *statu quo* imperante en el sistema, que en este análisis está establecido por la anarquía y, el segundo, son las capacidades<sup>7</sup> que poseen los miembros del sistema y la distribución de las mismas, que sufren modificaciones de acuerdo con los cambios significativos en la estructura, frecuentemente suele ser por el incremento o la disminución de actores protagónicos –potencias– en el sistema.

---

<sup>7</sup> Son los elementos materiales con los que cuenta un Estado, para obtener mayores beneficios respecto a otros Estados. Puede ser, territorio, población, producto nacional, entre otros.

Debido a que las potencias son definidas precisamente porque ostentan una combinación mayor de capacidades que otros actores dentro del sistema, una alteración en el número de potencias existentes incita a la modificación del comportamiento y de la interacción que se lleva a cabo entre los miembros, en la búsqueda de una redefinición de esas capacidades.

La teoría de Waltz, confirma y retoma el supuesto realista constituyendo al Estado como actor central y soberano dentro del sistema internacional, capaz de ejercer cualquier tipo de acción dentro de su jurisdicción. Por lo que es deber nacional, dada la existencia de un entorno anárquico, hacer uso de sus propios recursos para garantizar su existencia como unidad autónoma, así como su supervivencia dentro del sistema (Kahhat, 2007).

Para la teoría neorrealista, “bajo condiciones de anarquía la seguridad es el fin más importante. Sólo cuando su supervivencia ha sido garantizada puede el Estado perseguir con tranquilidad otros objetivos” (Waltz, 1979: 126), por tanto, “en un sistema basado en la auto preservación, las consideraciones de seguridad subordinan los beneficios económicos al interés político” (*ibid.*: 107).

Las naciones son consideradas como actores racionales,<sup>8</sup> ya que un Estado que procede de esta manera busca obtener los mejores resultados a diferencia de los que no actúan de esa manera, por lo tanto, los primeros tienden a crecer gradualmente por sus logros de acuerdo con su proceder racionalista.

Para Waltz, la búsqueda de los mejores resultados de los Estados, se trasmite inclusive a las naciones que no accionan racionalmente, ya que observan los logros de los actores racionales y mediante un proceso de imitación intentan proceder de la misma manera para obtener los beneficios que dicho accionar les ofrece.

Así pues, dada la anarquía del sistema internacional y por ende la incapacidad del mismo para prevenir cualquier tipo de conflicto de interés, éste puede ser resuelto de acuerdo con el proceder del Estado, incluso el uso de la violencia –es por ello que la estructura, juega un papel central, ya que ésta puede actuar como contención, mas no evitarlo–. Sin embargo como entes racionales, existe la posibilidad de que los Estados decidan cooperar, ante lo que alguno de los Estados puede beneficiarse en mayor proporción como resultado de la cooperación, sin existir impedimento para que las ganancias se transformen en un incremento del poder de dicho Estado en la negociación.

El segundo término que define a la estructura lo he limitado a la distribución del poder entre las naciones. (...) Las consideraciones en torno al poder prevalecen

---

<sup>8</sup> Racional en un sentido meramente instrumental, y unificado en tanto se asume que las distintas dependencias que lo componen están claramente jerarquizadas y actúan en forma coordinada.

sobre las consideraciones en torno a las ideologías. En una teoría estructural, los Estados tienen posiciones diferentes en función de su poder, y esas diferentes posiciones nos ayudan a explicar tanto su comportamiento como su destino. La distribución de capacidades entre las unidades que lo conforman es un factor clave para explicar el funcionamiento de todo el sistema político. La distribución de poder adquiere particular importancia explicativa en el caso de los sistemas políticos basados en el principio de auto-ayuda, puesto que las unidades del sistema no se encuentran formalmente diferenciadas mediante funciones específicas, como ocurre con las partes que dan forma a los órdenes jerárquicos (Waltz en Kahhat, 2005: 41).

Los beneficios obtenidos por un Estado, así como sus capacidades, son elementos del siguiente concepto sobre el que es importante abundar, ya que tales logros se convierten en poder. ¿Será adecuada esta forma de ver el poder para definir el juego que se desempeña entre los miembros del Noreste Asiático? ¿Es esta concepción del poder, adecuada para comprender el comportamiento de China en la búsqueda de solución del conflicto?

### *El poder en el neorrealismo: una nueva concepción*

De acuerdo con la herencia del neorrealismo proveniente de la teoría realista, el poder es un factor de análisis del comportamiento de los Estados principalmente cuando éste se manifiesta en el proceder de los actores del sistema. Sin embargo, los realistas estructurales, conciben el poder como un medio útil por excelencia, en un entorno en el que los Estados coexisten rodeados de un ambiente de anarquía. Por lo tanto, el poder deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio, que los Estados usan ante la constante búsqueda de auto preservación en el sistema, donde se encuentran vulnerables en los dos extremos, es decir, con la posesión excesiva de poder o la carencia del mismo, reflejado en capacidades.

Por lo tanto, estos dos casos pueden provocar un ataque –ya que los Estados pueden hacer uso de la fuerza, como se dijo previamente–, e incluso el incremento de sus capacidades militares en el caso de quienes poseen el poder en demasía, sin dejar de considerar la posibilidad de crear alianzas utilizando este recurso.

Una situación de debilidad podría propiciar un ataque por parte de un rival el que, con mayor poder. Por otra parte, la fuerza excesiva puede incitar a otros Estados que no poseen las suficientes capacidades a incrementar sus arsenales y a crear alianzas. Sin embargo, para los neorrealistas, la principal preocupación continúa siendo la seguridad, no el poder como lo aseguran los realistas.

En la estructura, tal como se define previamente, el uso del poder se convierte en una característica central de la misma. Ya que el poder, son las capacidades que ostenta un Estado, y la distribución de las mismas en el sistema definen la estructu-

ra y cada una de las modificaciones que está va sufriendo en cada reconfiguración del sistema internacional.

Waltz define el poder en términos de capacidades (esencialmente materiales) para evitar la definición del “poder como causa”. (...) Con su definición Waltz “sólo traslada el eje del análisis de las causas reales a las causas potenciales. Cualquier afirmación sobre las capacidades de un Estado se basa en una predicción sobre que actores pueden ser afectados y en qué manera (...) La observación de que un Estado tiene una gran capacidad deja sin responder dos preguntas vitales “¿Capacidades para lograr que quién haga qué? (Baldwin, 1994: 16-17).

Una de las interrogantes que surgen con esta concepción del poder, es el establecer ¿cómo es posible definir y valorar dichas capacidades? Waltz (1979) explica que éstas dependen de la magnitud de algunos indicadores como el tamaño de la población, la dotación de recursos, capacidad económica y militar, estabilidad y competitividad.

Por otra parte, ¿qué hay de la cooperación entre los Estados en un sistema que se basa en el incremento del poder, a través de la posesión de capacidades?

(...) la cooperación entre Estados dentro del sistema político internacional: en primer lugar, cada Estado tienen a asumir el costo íntegro que implica proveer su propia seguridad. En segundo lugar, “Los Estados no se sitúan voluntariamente en una situación de interdependencia creciente”. Ello debería ser particularmente cierto sobre la cooperación en áreas que inciden sobre la seguridad del Estado. Es decir, cabría esperar que un Estado sea particularmente renuente a confiar en una potencia rival como fuente de abastecimiento de bienes y servicios de los cuales depende su capacidad militar y logística. En tercer lugar, el criterio que sigue un Estado al decidir si ha de cooperar con otros no es si obtendrá algún beneficio de ese proceso (“ganancias absolutas”), sino como se distribuye el conjunto de los beneficios generados a través de la cooperación entre los Estados participantes (“ganancias relativas”). En otras palabras, “la pregunta que los Estados se sienten impedidos a formular no es ¿ganaremos ambos?, sino ¿quién ganará más?” (Waltz, 1979: 105).

Por ende, ¿cómo usa un Estado racional dichas capacidades para lograr su auto-preservación –su seguridad–? En este sentido, los Estados que se encuentran en un contexto de incertidumbre dado el ambiente de anarquía en el que un actor no puede predecir su presencia en el sistema, tampoco su interacción con los miembros del sistema. Ante esta realidad, los Estados se concentran en sus capacidades relativas, así como en su potencial militar y el que poseen cada uno de los miembros. “Y

dado que, para Waltz, para ser políticamente pertinente, el poder debe ser definido en término de la distribución de capacidades, las frases 'distribución de capacidades' y 'distribución de poder' se vuelven intercambiables" (Kahhat, 2006: 15).

Los Estados se encuentran en la labor cotidiana de buscar el contrapeso del poder, sobre todo de aquellos que poseen capacidades relativas en mayor proporción o establecer la forma de aumentar el propio. Con el incremento de las mismas, o con la formación de alianzas con otros miembros, estos actores también desarrollarán una relación de poder entre los que integran dichas alianzas, aunque los Estados puede tener intenciones secundarias, pueden ser políticas, económicas, entre otras.

Estos vínculos entre los Estados, llevarán a su vez, la teoría del balance del poder, la que se profundizará más adelante.

Al retomar esta nueva concepción del poder, existe otro aspecto que considerar respecto al neorrealismo y su visión del poder, es decir, para que el concepto sea operativo, necesitamos de algún criterio para ponderar el peso específico de cada uno de esos elementos, y para encontrar un hilo conductor entre las múltiples relaciones de dependencia que existen entre ellos; Las capacidades económicas no pueden ser separadas de otras capacidades del Estado (...) Los Estados emplean medios económicos para conseguir fines militares y políticos; y emplean medios militares y políticos para la consecución de intereses económicos (Waltz, 1979: 94).

Es decir, esta conceptualización del poder sólo puede ser usada en el contexto de anarquía dentro del sistema internacional actual, para que pueda proceder la interacción entre los Estados ya citada. Así pues, desde este escenario ya delimitado por el neorrealismo ¿qué resultados tiene la interrelación entre los actores que conforman el sistema al hacer uso de sus capacidades?

Es central para este análisis hacer una conjunción de las consecuencias que trae para el sistema la interrelación de los elementos antes descritos, por un lado, las unidades que conforman la estructura y sus capacidades, así como la relación que se desarrolla entre los actores, la que presentará las modificaciones que sufre la estructura con cada una de las decisiones de sus miembros.

El análisis de la interacción entre los Estados resulta adecuado para establecer las diferencias entre las causas y efectos que provienen de la estructura del sistema de aquellas que derivan de las unidades que lo componen. Así la estructura se convierte en un nuevo objeto de estudio, además de que ofrece la ocasión para continuar con el debate.

Cada Estado a pesar de ser una unidad similar dentro de la estructura reacciona de diversas maneras considerando en la mayoría de éstas, los efectos que con tales acciones provocarán a sus intereses. Por lo que las relaciones entre los miembros desarrollan intenciones diversas y los resultados producidos ocasionados por la diversidad de capacidades entre los mismos Estados y, por ende, la influencia que tienen sus acciones dentro de la estructura a la que pertenecen. "*La lógica de la anar-*

*quía prevalece*, ya sea que el sistema esté compuesto por tribus, naciones, oligopolios o pandillas callejeras. Aun así, los sistemas compuestos por unidades diferentes entre sí, se desempeñan de modo distinto en algunos aspectos, aun cuando comparten el mismo principio organizador” (Waltz en Kahhat, 2006: 52).

Los Estados buscan y logran interactuar e identificar la postura o el papel que desempeñan cada uno de ellos en la estructura, así como la magnitud de la búsqueda por mantenerse dentro de sistema. Para explicar los resultados de esta relación entre los actores del sistema y sus consecuencias, los neorrealistas han profundizado en el concepto del balance del poder, con la finalidad de presentar la manera en que los Estados se encuentran inmersos en el incremento de sus capacidades, la regulación o disminución de otros actores en la estructura, como un aspecto central en la supervivencia de cada uno de ellos en el entorno hostil que les presenta el sistema.

### *Balance de poder*

El último elemento de la teoría neorrealista que será utilizado en esta investigación es el balance de poder, producto de la continua búsqueda de los Estados dentro del sistema por mantener el predominio, y las acciones dependerán de la posición de cada miembro del sistema.

La teoría del equilibrio del poder es una teoría acerca de los resultados producidos por las acciones no coordinadas de los Estados. La teoría enuncia presupuestos acerca de los intereses y los motivos de los Estados, en vez de explicarlos. Lo que explica son las restricciones que aquejan a todos los Estados (Waltz, 1979: 179).

La teoría del equilibrio de poder waltziana tiene tres supuestos básicos en término de las unidades, es decir, los Estados que lo componen. En primer lugar, los Estados son actores unitarios y racionales cuyo objeto mínimo es la preservación y el objetivo máximo es el dominio mundial; en segundo lugar, los Estados buscan cumplir sus objetivos mediante el poder con esfuerzos internos –incrementar potencial económico y militar–<sup>9</sup> y externos –alianzas–; y en tercer lugar, es necesario que dos o más Estados coexistan dentro de un sistema de auto-ayuda, sin que ningún agente superior logre imponer sus reglas y ayudar a los Estados que se debiliten.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> El incremento de las capacidades relativas, respecto a los demás miembros del sistema.

<sup>10</sup> Responde directamente al hecho de que los Estados se encuentran inmersos en un sistema que se encuentra en un contexto de anarquía.

Las acciones que realizan las unidades durante esta búsqueda, no es igual entre los Estados, inclusive los actores no aseguran que dicho proceder colabore con la creación de un balance o la preservación de uno existente, por lo que la búsqueda del balance suele ser un medio para colaborar con la obtención de la seguridad y la supervivencia de los Estados en el sistema internacional. Siguiendo a Waltz, “el balance de poder constituye un orden inter-estatal que emerge en forma espontánea, en un proceso análogo al de la ‘mano invisible’ en Adam Smith, en tanto se trata de un efecto sistémico que no ha sido necesariamente buscado por alguno de los agentes que operan dentro del sistema” (Waltz en Kahhat, 2006: 252).

Esta visión sistémica del balance de poder tiene dos problemas esenciales ante su comprobación empírica en la práctica: la indeterminación de sus predicciones y la influencia de fuerzas que se hallan fuera del alcance de la teoría. Pero a pesar de esos problemas el autor expone que la teoría no lleva a esperar que los Estados se comporten de maneras que resulten en la formación de equilibrios, si los actores políticos se equilibran entre sí o no, si siguen la corriente o no, es algo que depende de la estructura del sistema.

Los medios por los que se lleve a cabo este balance, son indistintos, aunque la teoría neorrealista afirme que cuando este orden aparece, el entorno puede tener cierto grado de paz y estabilidad, sin dejar de considerar la continua búsqueda de los miembros por preservarse dentro del sistema,

Un sistema internacional es estable si se preserva la independencia de todos los actores... Por ende, un sistema internacional puede ser estable aun si se ve caracterizado por guerras frecuentes en las que muchos Estados son privados de una porción significativa de su territorio, siempre y cuando ninguno de ellos sea eliminado por completo (Harrison, 1986: 546-547).

En la terminología de Waltz sobre el balance de poder se incluye la dicotomía entre seguir la corriente y equilibrar *–bandwagoning vs balancing–* en la cual se usa el término seguir la corriente sirviéndose como opositor al equilibrar: “si ‘alguien se revela como ganador’, casi todos siguen la corriente en vez de seguir construyendo coaliciones destinadas a impedir que alguien gane el premio del poder”. Pero el autor se distancia de la elección ‘siguiendo el carro del vencedor’ ya que identifica como prioridad número uno de los Estados, la seguridad, diferenciándose de Morgenthau cuya prioridad era la maximización del poder. Los Estados, al ser ‘buscadores de seguridad’, tratan de equilibrar el poder para evitar que una coalición o un Estado ponga en riesgo su supervivencia como Estado por lo que evitarán la socialización. El primer proceso determina una tendencia a la igualdad entre las actuaciones de los Estados ya que imitan, no sólo los adelantos militares o burocráticos sino también sus conductas. Por otro lado, la socialización le impone límites

a esas actuaciones en el área internacional estimulando la semejanza por medio de 'desventajas que se producen a partir de la incapacidad de cumplir las prácticas de mayor éxito' (Waltz, 1979).

El pensamiento neorrealista sobre el equilibrio de poder determina que hay una fuerte tendencia al equilibrio, aunque el objetivo del Estado no sea equilibrar; el autor apuntó que los equilibrios de poder se constituyen de manera recurrente y como la teoría describe a la política internacional como competitiva los Estados exhibirán características comunes a sus competidores, se imitarán entre sí y se socializarán conforme al sistema.

Después de este análisis teórico, es necesario contrastar la problemática nuclear norcoreana y la participación de China en el proceso de negociación para identificar los elementos neorrealistas presentados con el caso empírico.

### *La participación de China en las negociaciones sobre la desnuclearización de Corea del Norte: aportes de la perspectiva neorrealista*

El respaldo teórico de este trabajo se basa de manera secuencial en los siguientes elementos de la perspectiva neorrealista: la estructura, el poder, la interacción de los actores y el balance de poder. Que se reflejan gradualmente en cada uno de los elementos empíricos que se presentan en la investigación, y algunos de los cuales se introducen en los siguientes párrafos.

La evolución de la política exterior China durante su periodo de transición económica a partir de finales de la década de los setenta y sus primeros impactos en la década de los noventa en el comportamiento de esta nación hacia el entorno regional e internacional, presenta desde el punto de vista neorrealista el desarrollo e incremento de las capacidades de China respecto al entorno regional y sus repercusiones directas en la presencia de ésta en el sistema internacional.

Con ello, se busca explicar cómo el desarrollo de las capacidades relativas de China, cambiaron su posición en sus respectivos entornos y su materialización en el proceder del gobierno de Beijing, como lo menciona la teoría estructuralista, 'el Estado busca dotarse de esas capacidades, no sólo de manera absoluta sino relativa, para lograr su supervivencia en el sistema'.

De manera subsecuente, se presenta la realidad a la que se enfrenta China, en un contexto regional hostil, como lo es el Noreste Asiático y ante una problemática que atenta contra la seguridad de la zona. Estos sucesos presentan elementos empíricos que explican el cambio de la estructura regional e internacional, debido a las acciones del gobierno de Beijing, a partir de la reconfiguración de sus relaciones con diversas regiones en el mundo, el establecimiento de vínculos

comerciales y diplomáticos, así como el surgimiento de una nueva imagen de la nación en el sistema internacional.

Este periodo –mitad de la década de los noventa en adelante– se puede identificar como un lapso de afianzamiento de las capacidades relativas que desarrolla China respecto al resto de los miembros de la región, e inclusive a la potencia dominante y preservadora de la seguridad en el Noreste Asiático, Estados Unidos. Aunque las reacciones del gobierno de Beijing frente a esta nueva estructura son todavía oscilantes respecto a la problemática norcoreana a paso firme continúa con el establecimiento de lo que la teoría neorrealista denomina como ‘alianzas’, por medio de acciones de cooperación y de acercamiento con diversas regiones. Redefiniendo con ello la estructura en la que pretende actuar, con el incremento de su poder –capacidades– en el sistema internacional.

Por último, el incremento de las capacidades chinas, por ende, de su poder relativo, provoca que el gobierno de Beijing en la búsqueda de mantener su seguridad, opte por el balance de poder, es decir, la reconfiguración de las posiciones en el Noreste Asiático de acuerdo con sus capacidades relativas entorno a la región.

En la problemática nuclear norcoreana, China encuentra no sólo un conflicto que atenta seriamente contra su seguridad, y por ende, con la continuidad de su proceso de adquisición de capacidades, sino la oportunidad de buscar un balance de poder con la potencia hegemónica ante la nueva postura de China en la estructura. En contraparte, tanto Corea del Norte como Estados Unidos, responden a esta dinámica, uno tratando de preservarse en el sistema y otro de mantener su postura hegemónica en la región.

China busca en la segunda crisis nuclear de Corea del Norte una participación con mayor grado de decisión, desarrolla un papel mediador, que no sólo ubica al gobierno de Beijing en un lugar privilegiado en la solución del conflicto, sino que le permite influir en las decisiones de quienes pretender terminar por la fuerza con la amenaza latente de Corea del Norte. A su vez, las medidas de acción ponen en juego las posibles ganancias relativas que tendrán los involucrados en la búsqueda de la solución del conflicto, tal como ya lo cita Waltz:

La Guerra Fría terminó sólo cuando la estructura bipolar del mundo llegó a su fin. Los cambios estructurales afectan la conducta de los Estados y las consecuencias que produce su interacción; sin embargo, no quiebran la continuidad esencial de la política internacional. (...) La perenne incertidumbre de los Estados acerca de su destino ejerce presión sobre los gobiernos, induciéndolos a preferir las ganancias relativas sobre las ganancias absolutas (Waltz, en Kahhat, 2006: 216).

Los elementos empíricos presentados enmarcan un panorámico general sobre de qué manera son aplicados los aspectos teóricos neorrealistas, y se profundizarán a lo largo de la investigación.

### *Conclusiones*

El capítulo presentó diversas perspectivas teóricas como el realismo y el constructivismo y cómo éstas podrían dar explicación a la participación China en el caso de Corea del Norte. Sin embargo, se concluye que ninguna de éstas presenta de manera total los elementos que incitan, y el contexto en el que se muestra la problemática de Corea del Norte, esencialmente por el hecho de que la pregunta de investigación gira en torno al descubrimiento del comportamiento chino en el conflicto y sus repercusiones en el entorno regional.

Se identificó al neorrealismo como la tendencia teórica más acercada a la explicación de dicha problemática, debido a que nos puede ayudar a comprender el comportamiento de China dentro de una estructura regional y su interrelación con los miembros de la misma basada en el incremento de su poder, conceptualizado de acuerdo con las capacidades relativas que desde la perspectiva de Waltz.

Se captaron los aspectos de la teoría que respaldaran esta explicación: primero, la presentación del sistema internacional desde la perspectiva neorrealista, que cuenta con una estructura y un entorno anárquico; segundo, la visión del poder, basada en el desarrollo y obtención de capacidades, que se traducen en ganancias relativas para quien ostenta dichas capacidades; tercero, el comportamiento que desarrollan los Estados en su interacción y las repercusiones para la estructura; y por último, cómo la modificación de la estructura, el incremento de las capacidades, incitan a los Estados a optar por acciones que les aseguren su posición en la estructura, y mantengan su seguridad provocando con ello una búsqueda por el balance de poder. El que desde la perspectiva neorrealista, no es otra cosa más que una estrategia de los Estados para asegurar su supervivencia y autonomía en el sistema internacional.

Es importante establecer un punto de partida, es decir, cuestionar ¿cuáles son los sucesos 'hito' que determinan la reformulación del proceder al exterior del gobierno chino?, ¿qué capacidades relativas desarrolla de manera previa a este proceso?, ¿le proporcionan estas nuevas capacidades mayor poder relativo?, y ¿cómo afecta esto a su relación con los miembros del Este Asiático?

## CAPÍTULO 2

### EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA Y SU PROYECCIÓN EN EL SISTEMA INTERNACIONAL, 1949-2006

#### *Introducción*

El objeto central de este capítulo es plantear la evolución del proceder diplomático de China, es decir, ubicar las acciones claves que la han convertido en un jugador central en el sistema internacional, no sólo por su despegue económico sino por el desarrollo de una nueva estrategia que ha reconfigurado la posición de Beijing de manera global y regional. Este replanteamiento del gobierno chino en el sistema internacional, también nos permitirá observar cómo es que China define y conforma gradualmente sus capacidades, es decir, los elementos materiales que desde el punto de vista neorrealista sustentan el repunte del dragón rojo.

La hipótesis que pretende comprobar el capítulo se basa en que dicho posicionamiento se ha dado debido a que China ha desarrollado una política exterior multilateralista y con un incremento en las relaciones regionales respaldada en la premisa de un ascenso pacífico y buscando consolidar su presencia protagónica en el Este Asiático y en el sistema internacional, a partir la segunda mitad de los noventa del siglo XX.

Para identificar los aspectos claves del comportamiento de la política exterior de la República Popular de China (RPCh), es importante ubicar los acontecimientos previos a su formación, y que determinan factores sustanciales del proceder hacia el exterior por parte de esta nación.

China posee una cultura con herencia milenaria y con un importante nivel de civilización, mantenía una esfera de influencia –que incluía a países ahora importantes en la solución del conflicto nuclear, como la península coreana, lo que definió su postura ‘patriarcal’ en el Noreste Asiático–, donde existía una relación desigual y tributaria con el imperio chino. Consideraba a los extranjeros como bárbaros con carencias en su nivel de civilización, por lo que desarrolló una política de desinterés ante cualquier negociación que considerará inferior, hasta la incursión de las potencias extranjeras que convirtieron al gigante en una región

semicolonizada infestada de tratados desiguales que la sumieron en el siglo que los chinos denominaron de la “vergüenza” y donde se enfrentaron a la pérdida de autonomía e influencia de su zona de confort.

Posteriormente, esta situación llevó a la política exterior china a inclinarse hacia la preservación de la herencia cultural y el fomento del nacionalismo. Con el enfrentamiento entre nacionalistas y la dinastía decadente –Qing–, seguido por las confrontaciones entre nacionalistas y comunistas y la expulsión de los japoneses del territorio chino, darían por resultado el triunfo de la facción comandada por Mao Zedong que sometería al país a una visión de la política exterior muy particular, la comunista; ello llevaría a China a ser la principal aliada de los soviéticos durante los primeros años de la guerra fría, y a mantener una política exterior de contención al capitalismo y de cuestionamiento de las relaciones internacionales en las que imperaba el ‘imperialismo norteamericano’; por tanto, el comportamiento chino fue durante este periodo catalogado de revolucionario lo que hace importante para el desarrollo de este trabajo el recuento de la transición de la República Popular de China de un comportamiento revolucionario y de contención hacia una proyección internacional proactiva y colaboradora con el mantenimiento del sistema internacional actual.

Este proceso evolutivo de la República Popular China, en el que a partir de una serie de estrategias nacionales gradualmente incrementa sus capacidades lo que también cambia su visión del contexto que le rodea de acuerdo con sus aspiraciones nacionales, tal como Waltz lo argumenta “Debido a la magnitud de sus intereses, las unidades más grandes que actúan en un ámbito contencioso tienden a asumir tareas de alcance sistémico. Los cambios profundos en la situación internacional de un país provocan cambios radicales en su conducta exterior” (Waltz en Kahhat, 2005: 206).

Para este efecto, el capítulo está dividido en tres secciones que muestran la evolución del comportamiento hacia el exterior por parte de China a partir de 1949, con la fundación de la República Popular hasta la actualidad donde se presenta un cambio radical en el proceder hacia el resto del mundo por parte de dicho país, y donde se han desarrollado características muy importantes que serán puntualizadas.

La primera parte aborda los antecedentes históricos del proceder hacia el exterior de la recién surgida República Popular de China en el contexto de guerra fría, en la cual, imperaban las alianzas y la contención. El marco de una alianza con Rusia define la presencia de la China revolucionaria frente al imperialismo que representaba el mundo capitalista, manifestó su ideología e influencia en el Este Asiático con sus participaciones en conflictos –Corea y Vietnam–, creando sus propias alianzas que definieron la dinámica de la guerra fría en esta región asiática. Sin embargo el fin de este periodo, se define por la ruptura de la alianza

estratégica con la Unión Soviética y el giro de sus directrices de política exterior hacia la comunidad internacional.

En el segundo apartado de este capítulo se plantea como los cambios económicos internos a los que se sometió la República Popular trajeron consigo un contexto favorable que llevó a China a reaparecer en la escena económica mundial; así mismo aborda el replanteamiento de su política exterior –a pesar de seguir con los mismos objetivos estratégicos– en donde China reconfigura sus relaciones de manera gradual con Estados Unidos, que comenzó a figurar como un socio estratégico tras la ruptura con la Unión Soviética, desarrollando la era del ‘triángulo estratégico’ en la región. Este periodo–que abarca los últimos años de la década de los setenta hasta el fin de la guerra fría–, forma parte del proceso de transición de una política exterior basada en el bilateralismo a otra con nuevas dimensiones.

Por último, la tercera parte señala como el ascenso económico ocasionó un nuevo giro en la política exterior de la República Popular a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, un replanteamiento en la participación china a escala internacional y regional se hace evidente con elementos como el ascenso pacífico, el nuevo concepto estratégico –que enfatiza la proactividad en la comunidad internacional como actor protagónico en las relaciones internacionales, la diplomacia comercial y la aparición de una potencia responsable que busca disuadir la campaña de desprestigio global ante su ascenso, por medio de la teoría de la ‘amenaza china’.

### *La participación de China en el contexto global durante la primera etapa de la guerra fría 1949-1978*

Esta etapa de la historia de China, tiene como marco el poder supra-constitucional que ostentaba Mao Zedong donde parten en gran medida las decisiones sobre la política exterior. Estas acciones en ocasiones están basadas en la autoridad del líder y en menor medida en un contexto de mayor participación del aparato gubernamental.

La participación de China se subdivide en dos grandes etapas: la primera que engloba el surgimiento de la República Popular China, e incluye una alianza con Unión Soviética, determinada por una política exterior revolucionaria frente al imperialismo. En una segunda etapa, aparece una fragmentación de dicha alianza que conduce a Mao a participar en otro contexto en el sistema internacional, acercándose al tercer mundo, apoyando los movimientos revolucionarios o independentistas en Asia, África y Latinoamérica, lo que le llevó a un mayor aislamiento internacional desde finales de la década de los sesenta hasta el inicio de los setenta. Ambas se encuentran dentro del cambiante contexto internacional de la guerra fría.

*Postura frente a la comunidad internacional bipolar:  
los móviles de la política exterior de la RPCh desde su formación*

La postura de la RPCh frente a la comunidad internacional contextualizada por la alianza Sino-Soviética –basada en la similitud del contexto ideológico de ambas naciones– por lo menos en la primera parte de la guerra fría, fue netamente revolucionaria ante a lo que el gobierno comunista concebía como ‘el imperialismo capitalista’. Esta postura no quedó únicamente en el discurso, sino que las relaciones exteriores de la recién fundada RPCh bajo la tutela de Mao Zedong tuvieron presencia de aspectos pragmáticos que marcaron grandes momentos del comportamiento de China frente a la realidad bipolar.

En una primera etapa –conocida como revolucionaria– buscó resarcirse de la situación colonial que había sufrido el país y enfatizó la independencia. Entró en conflicto con las potencias ‘imperialistas’, esencialmente contra Estados Unidos, y obtuvo como resultados enfrentamientos bélicos –la guerra de Corea y la de Indochina–, en busca de la contención del bloque capitalista. Esta política exterior siempre tuvo sus altibajos debido a las divergencias ideológicas con la Unión Soviética lo que provocaría un cambio en la perspectiva china acerca de cómo guiar sus relaciones con el exterior. El primer resultado fue un acercamiento diplomático con Estados Unidos lo que posicionó a Beijing en una nueva realidad en el tablero mundial, convirtiéndole en uno de los elementos centrales del triángulo estratégico del escenario de la guerra fría. Ahora China podría actuar como ‘buffer’ del enfrentamiento este-oeste en la región, ya que su ruptura con la Unión Soviética le liberaba de cualquier afiliación comprometedora. Esto también ocasionaría a Beijing una nueva visión del antiguo enemigo, y el país obtendría ventajas de ello, entre ellas la búsqueda de un liderazgo regional en el tercer mundo que se mostró en la ‘Conferencia de Bandung’ de 1955, donde la RPCh ya buscaba estar al frente del movimiento internacional de los países no alineados con ninguno de los dos bloques. En esta conferencia China definió su forma de proyectarse ante la realidad a la que se enfrentaba anunciando que su política exterior estaría regida por los cinco principios de coexistencia pacífica.

Esta actitud presentó el primer intento por parte de la República Popular de ser protagonista en el sistema internacional bipolar, de una manera revolucionaria, disfrazada de proactividad y colaboración para con la región –acercamiento con la India y redefinición de sus relaciones con Estados Unidos– así como con los miembros del grupo de los no alineados. Sin embargo esta línea sólo sería temporal ya que el gobierno de Beijing optaría por el aislacionismo como consecuencia de los acontecimientos surgidos en la región.

En la diplomacia revolucionaria de Mao, el desarrollo de teorías que servían para interpretar la realidad del sistema internacional y evolucionaban de acuerdo con las necesidades y amenazas que Beijing percibía en el tablero mundial.

Para analizar esta transición, Connelly plantea los principales aspectos teóricos y conceptuales de la política exterior de Mao, y su aplicación desde la década de los cincuenta hasta finales de los setenta; “Desde la fundación del Estado Socialista la política exterior de China se ha basado en una concepción maoísta del mundo, la cual fue experimentando cambios y adaptándose a las condiciones que rodeaban al país en diferentes períodos” (2006: 296).

Posteriormente, el autor muestra como el contexto internacional y regional, influyó de manera notable en el desarrollo de la diplomacia de China dirigida por Mao hasta la década de los setenta y seguida por Deng Xiaoping, la primera denominada diplomacia revolucionaria y la segunda paradójicamente, diplomacia del desarrollo o de la paz. Ambas son un reflejo de la realidad a la que China se enfrentaba en el contexto nacional e internacional.

La formación de la República Popular define los elementos centrales de la política exterior de China, traían consigo el sentido revolucionario que presentan la concepción del sistema internacional de su líder, quien se basaba en su teoría de la contradicción y catalogaba el comportamiento del sistema internacional centrado en el antagonismo que tenía dividido el mundo.

La ley de la contradicción (...) la lucha era el único proceso mediante el cual podía resolverse dicha contradicción. (...) cada una de las contradicciones tenía aspectos duales: cooperativa y conflictiva, universal y particular, principal y secundaria. Mao sostenía que dentro de un grupo de contradicciones había que determinar cuál era la contradicción principal (...) primero había que identificar cuál era el principal enemigo y combatirlo de inmediato (Connelly, 2006: 297-298).

Frente a esta realidad, se transmitía la idea de la revolución como alternativa ante el imperialismo liderado por Estados Unidos y la Unión Soviética. El gobierno chino percibía el sistema internacional como una lucha constante, ante las diversas contradicciones, la coexistencia y la cooperación entraban en este contexto. Estados Unidos y la URSS a finales de la década de los cincuenta se convertían en las principales contradicciones del sistema. Con este tipo de conceptualización del mundo, Mao definió a sus aliados y a sus posibles adversarios. Establecía que, sólo se podían enfrentar a un enemigo a la vez, esta estrategia se puede ver claramente en los hechos que enfrentó China en la década de los cincuenta: por una parte, el definir su relación con los soviéticos con la formación de una alianza, y por otra, situándose en los conflictos regionales de acuerdo a como éstos afectaban sus intereses nacionales y por último, reconfiguró su presencia frente a grupos de naciones importantes –tercer mundo– estableciendo su correlación con el sistema regional e internacional.

Otro de los elementos que determinó el comportamiento de la política exterior de Beijing fueron las diferencias con Moscú

Sobre la estrategia a seguir del movimiento comunista internacional frente al imperialismo, o sobre doctrinas y tácticas, el gobierno chino pasó a una diplomacia beligerante por la que abiertamente apoyaba movimientos revolucionarios (...) provocando la desconfianza de otros gobiernos del tercer mundo, lo cual contribuyó a un mayor aislamiento internacional de la RPCh [hasta la década de los setenta] (Anguiano, 2007: 277).

### *Las alianzas y conflictos en la etapa de la diplomacia revolucionaria*

En el nacimiento de la época revolucionaria liderada por Mao, se enfatizó la importancia de la independencia, China trató de construir su propio modelo de política exterior. El gobierno de Mao preocupado por el desarrollo del país y por cuidar al mismo de sus relaciones con el exterior, principalmente en el área comercial, ya que decía que por medio de las relaciones comerciales y de inversión se podrían filtrar las influencias del exterior. Por lo tanto, buscaba consolidar su poder y era propenso a interpretar los movimientos de otros Estados de manera siniestra o incrementar la fuerza de la amenaza con el fin de recibir el apoyo político interno. Al mismo tiempo otros Estados se manifestaban en contra de Beijing, esencialmente por la amenaza que representaba su ideología revolucionaria tanto para otros Estados como para sus sistemas económicos, provocando inseguridad para el entorno. Las amenazas serias que atentaban contra su integridad doméstica, China las tenía bien definidas, por un lado, Taiwán y por otro las grandes potencias.

El gobierno de Beijing comúnmente demeritaba el papel de Estados Unidos frente al pueblo, llamándole “tigre de papel” porque la fuerza de sus amenazas radicaba en un juego basado en su potencial nuclear, Mao alentaba al pueblo a pelear por el reconocimiento internacional, como una nación antiimperialista.

China desafiaba el sistema y a los miembros de la región que pretendían mantener el *statu quo*, alentando las insurgencias comunistas. A pesar de las independencias de muchas de las colonias asiáticas, Beijing consideraba la posibilidad de irrupción estadounidense y el desarrollo de su influencia en estas naciones, con la creación de “gobiernos títeres”. Debido a su patrón revolucionario y sus aportaciones al pensamiento marxista-leninista Mao se veía como una guía para los partidos comunistas y simpatizantes del Tercer Mundo, apoyó los movimientos insurgentes en el Sudeste Asiático a partir de 1948, con un pequeño éxito fuera de Vietnam, que fue limitado a inicios de los cincuenta tuvo que esperar para resurgir hasta finales de la década.

Este contexto se encontraba marcado por otra teoría que desarrolló Mao que denominaba la división del mundo en dos campos, basada en su experiencia revolucionaria de guerrilla, donde el campo se enfrentó a las ciudades. Consideraba al campo a los países subdesarrollados –África, América Latina y Asia Oriental– y las ciudades, los industrializados –Estados Unidos y los países europeos–. Justificaba

nuevamente sus acciones revolucionarias con esta teoría, que claramente mostraba su anti-imperialismo, y la necesidad de definir sus aliados y adversarios.

### *La Alianza con la Unión Soviética*

Debido a su acercamiento con la Unión Soviética, China confrontó directamente a Estados Unidos y buscó un acercamiento con los países de Asia y África –principalmente los recién descolonizados–. Los americanos consideraron a China y a la Unión Soviética como aliados, por tanto las relaciones entre China y Estados Unidos se ubicaron también dentro de la confrontación Este-Oeste que imperaba en esa época. En 1950, el presidente Truman anunció que sería descontinuada la ayuda hacia el gobierno nacionalista de Taiwán. Sin embargo, la hostilidad hacia los regímenes comunistas en el congreso norteamericano no permitía el reconocimiento del gobierno de Mao, la firma del Tratado Sino-Soviético en febrero de 1950 parecía confirmar las sospechas de que China era un satélite ruso.

El gobierno de Beijing declaró que era un país independiente, más se inclinaba hacia el bloque de Moscú, manifestándose opuesto al imperialismo. Mientras la alianza sino-soviética parecía tener sentido ideológico, mantenía también su tinte geopolítico. Ya que de manera previa a la consolidación de la alianza sino-soviética, Estados Unidos estuvo poco dispuesto a iniciar un serio reenfoque de su relación con China para proveer la ayuda económica a gran escala que ellos necesitaban, mientras la Unión Soviética fue el único país desarrollado que le ofreció dicha ayuda, además de que Estados Unidos representaba la principal amenaza los primeros años de la posguerra, lo que propició el frente sino-soviético.<sup>1</sup> “China roja, decidió inclinarse hacia un solo lado, el de la URSS, por razones prácticas de seguridad y también por aparente convicción ideológica” (Anguiano, 2007: 279).

### *La intervención de China en el conflicto de Corea*

El gobierno de Beijing se vio en la necesidad imperante de la de contener el imperialismo, esencialmente porque afectaba sus intereses nacionales y procedía en

---

<sup>1</sup> En suma, con el Tratado Sino-Soviético de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua que firmó Mao en su primera visita a Moscú en 1954, los soviéticos le dieron a China 300 millones de dólares en créditos financieros. Eran préstamos que los chinos tuvieron que pagar con intereses. También recibió apoyo diplomático. En cuestión del asiento del consejo de seguridad ocupado por Taiwán, ante lo cual, los rusos demandaron que fuera China continental quien tomara el mismo.

A la firma de este acuerdo, también se suprimían algunos de los acuerdos que se habían establecido en 1945, firmados por Chiang Kai Chek y Stalin respecto a la independencia de Mongolia Exterior y otros elementos que minaban la soberanía de China.

contra de los principios adoptados por el Partido Comunista, por lo tanto, esto se reflejó en las medidas tomadas por China respecto a su política exterior, en lo relacionado con los conflictos que la guerra fría desató en el Este Asiático.

China sufrió un revés, con la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur en 1950 ya que planeaba invadir Taiwán a finales del mismo año, más el presidente Truman estacionó en el Estrecho de Taiwán la Séptima Flota Naval inmediatamente después del inicio de la guerra para prevenir la invasión china, lo que mermó las intenciones de éstos. Los chinos durante la guerra de Corea estuvieron inconformes por varios hechos: el primero, la intervención en los asuntos internos de China –respecto a Taiwán–; el segundo, refiere a la intervención de las Naciones Unidas en la península coreana; y, por último, que la Unión Soviética no les informó de lo que sucedería en la península.

El ataque de las fuerzas norcoreanas y la toma del puerto surcoreano de Pusan, le siguió el contraataque que encabezaba el general Mac Arthur, quien estaba al frente de las fuerzas de las Naciones Unidas, los cuales colapsaron en unas semanas a la ofensiva norcoreana. Ello hubiera podido ocasionar la fusión de Corea y su alineación con Estados Unidos, eliminando la posición de contención que ejercía Corea del Norte al establecer un aliado norteamericano en la frontera con China, convirtiéndose en un riesgo latente para Beijing.

La intervención en Corea fue una decisión complicada para el Partido Comunista Chino, el país todavía se estaba recuperando de la invasión japonesa y de la guerra civil. Por un lado parecía tener todos los puntos en contra, principalmente el hecho de que la intervención de Beijing en el conflicto traería consigo un enfrentamiento directo con las tropas norteamericanas, lo que consideraba inclusive la posibilidad de un enfrentamiento en territorio chino, y sería desastroso.

Por otro lado, desde el punto de vista chino, la implicación de los estadounidenses en Corea parecía ser parte de una larga campaña de Estados Unidos, que incluía Filipinas, Japón y finalmente China para someter y controlar Asia. Mac Arthur aumentó los temores del Partido Comunista Chino diciendo públicamente que deseaba extender la Guerra de Corea dentro de China y regresar al poder a Chiang (Roy, 1998: 18).

La percepción china tuvo su contraparte en la visión estadounidense que, concebía la misma situación por parte de los soviéticos respecto a la intervención de China en Corea del Norte –es decir, una campaña de expansión–. “Por tanto, la guerra de Corea sería una importante razón de porque tanto los americanos como los chinos decidieron proveer mayor apoyo a sus respectivos Estados clientes en Vietnam” (Roy, 1998: 18).

Finalmente, la presencia de las tropas estadounidenses en el paralelo 38 fue suficiente para desencadenar la intervención de China. Esto provocó que Beijing tuviera un frente más fuerte, y a su vez pérdidas económicas a largo plazo.

La participación de China en el conflicto trató de prevenir a toda costa un enfrentamiento directo con los Estados Unidos. China entró al conflicto a mediados de 1951, la guerra duró dos años más, hasta que las tropas regresaron a los puntos fronterizos demarcados por el paralelo 38. Posteriormente, se trató de llegar a un acuerdo, donde los principales puntos en disputa eran los relacionados con los prisioneros de guerra y las negociaciones se convirtieron en un callejón sin salida; como lo mencionan algunos autores, los soviéticos pretendían que sus dos principales adversarios se desgastaran uno a otro lo más pronto posible (Roy, 1998). Sin embargo, la muerte de Stalin, agilizó las negociaciones y finalizaron la guerra en julio de 1953.

Los resultados de la confrontación no fueron alentadores para China, ya que incrementó el abismo que existía con Estados Unidos y no logró la retirada de las tropas norteamericanas de la península.<sup>2</sup> Mas se mantuvo el régimen comunista norcoreano y posicionó a China como un país que protegía sus intereses dándole cierto prestigio sobre todo en aquellos países donde existían estos grupos disidentes comunistas. A todo esto, se sumó una alianza ideológica y geoestratégica con el régimen de Corea del Norte<sup>3</sup> que se intensificaría con el apoyo a los grupos comunistas vietnamitas.

### *La conferencia de Bandung y la búsqueda del liderazgo del tercer mundo a partir de la década de los cincuenta*

La turbulencia provocada por la guerra de Corea creó un ambiente de tensión en el Este Asiático, lo que ocasionó un impacto en el sistema internacional al incrementar los adeptos al sistema satelital capitalista liderado por Estados Unidos. Mientras tanto China tenía que lidiar con la tensión, y con los constantes enfrentamientos con sus vecinos, los cuales se manifestaron en la intolerancia de Beijing a ciertos grupos, esencialmente islámicos.

A mediados de la década de los cincuenta Beijing redefinió su estrategia de política exterior, que pretendía proyectar una imagen de coexistencia pacífica –que fue temporal–, por lo menos con algunos miembros estratégicos de la región. La estrategia se definió de acuerdo con las teorías de concepción del mundo de Mao y a

<sup>2</sup> Mientras las tropas chinas se retiraron en 1958, del territorio de Corea del Norte los norteamericanos se quedaron en Corea del Sur de manera permanente.

<sup>3</sup> Basada en los elementos ya descritos, de desarrollo de un régimen comunista aliado de China y el establecimiento de un Estado contención –buffer– entre los dos bloques, el cual estaba representado por Estados Unidos y su presencia en Corea del Sur.

la realidad que se enfrentaba China en ese momento. Las primeras acciones de este 'cambio' se manifestaron con la gestión conciliadora con Estados Unidos respecto a la situación de Vietnam, en la conferencia de Ginebra.<sup>4</sup>

A su vez, la relación con la India también tuvo el mismo tinte, este acontecimiento definió dos elementos claves para China: el primero de tipo estratégico, referente al acuerdo con la India sobre el Tíbet en el que ésta acepta que el Tíbet formara parte del territorio chino, y el segundo, de tipo doctrinal ya que esta reunión establece relaciones diplomáticas entre estos dos Estados, basándose en lo que se denominó los cinco principios de coexistencia pacífica<sup>5</sup> –de los cuales se hablará de manera más explícita, más adelante– que servirían como herramienta central en las relaciones bilaterales y cualquier decisión diplomática que China llevará a cabo a partir de ese momento.

En este ambiente, la principal manifestación de cambio diplomático en Beijing se reflejó en la conferencia de Bandung en 1955,<sup>6</sup> donde los delegados chinos

---

<sup>4</sup> En mayo de 1954, en el que se trataba de negociar un plan para establecer la posibilidad de que Vietnam se convirtiera en un Estado independiente, así como el proceso en el que se daría dicha situación. Donde se llegó a la conclusión de dividir Vietnam, y Estados Unidos se mantendría en la zona sur quien apoyaba el régimen anti-comunista. Y dando dos años para que se realizaran las elecciones nacionales.

<sup>5</sup> Los principios de coexistencia pacífica, adoptados por primera vez para regir las relaciones bilaterales entre China e India en 1955 y posteriormente por el grupo de países no-alineados.

<sup>6</sup> Se celebró entre el 18 de abril y el 24 de abril de 1955 en Bandung, Indonesia, con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al colonialismo y el neocolonialismo de las antiguas metrópolis y los Estados Unidos, así como su inclusión dentro del área de influencia de la Unión Soviética. Se acordaron una serie de principios que debían guiar las relaciones internacionales de los integrantes del movimiento fundado en su espíritu en esta conferencia:

1. Respeto por los derechos fundamentales del hombre y para los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
2. Respeto para soberanía y la integridad territorial de todas las naciones.
3. Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas.
4. Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países.
5. Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
6. Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias. b) Abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países.

manifestaron su astucia diplomática e insertaron dentro de este foro el concepto de “coexistencia pacífica”<sup>7</sup> como parte de su nuevo discurso de política exterior –proveniente de los cinco principios declarados en el acuerdo con la India, los que quedaron incluidos en el comportamiento del grupo de los países no alineados– y presentó una imagen de potencia responsable, en el discurso, pero también frente a los países miembros de este movimiento.

China siguió también su retórica conciliatoria fuera de la conferencia, mejoró sus relaciones con Reino Unido, firmando un acuerdo comercial y estableció relaciones diplomáticas. La RPCh alcanzó un acuerdo con Indonesia sobre la ciudadanía de los grupos étnicos chinos (...) En 1956, China firmó acuerdos con Nepal y Camboya que establecieron asistencia económica y provocaron gestiones conciliatorias hacia Birmania sobre las disputas territoriales fronterizas, lo cual terminó en la firma de un acuerdo en 1960. Hubo acercamientos de los oficiales Tailandeses a la provincia de Yunnan, donde éstos sospechaban que se establecía una base de insurgentes contra este país. Y propusieron un tratado de no agresión con Filipinas, un miembro de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, liderado por Estados Unidos (Roy, 1998: 21).

- 
7. Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país.
  8. Composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
  9. Promoción del interés y de la cooperación recíproca.
  10. Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.
- <sup>7</sup> Fue un término de política internacional acuñado por Jrushchov para hacer referencia a las relaciones que habrían de mantener en el futuro de la Unión Soviética y Estados Unidos dentro de la guerra fría, y que de forma general se acepta como política soviética en el periodo, 1955-1962.

Lo fundamental en la coexistencia pacífica de los estados con diverso régimen social es la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios internacionales y su solución por vía pacífica; la igualdad de derechos entre los estados, la comprensión mutua y la confianza entre unos y otros; el tomar en consideración los intereses de ambas partes, la no injerencia en los asuntos internos, el estricto respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los estados; el desarrollo de la colaboración económica y cultural basada en la plena igualdad y la ventaja mutua. La política de coexistencia pacífica deriva de la naturaleza de la sociedad socialista, en la cual no existen clases ni grupos interesados en la guerra.

Con la participación en Bandung y sus resultados, China pretendía promover su liderazgo en el tercer mundo y asegurar que países en desarrollo que no estuvieran alineados con Estados Unidos tomaran a China como frente del movimiento. Buscó a su vez, un acercamiento a Estados Unidos, el cual por falta de voluntad de ambos lados no se llevó a cabo. Sin embargo, la nueva estrategia en la que Beijing pretendía jugar como líder del tercer mundo, sin dejar de manifestar su antiimperialismo y su apoyo constante a los movimientos y grupos comunistas en la región, en países como Vietnam a la par de establecer un y nuevo manejo de sus relaciones con la región, las cuales se verían ensombrecidas por la dinámica de conflicto que se detonaría en Vietnam años después.

Las discusiones de la conferencia reflejaron intereses en común de parte de los Estados participantes, como el mantener la soberanía y la independencia con un desarrollo económico. El comunicado de la conferencia de Bandung llamaba al fin inmediato del colonialismo y pugnaba por la cooperación para el desarrollo. Elementos que beneficiaban la nueva estrategia de política exterior del gobierno de Mao, que le podía propinar a China un papel protagónico en las relaciones con los países que participaban en la conferencia de 1955. Era necesario formalizar las intenciones que Beijing había manifestado tanto en la reunión con la India como en Bandung con la creación de los lineamientos a seguir a partir de ese momento en su política exterior, y que servirían a su vez de marco para la actuación de los Estados no alineados.

Establecer relaciones más conciliatorias de parte de Beijing, responde a la acción de Zhou Enlai, quien había respaldado la creación de los cinco principios de coexistencia pacífica en la firma del acuerdo de Simla en 1954, para consolidar el acercamiento con la India.

Los cinco principios de coexistencia pacífica como marco de la política exterior de China son: el respeto mutuo para la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no agresión, la no interferencia de los Estados en los asuntos internos de otros, el beneficio mutuo y equitativo y la coexistencia pacífica. En cada uno de estos principios aparecen los intereses nacionales importantes para Beijing en ese momento.

Con referencia a los principios de, respeto mutuo para la soberanía y la integridad territorial de los Estados y de no interferencia de los Estados en los asuntos internos de otros se adecuaba perfecto a las disputas territoriales que mantenía China con casi todas sus zonas limítrofes, sin dejar de considerar que con el respeto a la soberanía Beijing pretendía aclarar que las decisiones internas de los Estados son sólo de competencia de los Estados. En su caso, en relación con el tipo de régimen que poseía, al manejo de su relación con Taiwán y cualquier tipo de decisión que tomará, como el asunto de apoyar a los movimientos comunistas en la región.

El segundo principio de no agresión, reflejaba el temor que había embargado al gobierno chino de una invasión estadounidense, sobre todo después de las

recientes declaraciones del gobierno de la Casa Blanca y hechos que se suscitaron durante la guerra de Corea.

Finalmente, en referencia a los principios de beneficio mutuo, equitativo y coexistencia pacífica, presentaba por un lado el reafirmar los lazos económicos con la región y de alguna manera menguar el comportamiento amenazante de los estadounidenses utilizando el concepto de coexistencia pacífica, que ya usaban los rusos como elemento disuasorio en el conflicto este-oeste.

Mientras tanto, la conceptualización teórica del mundo por parte de Mao seguía produciendo elementos para contextualizar la realidad internacional, lo que muestra que las intenciones conciliadoras por parte del gobierno de Beijing no pretendían ser permanentes. En 1957, Mao estableció su teoría de la zona intermedia enfocada a las experiencias como Corea y Vietnam, donde consideraba que Estados Unidos estaba interviniendo en asuntos internos de los Estados, pero dicha intervención se daba precisamente en los Estados que eran considerados como intermedios entre los dos polos del enfrentamiento este-oeste. Esta teoría compagina con el establecimiento de un tercer bloque de naciones –los no alineados– con los que Beijing tuvo acercamientos importantes. Por lo tanto esta conceptualización teórica trataba de respaldar la necesidad del surgimiento de un grupo de países que no permitiera la intervención de las potencias que estaban al frente de los bloques, en sus asuntos internos y no les convirtieran en ‘gobiernos títere’ o satélites.

Esta realidad también reflejaba la intensificación de las disyuntivas entre el gobierno de Beijing y el de Moscú, a partir del desacuerdo de la URSS respecto al comportamiento que China había adquirido hacia el bloque del tercer mundo.

### *La ruptura sino-soviética*

“Las fuerzas centrífugas estuvieron trabajando en ambos bloques, pero más dramáticamente en el Este, donde la grieta entre la Unión Soviética y China fracturaron el movimiento mundial comunista de manera irreparable” (Simone, 1995: 284).

A pesar de la existencia de una alianza sino-soviética la relación entre ambos países siempre tuvo sus diferencias; autores como Simone establecen que algunas de estas disyuntivas eran las dificultades fronterizas, los desacuerdos doctrinales y el liderazgo del bloque comunista, así como la política hacia el tercer mundo.

El punto sensible de China, desde su conformación en República Popular fue la cuestión fronteriza, principalmente frente a la realidad de la contención que le propinaba Estados Unidos. La Unión Soviética no fue la excepción en este tipo de asuntos, las regiones que colindaban con las provincias del norte de China, como Xinjiang, y entre los ríos Amur y Ussuri, mantenían al gobierno de Mao en constante vigilancia respecto las acciones de la URSS con estas regiones, las cuales detonaron la negativa rusa de cooperar en el breve enfrentamiento de China con la India en 1958 relacionado con las disputas territoriales entre ambos países.

Sumándole a este asunto, el desacuerdo ideológico entre Unión Soviética y China por políticas aplicadas como el gran Salto Adelante, y considerando la catalogación de Mao hacia el líder soviético de ejecutar un comunismo “revisionista”.<sup>8</sup>

Por último, cabe mencionar el desafío de China al gobierno de Moscú respecto a su postura hacia el tercer mundo, postulándose a favor de una oposición beligerante del tercer mundo en contra de las dos superpotencias, ya que apoyaba los movimientos revolucionarios y comunistas –como ya se ha hecho mención–. Mientras que Moscú optó por una política de distensión, que respondía a los intereses nacionales soviéticos del momento.

Por tanto, era evidente que la relación de China con la URSS, se encontraba en franco deterioro y no respondía a los intereses nacionales de Beijing.

Esta Alianza no le daba mucho margen de maniobra al recién creado régimen comunista chino, el que debió enfrentar la crisis de Corea e ir a la guerra a finales de 1950, contra Estados Unidos y algunos de sus aliados (...) Mao, no estaba al tanto de los planes del líder norcoreano Kim Il Sung, de invadir Corea del Sur con la aprobación de Stalin, sino que fueron informados de última hora. Y sin embargo, los chinos tuvieron que sostener el grueso del conflicto (...) a costa de muchas vidas humanas, y de posponer la recuperación de Taiwán (...) Un claro ejemplo de cómo las acciones de las superpotencias determinaron el comportamiento de la RPCh en el ámbito internacional de principios de los años cincuenta (Anguiano, 2007: 279).

En el marco de los acontecimientos que se establecieron, con la guerra de Corea, el acercamiento al tercer mundo y las intervenciones de China en algunos de los movimientos comunistas de la región –como en el caso de Vietnam– desde la perspectiva de Beijing la ruptura era algo lógico después de haberse mantenido cautos, respecto a los soviéticos, a pesar de la ayuda y del vínculo ideológico en común. En 1960 los rusos retiraron a todo su personal técnico de la República Popular y en 1962 se hizo oficial la ruptura de la alianza.

Ante la ruptura, Beijing intentó tener un mayor acercamiento con los países de Europa Occidental y los denominados países del tercer mundo. Sin embargo, China en esos momentos se encontraba más aislada que nunca ya que no tenía ni el apoyo de los países occidentales ni de la Unión Soviética. Únicamente el

---

<sup>8</sup> Según los revisionistas era necesario buscar la transformación del capitalismo al socialismo sin la revolución, mediante la revisión de las estructuras capitalistas y la transformación progresiva de las mismas. Ya que no se iba a producir nunca el derrumbe del capitalismo tal como lo había predicho Marx, por tanto la revolución no poseía sentido.

país europeo de Albania se convertiría en su único aliado, al romper su modelo soviético.

Debido al cambio en el contexto internacional, Mao realizó adecuaciones a su ley de la contradicción, ya que era necesario redefinir “la contradicción principal” en la que la Unión Soviética ahora compartía con Estados Unidos ese lugar.

La teoría de los “tres mundos” que Mao desarrolló a finales de los cincuenta, se adecuaba a la realidad que enfrentaba China con la ruptura de su alianza con Moscú en la que

De acuerdo a ella el primer mundo incluía las dos superpotencias, el segundo mundo lo componían los aliados industrializados de las superpotencias; Japón, Europa, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y el tercer mundo lo establecían países menos desarrollados y no alineados. Las dos superpotencias competían por la hegemonía global y supervisaban la explotación del sistema económico, en el que los países más pobres proporcionaban materias primas y el trabajo barato a los países más ricos, que cosechaban beneficios desproporcionados, por lo que los tres mundos se debían unir para promover un orden internacional más pacífico y más justo (Roy, 1998: 30).

Ahora Asia, África y América Latina representaban para China la ‘zona rural’ y del otro lado, la ‘zona urbana’<sup>9</sup> Europa Occidental, Canadá y Oceanía, y ante la ruptura Mao consideró un acercamiento de la ‘zona rural’ para cercar a la ‘zona urbana’. Ahora el imperialismo y el social-imperialismo –EUA y URSS– eran los opresores de otros pueblos, lo que ocasionaba o justificaba el acercamiento de China a esos pueblos oprimidos.

Estas medidas radicales, que prosiguieron al ensayo de coexistencia pacífica chino, le mantuvieron en el aislacionismo internacional –ya que China comunista era catalogada como un miembro que iba en contra del *statu quo* que imperaba en el sistema internacional–, en la disputa por el liderazgo del movimiento comunista a Moscú y en el continuo apoyo a los movimientos revolucionarios de corte marxista-leninista. “Después de haber descartado y ridiculizado las posiciones de neutralizado las posibilidades de un ‘tercer camino’, al estilo yugoslavo, en el periodo de 1960-1965 Mao se postuló a favor de una oposición beligerante del tercer mundo contra las dos superpotencias” (Anguiano, 2007: 280).

---

<sup>9</sup> Mao dividía el mundo en la zona rural y la urbana, adecuándolo a la estrategia de ‘guerrilla’ que había aplicado para dominar a los nacionalistas y formar la República Popular. Dicha estrategia se basaba en el desarrollo de pequeños grupos guerrilleros en las zonas campesinas y en las regiones alejadas y ya fortalecidos atacar las ciudades y doblegarlas.

Los años complicados que le prosiguieron a la revolución cultural<sup>10</sup> y los estragos que ésta ocasionó, un cambio de perspectiva vendría con el inicio de la nueva década que reestructuró de nuevo la interpretación maoísta del sistema internacional.

Al finalizar esta etapa, podemos identificar algunos de los elementos empíricos que nos explican el proceder revolucionario de China, en la continua búsqueda de mantenerse vigente en el sistema de guerra fría que imperaba en el que consideraba esencial mantenerse dentro del juego de las potencias y donde los intereses nacionales de Beijing la hicieron optar por diversas estrategias, mas todas con la finalidad de acomodarse en la estructura que la confrontación Este-Oeste construía. Para la escuela neorrealista, los Estados asignan prioridad máxima a la correlación de fuerzas y por lo tanto analizan las propuestas de cooperación con base en el efecto que tendrán sobre su posición relativa dentro del sistema.

Este comportamiento continuará en reproducción por el gobierno chino también durante los primeros años de su apertura al exterior.

### *La apertura al exterior y el acercamiento con los Estados Unidos*

La década de los cincuenta para China englobó una alianza con la Unión Soviética, en la que recibió el apoyo ruso directo, sin embargo, después de la ruptura le siguió una década –los sesenta– que se caracterizó por un aislacionismo internacional del régimen comunista de Beijing, ya que se encontraba en disyuntiva con los dos bloques, en el caso de Rusia no podía haber el distanciamiento era cada vez más intenso y los países occidentales en su mayoría seguían el reconocimiento de la República de China –Taiwán– como el gobierno oficial. Y mientras tanto el gobierno de Mao se había convertido en un país exportador de movimientos revolucionarios, consecuencia de su constante apoyo a los grupos comunistas, lo que provocó más distancia por parte del bloque capitalista y comunista.

Por tanto, al inicio de los setenta el gobierno de Mao se percató de la importancia de una apertura al exterior y tornó su política exterior para producir un acercamiento tanto con los países occidentales como con Japón, país que se había convertido en una pieza clave en la región.

Mas el acercamiento fue posible debido a varias causas, entre ellas, el hecho de que China en los sesenta incursionó en el club de los países que poseían armamento

---

<sup>10</sup> Movilización de masas organizada por Mao, en 1966, contra los altos cargos del Partido Comunista e intelectuales que acusaban al líder del partido de ir en contra de los ideales que estableció la revolución. Sin embargo algunas fuentes citan, que este movimiento fue una estrategia explícita de Mao para recuperar el poder que vio mermado por las intenciones de otros miembros del partido. Por tanto el objetivo era quitar poder político a Lui Shaoqi, el jefe de Estado y a Deng Xiaoping, secretario del partido.

nuclear e inclusive contaba con la realización de pruebas exitosas desde mediados de la década de los sesenta.

Este nuevo contexto nuclear para China le otorgaba un status de potencia nuclear que limitaba las aspiraciones de Taiwán de tomar China continental. Y a su vez, ocasionó que los países del bloque capitalista comenzaran a entablar relaciones diplomáticas con el gobierno de Mao.

Por otra parte, la ruptura de China y la URSS, hizo que los países occidentales reconocieran que la intensidad del enfrentamiento era cada vez mayor, por lo tanto consideraron seriamente a China fuera del bloque Soviético ya que la Unión Soviética se había convertido en una amenaza compartida de China con el bloque capitalista.

El contexto internacional se prestó para que China dejara el aislacionismo en el que se vio inmersa e incrementara sus relaciones con Occidente y Japón, como uno de sus principales intereses; Zhou Enlai, fue el encargado de guiar esta política exterior de apertura. A medida que el gobierno de Beijing desarrolló esta nueva visión hacia el exterior, también iniciaron las negociaciones para normalizar sus relaciones con Estados Unidos, sin embargo China tuvo que ser reconocida como miembro de las Naciones Unidas en 1971, y ocupar el lugar que hasta ese momento ostentaba Taiwán.<sup>11</sup>

A pesar de las dificultades en las negociaciones sobre el restablecimiento de las relaciones entre chinos y estadounidenses se consolidaron a finales de 1971, dando inicio a otra vertiente de la política exterior de China, el triángulo estratégico.

Esta política se refiere a la relación en la que China llevó a cabo una posición flexible en relación con Estados Unidos y la Unión Soviética, produciéndole a Beijing la oportunidad de obtener beneficios jugando con las dos superpotencias otra vez. Este tipo de triángulo comenzó con la redefinición de las relaciones sino-estadounidense basada en la antipatía común que existía entre Washington y Beijing hacia la Unión Soviética.

Las condiciones adversas del sistema internacional mejoraron sustancialmente para China a partir de 1971, desde el momento que se modificó la relación Beijing-Moscú-Washington, y la diplomacia maoísta pasó del concepto de relaciones pueblo-pueblo, a las de Estado-Estados, terminando así su relativa reclusión de la comunidad de naciones. En otras palabras a medida que China comunista

---

<sup>11</sup> La Asamblea General aprobó la resolución 2758, reconociendo al Gobierno de la RPCh como el único representante legítimo de China en la ONU, expulsando al representante de Chiang Kai-shek como representante legítimo de China y reconociendo en cambio a la RPCh. Esto, en efecto, transfirió el escaño de China en la ONU (incluyendo su asiento permanente en el Consejo de Seguridad) de la República de China a la República Popular de China.

se reincorporaba a la ONU (...) y se producía el acercamiento con Estados Unidos para contener a la URSS, dejaba de ser un país contrario al *statu quo* internacional y se acomodaba a él, para beneficio de su proyecto de construcción nacional (Anguiano en Estrada *et al.*, 2007: 282).

El contexto internacional imperante fue el que, el enemigo sistémico de China –Estados Unidos– cambiase su perspectiva en torno al gobierno de Beijing. Los estadounidenses cargaban con la vergüenza de lo sucedido en Vietnam, mientras el gobierno de Mao intentaba salir de la posición internacional en la que estaba sumergido. Así que ambas naciones optaron por aplicar la estrategia de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo” (Anguiano, 2007). Este cambio incitó a Beijing a modificar ciertas posturas ideológicas respecto al gobierno de Washington y así poder crear de manera progresiva una ‘cuasi alianza’ donde el punto en común era la amenaza rusa.

Esta nueva intensificación de las relaciones entre los antiguos adversarios, también provocó efectos en los aliados estadounidenses, el principal caso, fue el de Japón que siguió los pasos de Washington y estableció relaciones con China en 1972 y con quien firmó un documento criticando la hegemonía soviética, mientras el gobierno de Beijing estuvo de acuerdo que el país nipón continuara con sus relaciones económicas con Taiwán.

China se acercaba a los aliados de Washington y éstos acordaban incorporarlo al sistema internacional, el proceso se dio durante toda la década con países como Corea del Sur, Tailandia, mientras con los aliados de Moscú era el caso contrario, excepto con Corea del Norte.

Esta política de triángulo estratégico se intensificaría hasta 1979, con el reconocimiento oficial de las relaciones entre Estados Unidos y China, trajo beneficios a Beijing desde antes de esta fecha. Algunos de los resultados a favor como disminución de los costos en defensa, la asistencia estadounidense en aspectos militares, acceso al comercio, la tecnología y la inversión de Estados Unidos, a partir de que Washington levantará el embargo económico impuesto a China en 1971, entre otros elementos más.

Estos aspectos se verían más claramente con el cambio en el liderato del Partido Comunista Chino, a la muerte de Mao y del primer ministro Zhou Enlai, lo que traería grandes cambios a partir de la década de los setenta, para la política económica y exterior de la República Popular.

### *Las repercusiones de las reformas económicas de China en su política exterior y en la participación internacional, 1979-1989*

La última parte de la década de los setenta fue un periodo de cambios importantes para la República Popular, estos cambios propiciaron el nacimiento de una

era que Roy llama el ‘periodo de puertas abiertas’, marcado por modificaciones intensas en la estructura del poder del partido comunista y por un cambio en el contexto internacional y en el sistema bipolar de la guerra fría. La política exterior por tanto, no se mantuvo al margen de esta gran dinámica de cambio que comenzó el gobierno de Beijing.

Mientras que el período estratégico del triángulo continuó, la década de los años ochenta consideró un cambio dramático en la orientación de China hacia la economía capitalista mundial. La muerte de Mao en 1976, seguido por un contragolpe a través de China contra las políticas económicas desastrosas y los excesos de Mao de la revolución cultural, emergió como el nuevo líder supremo [Deng Xiaoping]. Él renunció virtualmente marxismo-leninismo como modelo económico de China, dándole lugar al gran juego a los poderes del mercado, desmontando colectividades agrícolas, y animando comercio exterior e inversión en China. El gobierno también comenzó a enviar a estudiantes a las universidades occidentales; pronto había 40.000 únicamente en los Estados Unidos (Roy, 1998: 32).

Las modificaciones estuvieron relacionadas directamente con el proyecto de reformas económicas propuestas por este grupo,<sup>12</sup> donde se necesitaba la participación directa de los países desarrollados en términos de inversión y transmisión de tecnología.

Las relaciones económicas tomaron mayor relevancia en el contexto del desarrollo de la política exterior, aunque se seguía promoviendo el apoyo al tercer mundo, y continuaba en disputa con la Unión Soviética que se mantendría hasta el inicio de la siguiente década.

### *El replanteamiento de su política exterior a partir de las reformas de los setenta*

La postura internacional de China después de la aplicación de las reformas muestra un cambio sustancial respecto al pasado, es decir, se refiere a la postura de la RPCh en la era maoísta, sin embargo el cambio no fue repentino sino se venía gestado desde el inicio de la década –tal como ya se ha mencionado–.

Durante los últimos cinco años del régimen maoísta se produjo un importante viraje diplomático, al lograr ocupar Beijing el asiento chino en las Naciones Unidas desplazando a Taipéi e iniciando el proceso de normalización de relaciones con Estados Unidos que se completaría con el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1979 [meses después del inicio de la reforma económica]. Este

---

<sup>12</sup> Reformas que se presentan más a fondo en el anexo II. I.

cambio –un giro pragmático de gran repercusión geopolítica– tuvo lugar básicamente por consideraciones de *realpolitik*, tanto en Washington como en Beijing (Wilhelmy, 2000: 266).

Desde la perspectiva de Deng, el gobierno de Mao había excedido los riesgos de relaciones económicas con el mundo. El acelerado crecimiento de las economías recién industrializadas en Asia, se basaba precisamente en sus conexiones con el mercado mundial. Esto influyó en las decisiones que tomó Deng respecto a las reformas que pretendía aplicar a la República Popular, basado en la idea de apoyo del exterior y apertura al comercio serían elementos claves para que la nación pudiera explotar y ser ‘explotado’ por el mercado internacional, manteniendo un estrecho vínculo con los países desarrollados y a lo que ellos tenían que ofrecer. Esta realidad se apoyó en un clima internacional favorable, lo que abrió oportunidades, ante esto Deng Xiaoping declaró al mundo: “China ha abierto la puerta, y nunca la cerrará de nuevo”.

A partir de los años ochenta, los vínculos internacionales de la RPCh se incrementaron considerablemente, lo que repercutió directamente en la política exterior al grado de tomar un lugar preponderante partir de 1985, los líderes de la RPCh considerarían la diplomacia económica como una prioridad de la nación. A pesar de que las orientaciones originales de la estrategia de seguridad china no fueron modificadas, si imperó a partir de ese momento el pragmatismo en la proyección internacional de China.

Sin embargo, el gobierno de Beijing repensó la estrategia básica de la defensa de China. A mediados de los años ochenta, un consenso de políticos y de altos mandos militares concluyeron que China no enfrentaría probablemente una guerra de gran intensidad con un poder militar importante en el futuro próximo. Esta realidad, por lo menos en el discurso pasó a un segundo plano, por tanto, tenía prioridad la estrategia de desarrollo económico.

En el nuevo contexto al que se enfrentaba China, la política exterior comenzó a matizar su retórica contra el imperialismo y la dialéctica bipolar. Provocó cambios sustanciales, el más importante la definición de una política exterior independiente, en 1982, en la que China no alinearía su política exterior a ningún país ni intervendría en ninguno, y sus relaciones con los Estados estarían basadas en los cinco principios de coexistencia pacífica. Esencialmente por la dinámica de triángulo estratégico en la que aún se encontraba inmerso el gobierno de Beijing.

El siguiente cambio en establecer la diferencia con las décadas anteriores, fue la postura de la RPCh respecto a la guerra y la paz. Ahora debido a la reforma económica a que estaba sometido el país, su política exterior se traducía en dos metas importantes, la paz y la seguridad. Ya que para lograr el proyecto nacional que planeaba el gobierno de Deng, era necesario mantener un entorno pacífico.

Un tercer cambio se propició en 1984, cuando la política exterior disminuyó su grado de independencia, debido a las superpotencias estableciendo una relación más positiva, que pretendía la cooperación, con el fin de combinar el entorno de paz con el desarrollo que seguía la RPCh.

Este giro hacia el pragmatismo de la República Popular no forma parte del programa de reformas económicas, sino es una consecuencia directa del entorno económico positivo del que comenzaba a disfrutar el país. Por tanto, la política exterior de este periodo fue de bajo perfil e inclusive podemos decir que hasta errores diplomáticos se cometieron durante el periodo.<sup>13</sup> Un elemento que fue fundamental para el cambio, fue la apertura hacia Occidente que le permitió incrementar sus relaciones con el exterior, pero también aumentó la influencia del exterior, dentro de un país que permanecía con un régimen comunista.

Pero los cambios ya mencionados en el sistema internacional –integración al Consejo de Seguridad y la normalización de sus relaciones con Estados Unidos– le posicionaron de manera más aceptada por los miembros del sistema internacional. Por otro lado, la disminución de la influencia potencial de la URSS en los ochenta y luego su desaparición en los noventa eliminaron a China de su calidad de subordinada a un sistema comunista que cargaba ya como un lastre de desprestigio ante su nueva proyección con la comunidad internacional.

El margen de acción era limitado sobre todo en el contexto de equilibrio entre Washington y Moscú, a pesar de ello, China continuó su relación con el tercer mundo, aunque muchos de estos países no aceptaron el establecimiento de una relación con Beijing porque lo vinculaban con una línea ideológica y no aceptaban su neutralidad. Sin embargo el gobierno de Deng cooperaba con naciones con quien anteriormente tenía disyuntivas. Más no todas las manifestaciones eran de un Beijing que ostentaba responsabilidad como un actor importante del sistema internacional.

Durante el periodo 1979-1989 Beijing aportó asistencia importante a otras muchas naciones del tercer mundo, en su lucha contra las potencias del primero y segundo mundo. Dicha asistencia militar, venta o transferencia de tecnología nuclear y de diversos tipos de proyectiles se otorgó de manera selectiva a naciones del Tercer Mundo: Argelia, Irán, Irak, Pakistán, Arabia Saudita y Siria, no obstante los riesgos en cuanto a provocar acciones de represalia por parte de las potencias mundiales (Anguiano en Estrada *et al.*, 2007: 287).

---

<sup>13</sup> Como el caso de la confrontación armada en la frontera con Vietnam en 1979, o la confrontación inútil sobre la situación de Hong Kong, provocándole mayores dificultades con la percepción de Taiwán sobre la intención de China de presionar por la reintegración, e incrementando la imagen negativa sobre las intenciones de Beijing.

A su vez, en la década de los ochenta, Beijing se convirtió en un actor central para las regiones del Noreste, Sureste y Sur de Asia, colaboró en ciertos acontecimientos tales como la disuasión del ataque de Corea del Norte a Corea del Sur, así mismo la invasión por parte de Vietnam a Tailandia, así como del detone bélico entre la India y Pakistán.

### *La diplomacia de la paz*

Otro de los cambios propios de esta época, se relacionó con la percepción del mundo que China había manejado hasta ese momento la aparición del pragmatismo en la política exterior, y a la que Deng Xiaoping llamó, diplomacia de la paz, sin modificar de manera sustancial los principios ideológicos del país, y pensando en la *heping yanbian*, o “evolución pacífica”. China se convirtió en defensora del sistema y de la no intervención, ya que se seguían contemplando –los chinos– dentro del contexto de los países socialistas.

En referencia a su relación con el tercer mundo, ésta también recibió modificaciones. Ahora es considerado parte del mundo multipolar, donde apoya el diálogo y la interdependencia con el tercer mundo. Mas ha dejado de apoyar hasta en discurso los movimientos revolucionarios en dichos Estados. Sin embargo, mantiene el vínculo,

en 1989, después del aislamiento que los países industrializados le impusieron a China, ésta inmediatamente inició una ofensiva diplomática con los países del tercer mundo (...) Pero también China ha sufrido reveses con estos países. Algunos de ellos no han resistido la tentación de aceptar la ayuda económica de Taiwán a cambio de darle reconocimiento diplomático (Connelly, 2006: 313).

A pesar de todas estas posturas que daban a China una nueva perspectiva de política exterior, en la que su participación era ‘discreta’ y optaba por mantener el *statu quo* y desarrollar estrategias de apertura y relación con el exterior para alentar su proyecto de desarrollo nacional. Así como el retomar por parte de Beijing el papel de miembro protagónico del sistema e inclusive de disminuir sus conflictos con Moscú y Washington durante esta etapa. Éste se vio quebrantado a finales de los ochenta cuando esta coherencia de política exterior perdió imagen y prestigio ante la represión multitudinaria en la plaza de Tiananmen en 1989 por parte del gobierno de Beijing.

Este comportamiento censurado a nivel internacional, provocaría que China tuviera que actuar de manera inmediata y radical durante los primeros años de la década de los noventa para recuperar parte de la credibilidad que había construido en la década anterior. Algunas de las acciones inmediatas fueron la realización de una gira al exterior por parte del primer ministro Li Peng en el que se reunió con

el presidente estadounidense George Bush, entre otros. A su vez, también trató de reivindicarse con la región, al restablecer relaciones con países como Corea del Sur, Sudáfrica, Israel y Arabia Saudita, entre otros. Con los países del Sudeste Asiático normalizó sus relaciones que eran elemento clave para el mantenimiento de la estabilidad en la región.

Los acontecimientos de Tiananmen obligaron al gobierno de Beijing a reivindicarse en sus relaciones con exterior, en términos de participación para lograr el reconocimiento que debía tener una nación con el status de potencia que comenzaba a proyectar China y el que se negaba a reconocer con el mantenimiento de una política exterior de bajo perfil en la comunidad internacional.

Las modificaciones al comportamiento en el sistema internacional que comenzaba a manifestar la política exterior del gobierno de Beijing, continúan con el proceso al que un Estado como China se ve inmerso ante la redefinición de la estructura y las implicaciones que trae la misma, Waltz predice que los Estados se verán constreñidos por la estructura, y que debido al carácter anárquico de la misma, las unidades se verán obligadas a preocuparse exclusivamente por su supervivencia y eso condicionará su conducta. Es posible identificarla, ante la reacción de Beijing a la ahora potencia que tiende al predominio –Estados Unidos– y a los beneficios que le ofrece su apertura al exterior, es decir, su nueva proyección en el sistema.

### *El incremento de la presencia china en la participación internacional a partir de la década de los noventa, 1990-2006*

La presencia de un esquema de política exterior sólido y bien definido durante el periodo de Deng –con la excepción del pasaje de Tiananmen–, que había perdido muchos aspectos del radicalismo que se manejó en la era de Mao, no sólo cambió la proyección de China en el sistema internacional a partir de la década de los ochenta sino también se convirtió en una base de la ansiada reforma económica que logró el apoyo de los norteamericanos ante el cual, el gobierno de Washington por una parte cuidaban sus intereses en la región y, por otra, consolidaban la confianza que el sistema podía establecer en el gobierno de Beijing.

El desarrollo económico efectuado por China, que se catalogó como el despertar de un dragón dormido incrementó la influencia –o el poder relativo, basado en sus capacidades materiales– de esta nación, en toda la economía internacional claramente en la última década del siglo XX.

Los pragmáticos –como se le llamó al grupo que subió al poder a partir de Deng Xiaoping de 1989 hasta 1992– ante el contexto internacional prefirieron optar por definir la línea de los objetivos y por enfocarse en mantener un clima de paz internacional que preservara su desarrollo y mantuviera la confianza necesaria para los que invertían en China. Sin embargo otros factores políticos como

la reunificación de Taiwán, las actividades del Dalai Lama desde el exterior o la percepción sobre la seguridad nacional son los que podrían precipitar cambios de China hacia las actitudes belicistas o a confrontaciones con otros países” (Anguiano en Estrada *et al.*, 2006: 293).

Los acontecimientos de Tiananmen y la censura de las potencias internacionales, particularmente los Estados Unidos, pusieron a China en alerta frente al hecho de perder la confianza que del régimen ya poseía del sistema internacional.

Así se agudizó el desarrollo de dos hechos que fueron clave en la dirección de la proyección internacional de China. En primer lugar, el que se fortaleciera cada vez más la teoría de la ‘amenaza china’,<sup>14</sup> que argumentaba el papel imperial que podría ejercer la República Popular en la comunidad mundial una vez establecida como potencia del sistema. Con algunos hechos provocaba el gobierno de Beijing suspicacias, como el programa de refortalecimiento del Ejército de Liberación Popular<sup>15</sup> a inicios de la década de los noventa.

En segunda instancia, con el fin de la guerra fría la primera parte de la década se convirtió en una continua caída de regímenes comunistas, lo que convertía a China como el único país con grandes proyecciones, que todavía ostenta tal título en el mundo –con regímenes menores, siguiendo la misma línea de gobierno como Corea del Norte–.

El establecimiento del nuevo contexto internacional de la posguerra fría y ante los acontecimientos que rodean a la República Popular, el gobierno de Beijing ha desarrollado con la tercera y cuarta generación de dirigentes pragmáticos una política exterior distinta basada en su esplendor económico y esencialmente con un giro importante hacia elementos importantes como Estados Unidos y el Este Asiático.

### *China y su posición en el sistema internacional*

En este apartado presenta la proyección internacional lograda por el dragón rojo basada en una serie de directrices de política exterior, la cual fue acentuada de una manera extraordinaria desde la segunda mitad de la década de los noventa. En primera instancia establece su posición como potencia en términos clásicos:

---

<sup>14</sup> En la gran mayoría de los casos era propaganda estadounidense, quien con ‘el triunfo’ de la guerra fría proyectó la posibilidad de tener en China un riesgo mayor frente a su crecimiento económico y por tanto, al aumento de influencia en las decisiones internacionales. A pesar de que la República Popular a inicio de la década seguía sin reconocer esta nueva postura que comenzaba a jugar en la arena internacional. E inclusive había mejorado sus relaciones con Moscú redefiniéndolas y también con otros países claves para el mantenimiento de la paz en la región y en el sistema.

<sup>15</sup> *Popular Liberation Army* (PLA), sus siglas en inglés.

‘El país centro’ se presenta a inicios del siglo XXI como un Estado en apariencia fuerte, con todos los principales atributos que caracterizan a una gran potencia en el sentido tradicional, es decir, geopolítico, del término: peso demográfico, extensión territorial, ejercicio sin excesivas restricciones de la soberanía, desarrollo económico y potencial militar (Martínez Montes, 2007: 31).

Este autor muestra que su activismo internacional es un giro esencial en su proyección internacional, que establece no sólo participación e influencia, sino la percepción que de este gigante asiático se tiene en la comunidad mundial. Este cambio ha modificado su posición en la aldea global, teniendo como base de dicho cambio elementos económicos.

La movilización y la traslación de estas capacidades relativas hasta ahora relativamente estáticas, en una activa política exterior de radio cada vez más amplio es una de las tendencias recientes más relevantes de esta dimensión tradicional del poder chino tras un periodo de introversión consagrado al crecimiento interno y al mantenimiento de la estabilidad política doméstica en tiempos de grandes transformaciones socioeconómicas, que demuestra lo enfatizado por los neorrealistas cuando Estado identifica sus capacidades, las puede traducir en poder relativo –recordando que para Waltz estos términos pueden ser intercambiables– y proyectarlo en su entorno para los fines que el gobierno de Beijing así o pretenda.

Aparecen acciones moderadas en la política exterior de Beijing respecto a la intervención en los conflictos que aquejan a la comunidad internacional. Surgen dos elementos centrales, el geopolítico que muestra claramente todas las nuevas ramificaciones y consolidaciones de acción en su actividad exterior. Por otra parte, el crecimiento económico y por ende su creciente influencia en los movimientos en el contexto económico mundial. En términos geopolíticos la estrategia de política exterior se manifiesta en gran medida en

La expresión geopolítica del poder, (...) es que se encuentra tan sólo en las primeras fases de su desarrollo en una secuencia recorrida por todas las grandes potencias que han sido y que serán (...) China ya se ha dotado de un marco doctrinal sobre el qué apoyar una posible expansión espacial del poder mediante la adaptación de conceptos importados de tradiciones como la germana (...) ‘espacio vital’. De plantearse esta vía geopolítica (...) China trataría, en primer lugar, de asegurarse una esfera de mayor influencia, a ser posible exclusiva, en áreas geográficas próximas (Martínez Montes, 2007: 33).

El nuevo sistema internacional que ya no corresponde al de guerra fría, ha inmerso a China en la participación en el sistema por medio de su colaboración en instancias institucionales, es decir, la integración a organizaciones internacio-

nales en las que se deciden las grandes problemáticas mundiales como la Organización Mundial del Comercio y la participación cada vez más recurrente de la República Popular en el Foro del Grupo de los Ocho (G8). Estas acciones confirman que el gobierno de Beijing define con carácter primordial asuntos políticos que respalden y ayuden a completar el desarrollo económico que emprendió a partir de 1979.

En lo que respecta a las potencias beligerantes durante el periodo de la guerra fría las relaciones de Beijing han comenzado una transición del triángulo estratégico a un mayor grado de interdependencia “(...) la retórica revolucionaria quedó atrás. Las relaciones Estado-Estado y las negociaciones orientadas a lograr una mayor participación de China en los asuntos internacionales constituyen las bases de la política exterior china” (Connelly, 2006: 314).

Hay directrices de interés nacional del gobierno de Beijing que no han sufrido modificaciones por ejemplo, en lo que respecta al caso de Taiwán que sigue mermando en la decisión de China en optar al cien por ciento en el mantenimiento del orden internacional actual. Para afrontar este tipo de problemáticas por resolver el gobierno de Beijing a partir de esta década comenzó con los ajustes en su política exterior, que lo situaran en su nueva posición de nación que ha incrementado sus elementos de poder e influencia en el entorno. ¿Cuáles han sido los aspectos incorporados a su proceder diplomático que se ven reflejados en las intervenciones de la República Popular en la comunidad internacional y regional?

### *Ajustes de la diplomacia China en la segunda parte de los noventa*

Los ajustes de la diplomacia china se pueden confirmar en dos dimensiones, por una parte el desarrollo de su participación en el contexto internacional y el entorno regional que le permite tomar decisiones, y por otra parte las consecuencias de dichas decisiones que se han traducido en lineamientos de comportamiento para la República Popular de finales del siglo XX y que siguen imperando en el siglo XXI.

¿Qué ajustes se procesaron en la política exterior china para poder realizar dichos vínculos políticos y económicos antes mencionados? Antes de contestar esta cuestión es importante aclarar que la base ideológica de China sobre sus objetivos de política exterior no ha cambiado, se mantiene con los fundamentos definidos por Deng cuando el inicio de su periodo de reformas, que establecían una continuidad, es decir, basados en la paz y la seguridad para lograr el desarrollo asentados de igual manera en el pragmatismo.

La paz y la seguridad responden a dos cuestiones que tienen alto grado de prioridad en el mantenimiento de la estabilidad regional para Beijing a partir del fin de la guerra fría; por un lado, las disputas territoriales y, por otro, el establecimiento de vínculos con sus vecinos.

La gran estrategia china presenta evidentes iniciativas de política exterior en los primeros años de la posguerra fría, que incluía una intención de china por resolver disputas con los Estados contiguos y promover las buenas relaciones con los vecinos, su determinación por reparar las relaciones con Occidente y Japón después de las sanciones impuestas por las medidas enérgicas aplicadas a las protestas de 1989 –Tiananmen– (...) la estrategia fue un claro consenso entre los líderes en Beijing que necesitaban un ajuste efectivo en su política exterior debido a las circunstancias que China enfrentaba en la nueva era de la posguerra fría (...) la estrategia tuvo gran coherencia, el incrementar el nivel de activismo internacional, y un esfuerzo extremo por modificar las concepciones nacientes sobre la posible amenaza china que se habían comenzado a desarrollar (Goldstein, 2005: 119).

Sin embargo, este comportamiento diplomático no se vio expresado inmediatamente después del fin de la guerra fría, ya que en la primera parte de la década de los noventa, los primeros intentos de participación en los foros multilaterales presentó una recepción por parte de los miembros hacia China basada en la desconfianza, principalmente los que se ubican en Asia Pacífico que optaba por la diplomacia bilateral. El multilateralismo no sólo invalidaba el exceso del poder que gozaba China con muchos de los países de la región, sino también representaba negociaciones más complicadas, pero el bilateralismo, habían sido insuficiente para Beijing, ya que el multilateralismo le presentaba a contra cara frente a la región y a la comunidad internacional, por tanto, los costos valían lo que proporcionaría. Una apreciación que podría eliminar la idea de la ‘amenaza china’, entre otras cosas alentó a los dirigentes retomar el multilateralismo.

Por tanto los elementos puntuales que caracterizan este cambio progresivo en el proceder internacional de la República se pueden esquematizar de la siguiente manera:

- Participación en los foros de cooperación regional: dejando a un lado sus políticas de escepticismo a este tipo de mecanismos.
- Establecimiento de un nuevo concepto de seguridad, basado en el desarrollo de resoluciones pacíficas y multilaterales, provocando con esto la formación de más foros en los que se incluye a China, como el ASEAN + 3 (ASEAN más China Japón y Corea del Sur) y el foro de solución de controversias de las disputas territoriales.
- Búsqueda por medio de estas acciones al acercamiento hacia vecinos regionales y disuadir al mundo del surgimiento de la “amenaza china”.
- Mantenimiento en las líneas de política exterior, en donde el planteamiento de la misma se basa en la creación de un contexto que le permita tener esta-

bilidad y continuar con su proceso de desarrollo interno. Proceso que busca mantenerse a partir de la década de los noventa.

- Redefinición de relaciones en Asia. En el Sureste Asiático la incursión económica y la nueva participación en obras de infraestructura en la región ha incrementado su participación en esta área.
- Mientras que en el Noreste Asiático se han definido una dinámica de tensión, donde la principal transformación ha sido en las relaciones entre China y Corea del Sur que han desarrollado un mayor acercamiento basado en vínculos económicos. Mientras las tensiones con el Norte se acentúan cada vez más, sin embargo, continúa el apoyo de Beijing hacia esta nación.

La aparición de estos ajustes en la política exterior de Beijing en la segunda mitad de la década de los noventa, refleja dos cosas: su auge económico y su interés por figurar como una potencia regional e internacional responsable; es decir, buscando eliminar por medio del prestigio la idea que tienen sus posibles 'adversarios' sobre el ascenso y la aparición de la 'amenaza china' y aparecer con un rol cooperativo en el sistema internacional.

Los elementos que forman parte de estos ajustes, que fortalecen la estrategia aplicada por Beijing a partir de 1996, que se reforzó con los acontecimientos que se vivían, la crisis económica y financiera regional que se compaginó con los intereses de China. El primero de ellos, es el interés tan acentuado de China por incorporar e incorporarse en acciones multilateralistas, acciones con fines específicos que muestren su cambio –que facilitaban su representación en la comunidad internacional– la creación de Alianzas Estratégicas –acuerdos estratégicos–, que ya no poseen la perspectiva militar o de 'unos contra otros' como en el periodo de la guerra fría. Estas alianzas que le permitan tener un mayor acercamiento con las grandes potencias y mermar un poco las distancias.

El multilateralismo que dio apertura al incremento del activismo diplomático de China se manifestó concretamente en abril de 1996, con las negociaciones con Rusia y países de Asia Central –Kazajstán, Kirgystán, Tayikistán–, que se denominó el grupo de Shanghai con el fin de resolver problemas regionales. En 2001 con la integración de Uzbekistán, este foro multilateralista fue la primera manifestación institucionalizada llamada la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) orientada hacia la cooperación en términos de seguridad con liderazgo chino.<sup>16</sup>

A esta apertura diplomática, le siguieron otros acercamientos de Beijing al multilateralismo.

---

<sup>16</sup> En el anexo II.II se encuentra esquemáticamente planteados los vínculos establecidos en el este periodo por la República Popular de China con las diversas zonas geográficas.

Tomó la decisión de apoyar el fortalecimiento del régimen internacional de proliferación nuclear, en 1996 anunció su intención de firmar el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares (Comprehensive Test Ban Treaty) aunque ese hecho le dificultará a China la modernización del arsenal nuclear. En 1998, se unió a la comunidad internacional para condenar las pruebas nucleares de Pakistán y la India desafiando las reglas del régimen de no proliferación. Y al final de la década, China comenzó a jugar un rol más activo para reducir la tensión en la península coreana, reflejando el nuevo rol de China, en su esfuerzo por dirigir los peligros de la proliferación del programa nuclear que poseía Corea del Norte. [Por último] otra prominente manifestación de multilateralismo es el incremento de la flexibilidad para manejar las diferencias con los Estados de la ASEAN (Goldstein, 2005: 121-122).

Estos elementos pragmáticos están respaldados por una política exterior que los diplomáticos chinos han llamado *“enfoque cooperativo de política exterior”* (Sheik, 2007) que dirige el comportamiento de China; algunos aspectos que se derivan de este enfoque son la política del ascenso pacífico, el nuevo concepto estratégico que han derivado las ideas de diplomacia comercial y la presentación de China como una potencia responsable. Esta estrategia fue parte de las propuestas de una nueva generación de diplomáticos chinos, que ahora se dedican a crear esta imagen a China y a respaldar el discurso con acciones. Los dirigentes del Partido Comunista Chino han delegado la toma de decisiones en el rubro de la política exterior a los diplomáticos, excepto en casos de controversia e interés doméstico.

### *Potencia responsable*

Los esfuerzos más enfáticos de la República Popular por mostrar al mundo sus intenciones comenzaron en 1994, con la creación por parte del gobierno de una campaña impresionante de promoción para recuperar o ganar según el caso, prestigio anunciando que el comportamiento cooperativo de China respondía efectivamente a esta actuación se debía a que *‘China es una potencia responsable’* y que reconocía el papel que tenía que desarrollar en el sistema internacional. Principalmente el gobierno de Beijing manifestó el estar consciente del papel activo que juega en su reposicionamiento en el sistema internacional, a pesar de no reconocer su papel de actor protagónico públicamente frente a la comunidad mundial. Dice Pang Zhongying que *“la buena reputación de un país es tan importante como lo es el poder económico o militar”* (Shirk, 2007: 106).

Por tanto, la inserción de China en las organizaciones y procesos multilaterales internacionales son parte de esta estrategia de potencia responsable, ya que el incursionar en una dinámica de ese tipo hace al gobierno de Beijing seguir las reglas del sistema, lo que presenta la disponibilidad de la República Popular de proceder de acuerdo con lo establecido en la comunidad internacional.

### *Ascenso pacífico*

El término de Ascenso pacífico es un elemento que trabaja a la par con la proyección de la imagen responsable de China como actor clave en el sistema internacional, apareció en el 2002 y fue enunciado por el político chino Wen Jiabao, establecía la presentación de China como un país que trata de transmitir confianza a sus vecinos y que refuerza la presencia su credibilidad en las acciones. Principalmente trata de disuadir la imagen de ‘amenaza’ en muchos momentos difundida por los Estados Unidos.

Sin embargo, la situación de Taiwán provocó conflicto en el interior de la esfera política de Beijing el uso del término, pugnando por “desarrollo pacífico”, definiendo la utilización de este concepto para la esfera gubernamental y se puede ver en el discurso del presidente *Hu Jintao* en junio del 2007 en Suecia, cuando declaró: “El mensaje que deseo transmitirles es éste: China ha asumido el firme compromiso de llevar a cabo un desarrollo pacífico. Está centrando sus iniciativas de desarrollo en ámbito interno y se esfuerza por mantener la paz y el desarrollo común a escala internacional” (Jisi, 2007: 01).

Como hace referencia Shirk la receta estaba definida, ahora tenía que establecer elementos que ya he mencionado en la primera parte de la sección y que definen los antecedentes pragmáticos de actuación del gobierno de Beijing a partir de su nuevo enfoque de política exterior, “tiene tres ingredientes principales: Reacomodo de sus vecinos –o su reacomodo con los vecinos–, ser un participante en el juego de las organizaciones multilaterales y usar sus vínculos económicos para hacer ‘amigos’. Los esfuerzos por probarse como potencia responsable han tenido un éxito impresionante en Asia y otros lugares. La opinión internacional, indica que la población ve a China de manera más positiva, incluso, más que a Estados Unidos” (2007: 109).

### *El nuevo concepto de seguridad*

Otro elemento que se conjuga con la estrategia de ‘potencia responsable’ y ‘ascenso pacífico’ es la confirmación en 1996 el establecimiento del concepto de seguridad que seguirá China basado en “la confianza y el beneficio mutua, igualdad y cooperación” (Shrik, 2007: 128) que renuncia claramente al periodo de confrontación de la guerra fría, ahora se establece el juego de suma positiva y se adapta a la realidad que pretende jugar China, en la que su desarrollo y definición como potencia se basan en gran medida en sus relaciones con el exterior.

Esto le ha llevado a la República Popular a crear una red de relaciones diplomáticas en muchos de los casos con tintes económicos y comerciales, y que sin embargo, el incursionar desde esta perspectiva va incrementando su influencia en otras esferas con las naciones con quienes estableció tales vínculos. El gran activismo en las actividades multinacionales, significaría que esto era el apoyo por parte de China hacia el mantenimiento del *statu quo* en lugar de desafiarlo.

### *La proyección regional de China*

Con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la política exterior China también reaccionó ante los cambios en el contexto internacional y a las posibles afecciones a sus intereses regionales sobre todo con la presencia de Estados Unidos en la región.

Por parte China, la actitud estadounidense fue respondida con el mantenimiento de una política exterior de bajo perfil coherente con el objetivo de preservar un entorno inmediato estable en su periferia asiática y así seguir concentrando esfuerzos en el desarrollo interno. A esta política acomodaticia contribuyó en gran manera el que entre 2002 y 2003 el liderazgo chino estuviera sobre todo ocupado y preocupado por asegurar una sucesión tranquila (Martínez Montes, 2007: 37).

Aunque el factor China es un elemento importante para esta reorganización del orden, es prematuro decir, que dicho sistema se está convirtiendo en sinocentrista. Sigue considerando a Japón, Estados Unidos, a la ASEAN, y en menor grado, también a la India, como elementos también importantes dentro de este nuevo orden. Este incremento de poder e influencia, no sólo se maneja desde esta dimensión dentro de la región, sino que también con ello China trata de disuadir temores sobre las intenciones y las posibles amenazas que este poder e influencia pueden traerle a la región. Por tanto, ha comenzado a realizar ciertas acciones para acercarse a la periferia, representada por su entorno regional. Este comportamiento abarca todas las esferas, en ello ha contribuido en gran parte la pericia de la diplomacia china, que trata de ganarse a toda la región. "China es visto como el buen vecino, el socio constructivo y el preocupado oyente. Donde cada vez es más importante el incremento de su diplomacia multilateral" (Shambaugh, 2006: 25).

El incremento de la influencia regional de China se deriva no sólo de sus capacidades materiales sino también de su creciente injerencia en las diversas vías asociadas; está exportando influencia por lo menos en dos áreas: en la redefinición de su aparato normativo respecto a la región, es decir, la enunciación del nuevo concepto estratégico, y las asociaciones estratégicas entre otras iniciativas para definir las relaciones entre Estados y prevenir los conflictos ha resonado de manera positiva en las naciones asiáticas.

El segundo aspecto se refiere a elementos que le confiere acercamiento en otros rubros, por ejemplo, el relacionado con el campo de la educación, donde el entrenamiento para las futuras generaciones se ha vuelto un elemento central en el incremento de la influencia de China en la región, ya que los involucrados en estos programas educativos se sensibilizan ante los puntos de vista e intereses chinos, así como el conocimiento más profundo de dicha nación. Ello también repercutirá en

la visión que se tiene de China como una amenaza para la región. Algunas de las dimensiones dominantes en el incremento de vínculos en la región.

Por lo menos cuatro características son evidentes cuando una examina la interacción reciente de China alrededor de su periferia: 1) el esfuerzo por construir “sociedades estratégicas” y de trabajar con las organizaciones regionales. 2) el esfuerzo de profundizar la interacción bilateral política y económica; 3) el esfuerzo de ampliar lazos económicos y 4) el esfuerzo de eliminar la desconfianza y ansiedad en la esfera de la seguridad (Shambaugh, 2006: 29).

Sin embargo, el contexto interno basado en el éxito económico y en el desarrollo de estrategias de política exterior por líderes interesados en la proyección internacional de la RPCh, no podría haber sido el único motor del actual protagonismo chino sino que hay acontecimientos en el sistema internacional que se han compaginado con esos sucesos internos; por ejemplo, la crisis financiera desatada en la región en 1997; y sus efectos negativos en la economía japonesa, definió a China como un actor más importante en la escena económico-comercial de la región.

El segundo elemento está definido, por la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en el 2001 en la que su incorporación fue un acontecimiento simbólico que muestra la aceptación de la economía de ‘mercado’ china como parte importante del proceso comercial mundial y que le da el reconocimiento como un actor clave en el sistema internacional.

Por último, está precisamente el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, en el que China manifestó con hechos su interés por el mantenimiento de una estabilidad para continuar con su proceso de crecimiento, al no aparecer como revisionista como era común, desafió las acciones de los Estados Unidos y se manifestó cooperativo para la guerra contra el terrorismo. Este acontecimiento también mostró que China ya figuraba para EUA como un país clave, en el mantenimiento de la seguridad internacional.

Frente a esta panorámica internacional, China desarrolla una diplomacia activa a partir del año 2000, basada en sus objetivos previamente determinados de política exterior pero con una actitud netamente pragmática, entre algunos de estos elementos podemos encontrar que,

China ha firmado un acuerdo de libre comercio con la ASEAN e impulsado la consolidación de ASEAN+ 3 (RPCh, Japón y Corea del Sur). Por otro, la doble doctrina china del nuevo concepto de seguridad y el auge pacífico constituye la base de la estrategia para reforzar el liderazgo en Asia y su posición internacional como potencia en ascenso. Dos elementos de esa política son su diálogo de seguridad

de la ASEAN y su papel de mediador en la gestión del problema norcoreano (Delange, 2006: 11).

Sin embargo, la manifestación del cambio del comportamiento del Dragón Rojo, es determinante para la transformación en Asia basada esencialmente en un marco económico; el empuje regionalista que se observa desde finales de la última década adquiere una nueva dimensión cuando Beijing, anteriormente escéptico sobre el proceso, decide asumir el liderazgo, lo que explica la actual proliferación de acuerdos bilaterales de libre comercio que están modificando la estructura económica de Asia.

El papel relevante de la reunión en Kuala Lumpur del 2005 en la que China hace manifiesto su interés de que se amplíen las funciones de la ASEAN+3, planteando el interés de hacer una área de discusión que abarque temas comerciales pero también de seguridad –sobre todo, de disputas territoriales–. Sin embargo un elemento digno de ser resaltado es porque en interés extremo de China en esta subregión asiática, debido a la importancia geopolítica más que económica que tiene con el Sudeste Asiático, y con el fin de continuar disuadiendo a estas naciones respecto a la ‘teoría de la amenaza china’.

Las prioridades de China están basadas en sus necesidades internas, como ya se mencionó, sin restar importancia a su interés por obtener un lugar protagónico en el sistema internacional, a través de una política de respeto por medio de la proclamación de su accionar responsable, sin embargo

La estrategia a largo plazo orientada, a reforzar el status de China en la comunidad internacional y, por otro, a asegurar buenas relaciones con las grandes potencias así como con los vecinos en Asia. En este marco, una palabra clave en su diplomacia: “equilibrio”. Se trata de articular una dirección que, sin abandonar las grandes orientaciones ya fijadas por Deng Xiaoping recoja el impacto de la globalización, del hiperterrorismo y del transformado perfil internacional de China (Delange, 2006: 15).

Con la manifestación del interés regional de Beijing, la configuración del protagonismo regional y la proclamación de su nuevo concepto de seguridad; China manifiesta por primera vez una clara política hacia Asia. De integración, dinamismo económico y mantenimiento de la estabilidad en la región que le permita, en primer lugar continuar con su crecimiento económico y, por otro, que le permita la creación de una red que tarde o temprano se convertirá en su esfera de influencia respecto a la participación estadounidense en la región.

Otro de los detalles importantes es, ver como todas las medidas y acciones que está realizando China, van dirigidas ampliamente a acrecentar un prestigio internacional lo que hace por ejemplo que no actué como una potencia imperialista tra-

dicional, donde la influencia por medios militarizados es esencial, sino por medio comercial. Es como, una nueva modalidad, precisamente basado en ese objetivo.

Y en segunda instancia, se desarrollan las influencias económicas que impactan la participación de la cuestión china en la globalización que sirven de base a las acciones antes mencionadas y éstas de acuerdo con el autor son tres: la influencia en los mercados productivos (precios de bienes); de las finanzas internacionales; y por último, en la sociedad de información son el marco de acción política de dicho país.

El momento que marcó en términos tanto reales como simbólicos la madurez de China en la economía mundial fue su entrada a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001(...) En su trayectoria hacia el estatus de gran potencia, China está utilizando al mismo tiempo los instrumentos de globalización y de la geopolítica. China emplea la globalización para alcanzar metas geopolíticas, y a la inversa, hace uso de los instrumentos clásicos de la geopolítica para mejorar su capacidad de influencia en el proceso de globalización. Su táctica está consistiendo en hacer valer su peso geopolítico y económico para abrir mercados y acumular recursos energéticos, de bienes y servicios, tecnológicos y de capital. (Martínez Montes, 2007: 72-77).

La realidad internacional que vive Beijing se debe gran parte a la conjugación de sus estrategias con un sistema internacional ha sido favorable comentario y por último el pragmatismo que ha caracterizado a China a partir de la era de Deng también se ha convertido en un elemento medular para el ascenso de la nación y su resurgimiento como potencia regional.

El desarrollo del vínculo regional es sólo un esbozo que se presenta en este apartado como introducción para el próximo capítulo en el que se conjugarán estos elementos de política exterior y se aplicarán al entorno regional chino, con el fin de establecer los comportamientos de los miembros de la región involucrados en el conflicto nuclear en el que está inmersa la península coreana.

### *Conclusiones*

China se encuentra en un proceso de definición de su lugar en la estructura, la cual, en primera instancia busca ser definido con base en las alianzas, así como en algunas capacidades relativas tales como su posicionamiento respecto a los países del tercer mundo, de Estados Unidos, después de la ruptura con la Unión Soviética y por supuesto el incremento de su arsenal militar como principal defensa para mantenerse dentro del contexto del sistema internacional. Lo anterior implica un proceder intenso durante el periodo que demuestra la intención de Beijing por determinar su papel en la escena internacional.

A través de este proceso de transición podemos identificar una redefinición de la estructura del sistema internacional en dos ocasiones: en la guerra fría y en la posguerra fría. Sin embargo, China en ambas, con estrategias, busca mantener su supervivencia en el sistema internacional, con la definición sus elementos doctrinales para el proceder de su política exterior, los cinco principios de coexistencia pacífica.

Así pues, China enfrenta estos cambios en la estructura de dos maneras distintas, lo que confirman el carácter evolutivo de su política exterior:

La primera con el desafío al *statu quo* del sistema, a las potencias imperantes y definiendo sus condiciones para mantenerse en el sistema, una visión totalmente revolucionaria. Y que se ve interrumpida por un cambio interno que desarrolla la diplomacia económica como prioridad de la nación a partir de 1985. A pesar de que no hay modificaciones en la estrategia de seguridad China, impero el pragmatismo a partir de entonces, estrategia del desarrollo económico se tornó prioritaria.

La segunda redefinición de la estructura hacia un sistema unipolar, con Estados Unidos como potencia imperante, la enfrenta ya como parte de un proceso afianzado de desarrollo, en el que ha comenzado a adquirir capacidades que le permiten accionar por medio del acercamiento, la creación de vínculos estratégicos y comerciales e incrementar de dichas capacidades materiales y militares en el sistema internacional. Más ahora con una visión que pretende mantener el *statu quo* del sistema internacional.

Esta redefinición establecerá las bases que marcan el proceder de China, a partir de la década de los noventa, pero este cambio comienza gradualmente ya que la primera parte de los noventa, afianza el desarrollo de sus capacidades relativas, que le lleva a percibir la posibilidad de incrementar su poder relativo en la estructura, del sistema internacional. Por lo que al inicio de la década de los noventa, sólo se mantiene al pendiente de lo que sucede en su esfera de acción natural, el Noreste Asiático. Con el que también cambiará gradualmente su proceder antes de actuar en cualquier decisión que atente contra el *statu quo* de la región. Waltz (1979) confirma esta aseveración con el siguiente argumento: “los Estados no son propensos a la búsqueda constante del poder y de la influencia sino que lo que pretenden es mantener su posición relativa en el sistema internacional; por lo tanto, los Estados no tienden a ser expansionistas sino conservadores o statoquistas”. ¿Esta posición relativa, es la que busca mantener China durante la primera crisis nuclear norcoreana, en la búsqueda por la consolidación de sus capacidades relativas también en la región?



## CAPÍTULO 3

### CHINA EN EL CONTEXTO REGIONAL DEL NORESTE ASIÁTICO Y LA PRIMERA CRISIS NUCLEAR EN LA PENÍNSULA COREANA

#### *Introducción*

El Noreste Asiático catalogado como una de las zonas más sensibles a los conflictos geoestratégicos estableció durante el fin de la guerra fría una dinámica interesante que se conjugó con factores externos e importantes consecuencias.

En la dinámica regional se encuentra el ascenso de China y la convergencia de cuatro potencias claves en la región, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón y Rusia, y la existencia de la crisis nuclear provocada por Corea del Norte –la nación que más consecuencias negativas ha sufrido con el fin de la confrontación Este-Oeste, en la región–, que ha provocado en los miembros del Noreste Asiático un conjunto de estrategias que responden a sus intereses nacionales e inclusive el mismo régimen norcoreano que conoce su posición privilegiada en la región ha desarrollado una estrategia hábil para definir su supervivencia en el sistema.

Por lo tanto este capítulo tiene el objetivo de presentar una panorámica de la crisis nuclear norcoreana, sus implicaciones en el entorno regional, y los primeros acercamientos de China hacia la incertidumbre de seguridad que genera la predisposición nuclear de Pyongyang.

A través del mismo se pretende probar que el desarrollo de la crisis nuclear en la península coreana fue uno de los detonantes más importantes en el proceso de redefinición del contexto de seguridad en el Noreste Asiático a partir del establecimiento de nuevas estrategias por parte de los países involucrados, donde predominaron las negociaciones bilaterales en la búsqueda de una solución al conflicto norcoreano en el que China reapareció en este entorno regional como un elemento importante, más distante y cauteloso en su proceder.

Este periodo se identifica como un lapso de afianzamiento de las capacidades relativas<sup>1</sup> que desarrolla China respecto al resto de los miembros de la región, e

---

<sup>1</sup> Recordando que las capacidades relativas para la teoría neorrealista, no es otra cosa, más que la manifestación de capacidades materiales que ostentan unos Estados respecto a otros, éstas pueden ser económicas, militares.

inclusive, a la potencia dominante y preservadora de la seguridad en el Noreste Asiático, Estados Unidos. Aunque las reacciones del gobierno de Beijing frente a esta nueva estructura son todavía oscilantes respecto a la problemática norcoreana.

Mientras a paso firme continúa con el establecimiento de lo que la teoría neorrealista denomina como ‘alianzas’, por medio de acciones de cooperación y de acercamiento con diversas regiones en el mundo, planteando con ello la estructura en la que pretende actuar a partir del incremento de su poder relativo en el sistema internacional.

Waltz (1979) hace referencia a la estructura, entendida en términos de distribución de las capacidades materiales, con el sistema internacional. Es por ello, que durante este periodo China se identifica con la estructura del Noreste Asiático, con base en las capacidades materiales que está adquiriendo, mas considera el inicio de un proceso de modificación de la estructura, ya que todavía existen muchos rezagos del contexto de guerra fría y con el que mantiene vínculos hasta el momento todavía importantes, alianzas de la estructura precedente, –particularmente con Corea del Norte que influyen junto con otros factores ya mencionados en el capítulo anterior–, que influyen en la toma de decisiones del gobierno de Beijing respecto a su forma de proceder durante la primera crisis nuclear de Corea del Norte.

El capítulo se conforma de tres partes: la primera que pretende presentar el contexto regional del Noreste Asiático al final de la guerra fría, donde aparecen cambios estratégicos importantes, nuevos intereses de los actores y principalmente se plasma la realidad que tuvo que enfrentar Corea del Norte con la nueva posición en la que se ubicaron China y Estados Unidos, así como los demás actores en la región.

En la segunda parte se describe brevemente la crisis nuclear de 1994, las reacciones de la comunidad internacional y de la región, pero, lo más importante, las motivaciones que tentativamente llevaron al gobierno de Pyongyang a la retirada del Tratado de No Proliferación (TNP), muchas de ellas respaldadas por las redefiniciones que realizaba China en sus relaciones con los países de la región.

Y por último, se presentan las reacciones de China ante la nuclearización y crisis de Corea del Norte, la postura y las acciones que lleva a cabo para manifestar su presencia en el conflicto. Al final de estos apartados se presentan los aspectos que ayudan a comprobar la hipótesis de este capítulo, lo que servirá como preámbulo para poder establecer claramente la evolución y las estrategias de acción en la segunda crisis y demostrar el posicionamiento de la nación china respecto a la posible solución del problema nuclear norcoreano y en el contexto regional del Noreste Asiático.

### *El contexto regional del Noreste Asiático en la posguerra fría*

El fin de la guerra fría impactó de gran manera al sistema internacional, al realinear a los actores y terminar con enfrentamientos propios de esta etapa de la his-

toria. Sin embargo, el Noreste Asiático (NEA) fue la excepción de dicha realidad, ya que la península coreana se convirtió en el último vestigio de la confrontación Este-Oeste. La convergencia de potencias en la región no sólo establece esta realidad como un foco de atención, sino que además presenta problemas de tipo ideológico, político y territorial que en cierta manera impiden un comportamiento en común de los Estados en lo referente a la seguridad de la región. A esta realidad se suma que la era de la posguerra fría inició con la presencia de un hegemon –Estados Unidos– que pretende mantener su influencia e importancia dentro de la región y se enfrenta a realidades como el ascenso vertiginoso de China, la búsqueda de un mayor protagonismo japonés, un reposicionamiento de Rusia y la ambigüedad en la península de Corea.

Estos elementos son centrales para la definición del conflictivo panorama que presenta esta región, y tiene por marco un conjunto de alianzas, de primera instancia la participación de China se definió por la influencia histórica que ejerce sobre Corea del Norte, respaldada por una alianza proveniente del apoyo otorgado tras el conflicto y la separación política de la península, consolidada con un Tratado de Amistad y Cooperación firmado en 1961, que contribuyó a la formación de triángulos de acción durante la era bipolar (China-Corea del Norte-Rusia por una parte, Estados Unidos-Japón y Corea del Sur, por otra). La relación entre China y Corea del Norte durante este periodo, se guía por una alianza ideológica que le otorgaba al régimen de Pyongyang beneficios económicos, asesorías militares y políticas.

Sin embargo, a finales de los años ochenta con el acercamiento de China y Estados Unidos la realidad respecto a las alianzas en el Noreste Asiático ha tomado una línea distinta, en la década de los noventa, emergió un traslape de triángulos, uno entre China, Corea del norte y Corea del Sur, y el otro entre los Estados Unidos y las dos Coreas. Ya que era obvio, el cambio en la política hacia Corea por parte de China dio un giro importante a mediados 1991 cuando Beijing retiró su apoyo incondicional al gobierno de Pyongyang y no vetó la entrada de Seúl en Naciones Unidas (Bae, 2001).

Esencialmente, el análisis de la región en el marco del fin de la guerra fría involucra problemáticas de antaño y conflictos nuevos que desarrollan en conjunto el ambiente de seguridad que se respira en el Noreste Asiático. La coexistencia en la región de cuatro de las principales potencias mundiales la convierte en un pivote estratégico, en donde la realidad geográfica es un simple referente, ya que se involucran:

Las tres potencias nucleares más importantes (Estados Unidos, China y Rusia), tres países con potencial para poseer armamento nuclear (Japón, Corea del Sur y Taiwán), las tres economías más grandes del mundo (Estados Unidos, China y

Japón), tres de los cinco países con mayor flujo comercial (Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia y China) y las tres economías más grandes de Asia (Japón, China y Corea del Sur) (Kim, 2004: 05).

El sistema anacrónico, la existencia de países divididos –la península coreana, China y Taiwán– y la bilateralización de las relaciones entre los Estados se convirtió en la característica central del sistema de seguridad del Noreste Asiático al final de la guerra fría. La alianza de Estados Unidos con Japón, y la relación de China con Estados Unidos son vínculos bilaterales que determinan el ambiente de seguridad en Asia Pacífico en el contexto de la posguerra fría, en el que China presenta un gran potencial para volverse a posicionar en la región, debido al surgimiento de la República Popular como un mercado emergente masivo que tiene la capacidad de manejar su crecimiento económico en la región del Este Asiático, y que la presenta como el polo de crecimiento más grande del mundo.

El cambio de la proyección de China en la región no fue el único factor que comenzaría a redefinirse en el contexto de seguridad del Noreste Asiático, sino que también el resto de los Estados desarrollaron modificaciones en su proceder regional, que de alguna manera tendrían una repercusión directa en las posturas que tomarían cada uno de ellos en la crisis que se avecinaba con Corea del Norte.

Sin embargo, el inicio de la posguerra fría no modificó radicalmente la postura norteamericana en la zona, ya que los Estados Unidos continuarían exhibiendo una posición activa, aunque no tan intensa. Los estadounidenses se mantuvieron involucrados en la región, en campos relacionados con la seguridad y el apoyo económico, las relaciones económicas con los países del Este Asiático fue una de las estrategias más importantes para Estados Unidos, por lo que incrementó los esfuerzos diplomáticos para construir relaciones de apertura y de beneficio económico mutuo con los países de la región.

Estados Unidos de manera distinta al rol que mantiene en Europa en la posguerra, en el Noreste Asiático pretende mantener su presencia militar en la región para un futuro previsible y en el cual continuará jugando un rol de estabilizador de los asuntos de seguridad para prevenir el surgimiento de una nueva potencia hegemónica. Sin embargo, las políticas estadounidenses hacia China no han sido de contención sino de compromiso para incluirla dentro del contexto regional como elemento central (Bae, 2001: 12).

Durante el periodo de Clinton los Estados Unidos se dirigieron a Corea del Sur por medio de la redefinición del Tratado de Seguridad que se había originado durante la guerra fría, para consolidar tanto la relación bilateral como la seguridad Asiática. Con esta acción se contempló la posibilidad de aparición de una nueva

potencia, latente ante la nueva realidad china y las aspiraciones protagónicas de Japón en el Noreste Asiático al final de la guerra fría.

La península coreana no resultó inmune al cambio geopolítico, y en la década de los noventa las relaciones entre las dos coreas cambiaron dramáticamente. Uno de los cambios de mayor relevancia fue el surgimiento de la “*Nordpolitik*”<sup>2</sup> de parte de Corea del Sur, que contribuyó a la firma de acuerdos entre la República de Corea y la ex Unión Soviética, entre China y Corea del Sur, procurando relaciones amistosas a pesar del vínculo que éstos pudieran tener con Corea del Norte.

Ocasionó efectos importantes en el comportamiento de Corea del Norte que se unió a las Naciones Unidas al mismo tiempo que Corea del Sur, y firmó el Acuerdo Básico sobre la Reconciliación, No Agresión, Intercambio y Cooperación Intercoreano transformando la dinámica tradicional de tensión en la península coreana. El principal motivo de tensión emana de la política de reunificación que ahora ocasiona, y es posible aunar también el desarrollo de armas de destrucción masiva o la posibilidad del colapso de Corea del Norte (Bae, 2001).

El incremento de la participación en las responsabilidades militares de Japón bajo la protección norteamericana a partir del inicio de la década de los noventa, ha puesto al país nipón en un contexto de “mayor flexibilidad en el uso de las fuerzas japonesas, ya sea como colaborador de las fuerzas americanas o como parte de algún contingente de las Naciones Unidas, han sido complemento de otros elementos para el desarrollo de una política exterior más independiente en los últimos años” (Sheldon, 1994: 1051). Esta mayor independencia se aprecia en casos particulares, como el establecimiento de relaciones con Vietnam y la ayuda a las naciones del Este Asiático, lo que obligó con el fin de la guerra fría a pensar en un Japón protagónico con mayor participación en el contexto regional. Mas no se podría determinar claramente como un actor del todo independiente, sino un país activista con mayor independencia.

Por su parte, Rusia inicia la década de los noventa con una postura menos privilegiada de la que había ostentado en el Noreste Asiático en las últimas décadas, con una democracia frágil y con demasiados problemas internos.

Las percepciones de seguridad estaban cambiando. Las tradicionales preocupaciones de seguridad, enfocadas en la protección contra las amenazas militares convencionales están declinando en importancia. Las preocupaciones que han aumentado son las que se refieren a los recursos, la inestabilidad e inseguridad doméstica. Mientras las relacionadas con cuestiones económicas están desarrollando una influencia mayor en sus políticas de seguridad. A pesar de que los rusos se sienten más vulnerables y cercados, están incrementando su interés por

---

<sup>2</sup> La política aplicada por Corea del Sur a los países aliados o vinculados con el Norte.

proteger la autonomía del país y su capacidad de forjar una política exterior independiente (Falkenheim, 1995: 495).

El interés central de Rusia en la región es mantener su presencia, sin considerar como esencial una participación protagónica, sobre todo en el caso de la península coreana a quien disminuye su apoyo, y busca crear vínculos que le representen ganancias a su nueva posición en el entorno regional, y las simpatías ideológicas ya no son parte central de su estrategia sino los vínculos diplomáticos que le ayuden a resurgir, principalmente su economía.

### *China en el contexto del Noreste Asiático de la posguerra fría*

El vertiginoso crecimiento económico chino ha ocasionado diversas percepciones por parte de los Estados miembros del Este Asiático, depende de la relación o del beneficio que han recibido los países de este ascenso.

Al inicio de la década de los noventa existían tres versiones sobre el desarrollo de las relaciones de la República Popular con la región y que emanaban a partir de su nueva posición en el sistema internacional.

La primera forma de visualizar a China en la región es como un Estado sospechoso, una amenaza potencial para el resto de Asia. Esta perspectiva se basa en el desarrollo del potencial económico, y el fortalecimiento de las capacidades militares del gobierno de Beijing que la están haciendo tomar mayor peso en el contexto asiático.

El segundo panorama es más alentador, establece a China como una nación pacífica, que está enfocada al desarrollo interno de su país. Se argumenta que la primera visión es una forma de establecer un elemento de contención para reemplazar a la Unión Soviética.

La última percepción en la región sobre China, se refiere al hecho de que es prematuro establecer el rol que jugará el dragón rojo en la región. Éste depende mucho de su situación interna, en todos los niveles, así como de las respuestas del exterior –es decir, continuidad del pragmatismo– (León, 2005).

Aunque el factor China es un elemento importante para esta reorganización del orden regional, es prematuro decir, que dicho sistema se está convirtiendo en sinocentrista. Se sigue considerando a Japón, Estados Unidos, a la ASEAN,<sup>3</sup> y en menor grado, también a la India, como elementos importantes dentro de este nuevo orden. Este incremento de poder e influencia –económica–, no sólo se maneja desde esta dimensión dentro de la región, sino que también con ello China trata de disuadir temores sobre las intenciones y las posibles amenazas que este poder e influencia pueden traerle a la región. Por tanto, ha comenzado a realizar ciertas acciones para acercarse a la periferia, representada por su entorno regional. Este com-

---

<sup>3</sup> Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), por sus siglas en inglés.

portamiento abarca todas las esferas, en ello ha contribuido en gran parte la pericia de la diplomacia china, que trata de ganarse a toda la región. China es vista como el buen vecino, el socio constructivo y el preocupado oyente (Shambaugh, 2006).

A pesar de estos acercamientos de la República Popular de China a sus vecinos, continuó manteniendo estrechos vínculos militares con Corea del Norte y juega un rol decisivo en el apoyo al régimen comunista de Pyongyang; sin embargo, a la vez que apoya al gobierno comunista, el gobierno chino determinó una ‘asociación estratégica’ con Rusia, una ‘asociación amistosa’ con los Estados Unidos, y una ‘asociación cooperativa’ con Corea del Sur.

Estas circunstancias, son significativas para una mejor comprensión de las relaciones entre China y Corea del Norte, y puedan determinar elementos de análisis. Considerando claramente que la percepción de las políticas definidas de la República Popular hacia Corea del Norte ha sufrido un cambio dramático a partir del final de la guerra fría. En agosto de 1992, la normalización de las relaciones diplomáticas entre China y Corea del Sur, le trajo tensión a las relaciones entre Pyongyang y Beijing, lo cual eventualmente se resolvería. De cualquier manera, la reacción de Norcorea ante el reconocimiento de Corea del Sur por parte de China fue distinta al que tuvo con Rusia cuando normalizó sus relaciones con Corea del Sur en 1990. Manifestándose totalmente ofendido, lo que mantendría el contexto en el que conduciría sus relaciones hacia China (Bae, 2001: 06).

Debido principalmente al deterioro de sus vínculos económicos y de seguridad con Rusia, China se convirtió en el único apoyo exterior palpable para el gobierno de Pyongyang. Y ante esto, el gobierno de Beijing ha reaccionado de acuerdo con sus intereses, manteniendo al gobierno de Corea del Norte al mayor margen posible de su agenda de política exterior. A finales de 1991, se informó que China prometió incrementar la asistencia en cuestiones militares a Corea del Norte, además de ayudar a Norcorea en tiempos de crisis, con la escasez de petróleo y divisas, así también en cuestión de comercialización de ciertos productos y el pago de los mismos. Esta participación tan activa por parte de China tuvo sus efectos; en 1993 China poseía una influencia considerable sobre los asuntos exteriores de Pyongyang y por tanto podía jugar un rol clave al llevar a Washington y Pyongyang a las negociaciones directas relacionadas con la problemática nuclear en la que estaban involucrados, las inspecciones nucleares y el –Tratado de No Proliferación Nuclear–.

Sin embargo los vínculos que se desarrollaron con Corea del Sur propiciaron el incremento del resentimiento del Norte, por tanto, China se encontraba limitada en su capacidad de influenciar el gobierno de Pyongyang.

Durante la reunión entre Beijing y Seúl en 1998, China reemplazó la expresión “Lazos de sangre”, que siempre utilizaba para describir la relación con Corea del Norte, por el término “Amistad tradicional y cooperativa”, mientras promovía vínculos con Corea del Sur denominando la relación como la “alianza de cooperación para el siglo XXI”. Estas declaraciones mostraron claramente que el gobierno China enfatizaría en perseguir sus intereses nacionales sobre las alianzas ideológicas.

Este entorno planteado por los Estados involucrados presentó una clara dinámica bilateral en la región, la que no fue suficiente para las necesidades que se presentaban en ésta, y llevó a una dinámica distinta entorno a la seguridad regional y al problema asociado con Corea del Norte, Tokio y Seúl han estado particularmente interesados en este ambiente de posguerra fría en reunirse con sus vecinos del Noreste Asiático –China, Corea del Norte y Rusia– y los Estados Unidos para discutir los problemas de seguridad regional, en un punto de partida distinto a las políticas previas a 1992 de ambos países basadas esencialmente en vínculos bilaterales con Washington (Sheldon, 1994).

Sin embargo, el entorno no se mostraba tan favorable como las declaraciones de los países, ya que Japón al inicio de esa década tenía perspectivas de convertirse en un actor fuerte dentro del Noreste Asiático, y que pretendían establecer un nuevo sistema de seguridad respaldado por el gobierno nipón, por ser el único país que posee un vínculo directo con Estados Unidos establecido por el Tratado de Seguridad, considerando no sólo la ‘convergencia’ con Seúl sino también una redefinición de las relaciones con Rusia aunque este escenario es hasta cierto punto algo improbable.

Mientras en contraparte, se encuentra China que de manera más efectiva comenzó a crear su red de relaciones regionales, con la que pretendía mantener el entorno de estabilidad en el Noreste Asiático. Aún así la zona se manifiesta una nueva realidad a la que se tienen que enfrentar sus miembros y en la que tienen que desarrollar diversas estrategias, la nuclearización de Corea del Norte representaría un desafío para éstas, como parte de la reconfiguración del entorno de seguridad regional.

Con el fin de la guerra fría, el gobierno chino definió sus prioridades de política exterior, entre las que se encuentra el asegurar la estabilidad en la región para promover el comercio y el crecimiento económico. De acuerdo con esta perspectiva, China desea resolver hasta el último instante los conflictos por la vía pacífica antes que ir a una guerra, como un aspecto importante para mantener la estabilidad que le propine continuar con su desarrollo económico.

En situaciones controversiales como la crisis nuclear de Corea del Norte para Beijing, la vía pacífica no representa necesariamente una reunificación de la península coreana. Para China es importante para sus intereses a corto plazo, mantener el *statu quo* en la región el mayor tiempo posible.

### *La nuclearización de Corea del Norte*

El panorama que se define en el Noreste Asiático es resultado de una combinación de acontecimientos que se han venido gestando durante todo el periodo de la guerra fría y consolidando con el fin de la misma. Por tanto, la problemática nuclear acontecida en la península coreana forma parte de esta serie de sucesos, a pesar de que el programa nuclear de Corea del Norte toma forma aproximadamente hace cuatro décadas en pleno entorno de posguerra mundial.

Las motivaciones de Corea del Norte para el desarrollo de un programa nuclear son parte central en el análisis de la problemática ya que definieron parte del proceso que detonó la crisis y la participación de los Estados involucrados en la creación del mismo.

El armamento nuclear fue durante la guerra fría, el principal elemento disuasorio de las potencias involucradas en la conflagración. Por tanto, el antecedente inmediato de la nuclearización norcoreana es la tensión que provocó en la región la guerra de Corea que mantenía a la expectativa a los miembros de la península ante las continuas amenazas sobre el uso de armamento nuclear por parte de Estados Unidos con China como el principal objetivo, esencialmente para disminuir la posibilidad de una participación directa de la República Popular en el enfrentamiento.

Por lo tanto, las primeras impresiones de Corea del Norte, se relacionaron directamente con la importancia de la posesión de armamento nuclear como medio necesario para obtener beneficios del contexto en el que estaba rodeado. De la observación directa ubico el valor político que proveían dichas armas, elementos que serían utilizados después cuando el régimen norcoreano incursiona en el camino del armamentismo. Sin embargo el elemento central que motivó al gobierno de Pyongyang a la creación del programa nuclear y que obligó al mismo a aceptar todos los costos que ocasiona el desarrollo de un programa de esta magnitud, fue la anarquía que imperaba en el sistema internacional y que incitaba a la 'protección' por medio de la obtención de arsenales nucleares. El caso norcoreano, apoya su interés principal por obtener armamento nuclear en la hipótesis basada en 'la escuela de la motivación' sobre la proliferación, en la que ésta es la opción más indicada para un Estado que lo requiere para motivos específicos y de gran alcance que lo lleve a buscar el arsenal nuclear, motivos que están conectados de manera directa con el concepto que tiene el Estado sobre su propia seguridad (Mazarr, 1997).

De acuerdo con esta perspectiva, es importante ubicar los elementos que se desprenden de la motivación central y que contribuyen al desarrollo del programa nuclear norcoreano, dichas motivaciones están basadas en lo que el Estado desee obtener; el caso de Corea del Norte maneja diversas situaciones que provienen del contexto regional en el que se vieron involucrados sus intereses nacionales, y éstos a través del proceso en el que se fue desarrollando el programa nuclear, también fueron amalgamándose y evolucionando.

### *Causas y motivaciones*

El fundamento de estas causas proviene precisamente de la década en la que se llevó a cabo la guerra de Corea –como se mencionó–, donde las reacciones del gobierno de Corea del Norte son propias de un Estado que pretende defenderse de las amenazas externas –la presencia de sus vecinos nuclearizados, Rusia y China, más la constante amenaza nuclear estadounidense–, basándose en la idea de que la parte sur de la península estaba bajo la protección estadounidense, lo que les mantenía en una posición de desventaja ante un posible enfrentamiento. Sin embargo, hay elementos específicos que se desarrollaron como motivaciones para obtener estas armas, en este caso se manejarán que tienen mayor probabilidad de ser las que guiaron la obtención de arsenal nuclear por parte del gobierno de Pyongyang.

De acuerdo con la perspectiva de Mazarr, la primera motivación para la obtención del arsenal fue disuadir y hacer contrapeso al paraguas nuclear que respaldaba Estados Unidos en la región. Esto ocurrió, a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas de Moscú con Corea del Sur y del fallido golpe del *soviet* en agosto de 1991,<sup>4</sup> después del cual el Norte comenzó a dudar de la confiabilidad del aliado

---

<sup>4</sup> Gorbachev intentó reestructurar la Unión Soviética en un estado menos centralizado. El 20 de agosto de 1991, *Soviet Supremo* ruso fue programado para firmar el Nuevo Tratado de Unión, que debía convertir la Unión Soviética en una federación de repúblicas independientes con un presidente común, política exterior y militares. El nuevo tratado fue fuertemente apoyado por las repúblicas asiáticas centrales, que necesitaron el poder económico y los mercados comunes de la Unión Soviética para prosperar. Sin embargo, éste significó la preservación del control del Partido Comunista de la economía y la vida social. Los reformistas más radicales estaban cada vez más convencidos que se requería una transición rápida a una economía de mercado, aun si el resultado eventual incluyera la desintegración del estado soviético. La desintegración de la URSS también concordó con el deseo de autoridades locales, como la presidencia de Yeltsin, establecer el poder pleno sobre sus territorios y deshacerse del penetrante control ideológico de Moscú. En contraste con el acercamiento tibio de los reformadores al nuevo tratado, los conservadores y los patriotas restantes de la URSS, todavía fuerte dentro del PCUS y establecimiento militar, estuvieron completamente opuestos a algo que podría contribuir al debilitamiento del estado soviético.

El 19 de agosto de 1991, el vicepresidente de Gorbachev, Gennadi Yanayev, el primer ministro Valentin Pavlov, el ministro de defensa Dmitri Yazov, el jefe de KGB Vladimir Kryuchkov, y otros altos funcionarios actuaron para prevenir la firma del tratado de unión formando “el Comité Estatal en la Emergencia Estatal”. “El Comité” puso a Gorbachev (de vacaciones en Foros, Crimea) bajo arresto domiciliario,

que le proveía de protección tradicional y nuclear. En segunda instancia, el temor a un rearme surcoreano, y encontrarse en desventaja, sobre todo ante una posible asesoría tecnológica para el sur. Por ello, el norte tenía que estar listo ante cualquier posible ataque del sur considerando que el programa nuclear de Corea del Norte, quizá se llevaría a cabo con 200 millones de dólares, mientras Seúl contaba con el presupuesto para gastos de defensa de 5 billones de dólares.

La tercera motivación radica en el hecho de que el gobierno norcoreano consideró en el armamento nuclear una forma de obtener un elemento a favor, es decir, un as diplomático bajo la manga con el fin de ser foco de atención y obtener una negociación directa con Estados Unidos. Principalmente por el hecho de que durante décadas, los estadounidenses habían mantenido hasta cierto punto relegado a Corea del Norte de los asuntos de política exterior que apremiaban la agenda estadounidense. La teoría se consolidó con la atención que recibió durante los noventa más de la que recibió en décadas.

El programa se ha usado como un arma de negociación con otros Estados. Esto fue determinante para persuadir a Estados Unidos y a Corea del Sur para postergar lo más posible la firma del Acuerdo de Salvaguardas Nuclear al que le

---

introdujo de nuevo la censura política, e intentó restaurar el estado de unión. Los líderes golpistas rápidamente publicaron un decreto de emergencia que suspende la actividad política y prohíbe la mayor parte de los periódicos.

Mientras los organizadores del golpe esperaron un poco de apoyo popular a sus acciones, la compasión pública en ciudades grandes y en repúblicas estaba en gran parte contra ellos. El presidente de la RSFSR rusa Boris Yeltsin fue rápido al condenar el golpe y agarrar el apoyo popular a él.

Miles de personas en Moscú salieron a defender “la Casa Blanca” (la oficina de Yeltsin), entonces el asiento simbólico de la soberanía rusa. Los organizadores intentaron, pero por último dejaron de detener a Yeltsin, que reunió oposición masiva al golpe.

Después de tres días, el 21 de agosto, el golpe sufrió un colapso, los organizadores fueron detenidos, y Gorbachev devuelto como el presidente de la Unión Soviética. Sin embargo, los poderes de Gorbachev estuvieron fatalmente comprometidos ahora cuando la unión ni las estructuras de poder rusas prestó atención a sus órdenes. Consecuencias del fallido golpe

En el otoño de 1991, el gobierno ruso asumió el gobierno de unión, ministerio por ministerio. En noviembre de 1991, Yeltsin publicó un decreto que prohíbe al PCUS en todas partes de la república rusa. Como consiguiente, muchos antiguos *apparatchiks* abandonaron el Partido Comunista a favor de posiciones en nuevas estructuras del gobierno.

siguió el Sur, el acuerdo con Estados Unidos para suspender los ejercicios Team Spirit<sup>5</sup> en 1992. Y a finales de marzo de 1993, no mucho tiempo después de su retirada, el Norte estuvo listo para mandar señales de una posible reintegración al NPT si los Estados Unidos y Corea del Sur se comprometían a dejar los ejercicios militares (Mack, 1993: 40-344).

La siguiente motivación, aunque dista de las anteriores, es posible dentro de las perspectivas del gobierno de Pyongyang; el desarrollo de un programa nuclear que promoviera logros científicos y reconocimiento internacional en un periodo de transmisión del poder a Kim Jong Il era un elemento que presentaba el prestigio y capacidad del nuevo gobernante sobre todo ante los ojos de Occidente. Y por último, la posesión de armamento nuclear le traería a Corea del Norte una reducción de la dependencia de China y Rusia proporcionando a su vez elementos para tomar decisiones autónomas. Principalmente al final de la guerra fría, en la que la alianza con Rusia se ve disminuida y en la que China comienza a desarrollar una nueva dinámica de actuación en la que su línea de apoyo ideológico no es el elemento central que dirige sus relaciones con el exterior.

En los pasados tres años [1993] se ha visto un cambio radical en las relaciones en las alianzas de Corea del Norte. Mientras la alianza con la República de Corea permanece firme, las relaciones del Norte con Rusia se han colapsado casi todas. Rusia, no tiene fuerzas armadas en Norcorea, y éste más interesado en mejorar sus relaciones con la dinámica económica del Sur más que mantener las intransigencias del Norte. La disminución del apoyo ruso y el retiro *de facto* de la “paraguas nuclear” que le proporcionaba propiciaron el aumento las iniciativas de Pyongyang para continuar con su programa nuclear. Las declaraciones de Corea del Norte respecto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Corea del Sur con Rusia fueron las siguientes: ‘No hay otra opción, sino tomar medidas para proveernos por sí mismos de algunas armas para estar lejos de depender meramente de nuestra alianza’ (Mack, 1993: 40-344).

Ante tal comportamiento se desarrolló una creciente incertidumbre de la comunidad internacional por la posible confirmación de la existencia de un programa nuclear en Corea del Norte. Independientemente de las motivaciones que ocasionaron la incursión de Corea del Norte al club de las naciones con armamento nuclear, lo que es claro, es la búsqueda de la obtención de los beneficios que le

---

<sup>5</sup> Estos ejercicios son de tinte militar, en el que se realizan pruebas en conjunto –Seúl y Washington– cada año. Ya sea para transmisión o para prueba de tecnología militar.

proporcionan el convertirse en un Estado con un programa nuclear y una ubicación geoestratégica clave que consideran los países que buscan la estabilidad y la seguridad en la región del Noreste Asiático.

La crisis económica en Corea del Norte significa que el actual nivel de presupuesto usado [por el gobierno de Pyongyang] en defensa será insostenible a largo plazo, mientras que la crisis de petróleo significa la carencia de combustible para los ejercicios militares. Además, los rusos han señalado que ellos no ofrecerán más armamento a Corea del Norte, aunque ellos tengan sobreproducción. Incluso China, que permanece como el único aliado del Norte, se ha negado a vender a Pyongyang equipo militar sofisticado (Mack, 1993: 40-344).

Las potencias regionales reaccionan ante este foco de atención que amenazaba con desequilibrar las estrategias y los intereses nacionales de los miembros del Noreste Asiático. Para Pyongyang, las amenazas han sido establecidas por Estados Unidos desde hace más de 40 años, las cuales deben ser tomadas en serio. Siguiendo la iniciativa de Bush en septiembre de 1991 que anunció la retirada de su armamento nuclear táctico del mundo Washington dejó claro que continuará fungiendo como ‘paraguas nuclear’ para proteger a Corea del Sur lo que para Pyongyang significa que los estadounidenses están preparados para usar armamento nuclear contra ellos.

### *El proceso de nuclearización de Corea del Norte*

De acuerdo con cada uno de los eventos que implementaron las motivaciones de Corea del Norte para convertirse en un Estado nuclearizado, también se comenzó a desarrollar el programa de energía nuclear. Data de la guerra fría, con la transmisión, capacitación y respaldo tecnológico por parte de sus aliados ideológicos –China y Rusia– que fue suficiente para el establecimiento de una planta de producción de energía nuclear.

En la siguiente tabla se presenta cronológicamente la evolución de tal proceso, en la que es posible identificar como la parte más intensa del desarrollo del programa se da desde el inicio de la guerra fría hasta la década de los ochenta y a partir de la misma se comienza a identificar al programa como un foco de alerta por parte de Estados Unidos, por lo que inicia la vigilancia e inspecciones por parte de la Agencia Internacional de Energía Atómica, a pesar de que aún no se podía comprobar la existencia del programa nuclear norcoreano. A pesar de que la evolución del mismo presenta la colaboración continúa entre el gobierno de Pyongyang y sus aliados comunistas durante un periodo extenso.

*Cuadro 1*  
*Cronología del proceso de nuclearización de Corea del Norte*

Fecha	Etapas del proceso
Fin de la guerra de Corea hasta 1970	El embrionario programa nuclear fue tomando forma. En el que el objetivo principal de Corea del Norte era protegerse de las posibles amenazas externas
1955	Científicos norcoreanos participaron en la conferencia de científicos europeos sobre la paz y el uso de la energía nuclear
1956	Concluye dos acuerdos con Moscú, que le proveen de apoyo para la investigación nuclear en Pyongyang. Durante este periodo la Unión Soviética entrenó técnicos de Corea del Norte, en el Instituto de Investigación Nuclear de Moscú
1959	Realiza acuerdos similares con China
1964	En conjunto Corea del Norte y Rusia establecieron un programa de investigación nuclear en la Academia de Ciencias de Corea del Norte, en Yongbyon a sesenta millas de Pyongyang. El mismo año se descubrieron vastos yacimientos de uranio que el gobierno norcoreano comenzó a explotar
1965	El primer parteaguas en la historia nuclear norcoreana, ya que recibe un pequeño reactor de investigación soviética, el cual fue inmediatamente instalado en Yongbyon, para modernizar el sistema utilizado
1967	Es el año en el que se cree que comienza a operar el reactor. Mas el programa cuenta en ese momento con muy poca capacidad.
1974	Corea del Norte se incorpora a la Agencia Internacional para la Energía Atómica
1975	Corea del Norte solicita ayuda a China para su programa nuclear, pero la reacción no es muy significativa, pero proporciona asistencia y entrenamiento a científicos y técnicos norcoreanos. El grado de transferencia de tecnología nuclear no es conocido
A mediados de los setenta	Creación de un reactor nuclear más grande en Yongbyon, y es cuando la comunidad internacional comienza a especular acerca de la posibilidad de la obtención de Corea del Norte de un mayor programa nuclear. A su vez también negocia con la Unión Soviética la compra de más reactores mientras los científicos norcoreanos siguen en entrenamiento en Moscú
En la década de los ochenta	La década más ambiciosa en el desarrollo del programa, construyó un gran reactor nuclear en Yongbyon para complementar el cedido por los soviéticos en la década de los sesenta. Y comienza con el uso de materiales para la producción de armamento nuclear –uranio y plutonio, en menor medida–

Fecha	Etapas del proceso
1984	Reportan satélites estadounidenses que el segundo reactor creado en Yongbyon, era lo suficientemente grande para producir a todo poder, es decir, para producir lo equivalente a una bomba de plutonio por año
1985	Por medio de ciertas presiones soviéticas, Corea del Norte firma el Tratado de No Proliferación. Obteniendo un periodo de gracia de 18 meses para facilitar una inspección de la AIEA
1986	Comienzan las declaraciones públicas de Corea del Norte sobre los asuntos nucleares, e incita a pláticas tripartitas –con Estados Unidos y Corea del Sur– en Corea sobre las armas nucleares
1987	China declara que sospecha que las investigaciones en referencia a la energía nuclear que se realizan en Corea del Norte –ya que tiene vínculos estrechos, con la industria de energía nuclear civil– se están utilizando para la producción de una bomba
1989	Aparece la clara evidencia de la existencia de un programa nuclear norcoreano para Occidente, ya que se ha reportado un incremento considerable del uso del uranio natural, lo cual indica la producción de armamento nuclear

Fuente: elaboración de Viviana Avila Gómez.

Todas las acciones enumeradas anteriormente indican la evolución continua de un proceso de nuclearización de Corea del Norte, pero también señalan que cada uno de los movimientos realizados respondieron a las estrategias desarrolladas por las potencias en el tablero de seguridad del Noreste Asiático. Es posible identificar en los acontecimientos cómo en la década de los ochenta se comenzaron a deteriorar las relaciones entre Pyongyang y sus aliados, por tanto, comienza la presión por parte de la comunidad internacional para identificar la existencia del programa nuclear y el grado de peligrosidad del mismo, y es permitido por parte de China y Rusia.

### *La crisis nuclear de Corea del Norte*

Para Corea del Norte el término de la confrontación de los dos bloques se manifestó en la ausencia de colaboración tanto económica como militar proveniente de China y Rusia proyectando en el norte de Corea una fuerte crisis económica.

Durante la década de los noventa, la estructura de la guerra fría se había desmantelado, por lo tanto, China y la Unión Soviética habían normalizado sus relaciones con Corea del Sur en 1990 y 1992 respectivamente, y además reducido el espacio de maniobra de Corea del Norte. Estos cambios no significaban que

la Unión Soviética o China fueran a constituir un patrón confiable de protector de Corea del Norte. Naturalmente, Pyongyang expresó sus preocupaciones de seguridad haciendo explícita la denominada amenaza nuclear. Aunque la ambición nuclear de Corea del Norte estaba designada a atraer un mínimo nivel de seguridad contra las amenazas exteriores, así como negociar directamente con Estados Unidos bajo el pretexto del Tratado de No Proliferación nuclear (NPT) era al mismo tiempo una ofensa para sus aliados tradicionales, más notablemente para China (Ho, 2007: 158).

Esto configuraba un panorama poco alentador para Corea del Norte con la pérdida del apoyo por parte de sus aliados tradicionales en ausencia de la dinámica de confrontación Este-Oeste, ahora sus aliados tenían nuevos intereses. Mientras Rusia enfrentaba una crisis económica interna que debilitaba su papel en la región, China presentaba un ascenso económico y una revitalización de relaciones con otros países de toda índole que provocó una redefinición de su estrategia respecto al vínculo que unía a Beijing con el Norte de la península coreana. El distanciamiento de Beijing de Pyongyang fue facilitado por el cambio del espíritu de la política exterior de China de la rigidez a la reconciliación y flexibilidad. Estos cambios se reflejaron en el contexto de las relaciones entre Beijing y Seúl –quien ya no ve a Corea del Sur como un elemento de ataque de Estados Unidos–. Este replanteamiento también se convirtió en un motor importante en las acciones de Corea del Norte respecto a las decisiones relacionadas con el desarrollo de su programa nuclear, pues incrementaba su deseo de desarrollar un programa de armamento nuclear en lo que se explica como un comportamiento defensivo, en primera instancia y reaccionario en la búsqueda de supervivencia del régimen de Pyongyang, enumerando los acontecimientos expresados en el contexto regional y que provocaron la crisis norcoreana en 1994.

Una dinámica trilateral entre China, Corea del Norte y Corea del Sur se fue transformando de un ‘matrimonio estable’ a un ‘triángulo amoroso’ Corea del Norte vio esto como un mecanismo –sino como pretexto– para garantizar su seguridad y supervivencia, de ahí la crisis de 1993-1994 precisamente en el tiempo en el que las relaciones entre Beijing y Pyongyang comenzaban a enfriarse significativamente, China a pesar de eso proveía de asistencia económica para la supervivencia de Corea del Norte (Ho, 2007).

Ante esta realidad que presentaba un desafío para el gobierno de Pyongyang, el programa nuclear también se convirtió en un fundamento político; la búsqueda de un rol estratégico más independiente –ante el visible abandono de sus aliados ideológicos–, considerando la idea de que los Estados son tomados más en serio en la estructura geopolítica cuando poseen este tipo de armamento. Por tanto, este fue otro elemento más para seguir contemplando el programa nuclear como parte de la estrategia norcoreana y desarrollar esta dinámica en el Noreste Asiático.

### *La primera crisis, 1994*

El programa nuclear que realiza el norte de la península coreana, no es nuevo, ni surge de causas inmediatas provenientes del periodo de la posguerra fría. Sin embargo, el detonante de la crisis nuclear sí proviene de los acontecimientos del fin de la era bipolar y los cambios en el Noreste Asiático. Estos cambios, sobre todo en el comportamiento de los actores clave dentro del Noreste Asiático, trajeron consigo consecuencias. En el caso de Corea del Norte, detonaron en la primera crisis nuclear y diplomática de la posguerra fría. La causa aparente de la crisis fue la ruptura de Corea del Norte con el marco legal que regula el desarrollo y el comportamiento de los programas nucleares de los Estados en el sistema internacional.

Los estragos iniciaron en 1993, como parte de la respuesta del gobierno de Pyongyang a las críticas constantes de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) y su retirada ese mismo año del Tratado de No Proliferación Nuclear.

En febrero de 1993, la junta directiva de la AIEA anunció un ultimátum para que el Norte accediera a las inspecciones de la Agencia el 25 de Marzo o se enfrentaría a otro tipo de medidas. Éstas podrían ser tomadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual cuenta con el poder de imponer sanciones económicas, una opción que ha sido frecuentemente discutida en Washington, Tokio y Seúl (...). [Sin embargo, Pyongyang, tomó la decisión y...] Entonces vino el shock del anuncio de la retirada del Tratado de No Proliferación. Ante lo cual, el norte argumentaba que ésta era una “una medida de autodefensa” tomada para defender los “intereses supremos (Mack, 1993: 339).

Sin embargo la tensión no culminó en este acontecimiento, si no éste produjo un efecto domino, ya que aumentó la tensión en la península coreana y los intentos de acercamiento que se habían dado en los últimos años perdieron fuerza; tal es el caso del congelamiento de algunas iniciativas, creadas por Corea del Sur con el fin de fortalecer sus relaciones con el norte y orientar hacia una posible reunificación en el futuro.

Como respuesta a la condena de estas acciones, provenientes de todo el mundo, Pyongyang puso sus tropas en pie, en alerta de guerra y las movilizó cerca de la zona fronteriza provocando inclusive el establecimiento de un estado de alerta máximo entre el Norte y el Sur. En la capital cortó el suministro de electricidad, realizó pruebas aéreas y sus sirenas nocturnas, cerrando sus fronteras. Advirtió que Estados Unidos instigaba a una guerra la cual se podía realizar en cualquier momento, y lanzó un furioso ataque a los medios sobre los maniáticos de guerra en Washington y Seúl, quienes estaban prosiguiendo el actual ejercicio militar del *Team Spirit*. El Norte veía estas prácticas militares como una evidencia de que los Estados Unidos y Corea del Sur estaban ensayando una guerra contra ellos (Mack, 1993).

Entre tanto, antes de finalizar 1993, Estados Unidos reacciona frente a la crisis que se presenta en Corea del Norte y establece las opciones de negociación con la intención de resolver el asunto nuclear que se suscita en la península, inclusive considera la posibilidad de que si las negociaciones no prosperan incursionar y solucionar el problema por medio del uso de la fuerza.

Después del anuncio de la retirada del NPT, Corea del Norte dejó claro que no imposibilitaría una negociación. En la declaración de la retirada Corea del Norte decía que no tendría un cambio de actitud hasta que la amenaza nuclear estadounidense cesará y la AIEA restaurará su imparcialidad. Desde entonces, casi todas las declaraciones publicadas por las autoridades norcoreanas tenían énfasis en manejar el problema a través de negociaciones con Estados Unidos. El embajador norcoreano en Ginebra y el representante de las Naciones Unidas, por ejemplo, emitieron una lista de condiciones para un posible retorno al Tratado de No Proliferación: 1) La terminación de los ejercicios Team Spirit, 2) La inspección de las bases militares de Estados Unidos en Corea del Sur, 3) El retiro de la amenaza nuclear contra Corea del Norte, 4) Estados Unidos retirará su protección nuclear sobre Corea del Sur, 5) Respeto para el socialismo de Corea del Norte, 6) La restauración de la neutralidad e imparcialidad de la AIEA. (Kwak, 1996: 194-195).

La realidad no presentaba otra cosa que las consecuencias de la pérdida de un vínculo directo de Pyongyang con sus aliados, obligando a Corea del Norte a establecer un patrón de conducta en sus relaciones con el exterior de “*doble cara*”. Por una parte el gobierno de Corea del Norte firma el acuerdo de Cooperación, Reconciliación, y No Agresión –con Corea del Sur– inclusive un acuerdo de salvaguardas nucleares con la AIEA, es decir, acepta las reglas establecidas por el sistema internacional en la limitación del armamento. Mientras, por otro lado actuaba fuera de la ley internacional vendiendo misiles balísticos, y negándose a firmar la Convención sobre la Guerra con Armamentos Químicos y Biológicos, y a cumplir con los términos de las inspecciones nucleares.

El anuncio de la retirada del Tratado de No proliferación por parte de Corea del Norte, no sólo presentaba un interés por el desarrollo de armamento nuclear del gobierno de Pyongyang, sino anunció el obvio interés del gobierno de Pyongyang de obtener algo más que un arsenal de defensa contra la amenaza nuclear norteamericana instalada en Corea del Sur. Las pruebas se comenzaron a notar claramente, cuando las reacciones de los Estados involucrados, versaron en torno a la preocupación que presentaba el programa nuclear norcoreano y a la búsqueda por congelar el mismo.

*Cuadro 2*  
*Cronología de la crisis nuclear norcoreana de 1994*

Fecha	Sucesos Importantes
12-12-1985	Corea del Norte firma el Tratado de No Proliferación (NPT)
30-01-1992	Corea del Norte firma el Acuerdo de Salvaguardas con la Agencia Internacional de Energía Atómica
12-03-1993	El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas establece una resolución en la que hace un llamado a Corea del Norte para aceptar la inspección nuclear de la AIEA
2-11, 06-1993	Los Estados Unidos y Corea del Norte mantienen pláticas de alto nivel ministerial sobre los asuntos nucleares, donde se manifiestan las intenciones de Corea del Norte de retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear
29-12-1993	Se mantiene el contacto entre Estados Unidos y Corea del Norte, realizando negociaciones más Corea del Norte acepta las inspecciones de la AIEA
3-12,03 1994	La AIEA realiza inspección extraordinaria ante las facilidades de Corea del Norte para la realización de la misma
16-03-1994	La AIEA anuncia el resultado de su inspección, en el que ante la negativa del Corea del Norte para revisar el reprocesamiento de nuclear le provoca a la agencia la carencia de evidencias para confirmar o no las pruebas y propósitos de Corea del Norte
21-03-1994	La AIEA llama nuevamente a Corea del Norte a aceptar unas inspecciones especiales
13-06-1994	Corea del Norte se retira de la Agencia Internacional de Energía Atómica
15-18,06-1994	J. Carter visita Corea del Norte, donde el gobierno de Pyongyang declara que desea retomar sus pláticas con Corea del Sur y congelar su programa nuclear
21-10-1994	Estados Unidos y Corea del Norte concluyen el Acuerdo Básico de Infraestructura Nuclear en Ginebra
03-01-1995	La República de Corea comienza a operar el plan para el proyecto del Reactor de Agua Ligera*
09-03-1995	Se establece el KEDO en Nueva York
13-06-1995	Se reúnen Estados Unidos y Corea del Norte en Kuala Lumpur, para discutir sobre el proyecto del reactor
15-12-1995	Corea del Norte y el KEDO concluyen un Acuerdo sobre la provisión de reactores de Agua Ligera

Fuente: elaboración de Viviana Avila Gómez.

\* Los reactores de 'agua ligera', en la que se usa el agua comúnmente conocida, son más simples y baratos que los reactores normales, y aunque tienen la misma capacidad de generar electricidad, no están diseñados para producir plutonio para la fabricación de armas.

La realidad presentaba intereses por parte de Corea del Norte que iban más allá del desarrollo de un programa nuclear, uno de ellos era el establecer rondas de negociación directa con Estados Unidos. El proceso culminó en junio de 1994 cuando tras varios intentos, el ex presidente norteamericano James Carter visitó Pyongyang como mediador, refiriendo el caso de la aplicación de sanciones económicas y en búsqueda de una negociación, logrando con ello la posibilidad de la firma de un acuerdo que se concretaría en un futuro cercano. En octubre de 1994, se firmó el Acuerdo Marco entre Corea del Norte y Estados Unidos y que creó la Organización para el Desarrollo en la Península Coreana –KEDO, por sus siglas en inglés–, que tenía como objetivo crear un consorcio internacional para cumplir lo acordado en las negociaciones entre Estados Unidos y Corea del Sur. La firma del mismo estuvo llena de situaciones imprevistas, como la muerte del líder norcoreano Kim Il Sung, que trajo cierta incertidumbre más la toma del poder de su hijo Kim Jong Il más no presentó ninguna demora adicional, sino que de manera aparente facilitó la conclusión del Acuerdo.

#### *Las reacciones de la comunidad internacional y la postura de los miembros de la región*

Mas durante el proceso de negociación y conclusión de lo que parecía representar la problemática nuclear del norte de la península coreana, se manifestaron diversas perspectivas para solucionar el conflicto, desde las diversas posturas en la comunidad internacional. Sin embargo, el común denominador radicaba en la preocupación internacional, ya que durante la primera parte de la década de los noventa los países más directamente afectados habían realizado acciones para controlar el posible detonante de la sospechosa actitud de Corea del Norte con referencia al desarrollo de arsenal nuclear.

En los noventa se llevaron a cabo diversas estrategias para incorporar o evitar a Corea del Norte. La primera se dio durante la primera mitad de la década Seúl y Tokio, así como Beijing hicieron un llamado a la apertura de fronteras y a la descentralización de vínculos con Pyongyang estableciendo zonas de libre comercio y expandiendo las líneas comerciales. Las presiones sobre el regionalismo japonés, también incitaron con el proyecto “Esfera Económica de la Cuenca del Mar de Japón” en el que Corea del Norte tenía un lugar central. El resultado buscado era que Pyongyang se alinearía hacia la reforma integrándose a la región, lo que ocasionaría estabilidad a la misma” (Rozman, 2007: 10).

Sin embargo, a pesar de las diversas intenciones de los Estados que conforman la región, los intereses norcoreanos eran claros, y dirigidos a la negociación con Estados Unidos, por tanto, a pesar de algunos avances en 1992 comenzaron los estancamientos. Las pláticas entre el Norte y el Sur se habían enfriado, al igual que una posible inspección conjunta por parte de la AIEA en la península coreana como parte del Acuerdo

de Desnuclearización que firmaron los gobiernos de Seúl y Pyongyang en 1991, y a pesar de la obviedad de las relaciones, el gobierno del Norte seguía asegurando que no sucedía nada, sino hasta la declaración de la retirada del NPT. La aparición de la crisis que incrementó la preocupación principalmente del Noreste Asiático en la que se definieron las posturas con respecto a la realidad nuclear que se vivía tanto en la península coreana como con el gobierno de Pyongyang. Principalmente cuando la crisis se controló después de la firma del Acuerdo Marco en el que se involucraron Corea del Sur, China, Japón y Rusia.

Mientras Japón y Corea del Sur, quienes manifestaban claramente simpatía con las decisiones norteamericanas, apoyaron económicamente dentro del consorcio, con parte del financiamiento del proyecto del reactor de agua ligera, en colaboración con los demás miembros<sup>6</sup> el gobierno de Beijing, colaboró con asistencia para mantener a flote el régimen, y manifestándose en contra de la aplicación de sanciones para el gobierno de Norte, al igual que lo hacía el gobierno de Moscú.

Después de firmar el Acuerdo Marco casi forzado por Estados Unidos, y proporcionando ayuda a través del KEDO y evitar una crisis nuclear se esperaba que el régimen de Pyongyang se derrumbase. Sin embargo, la asistencia de China hizo mucho por mantener el régimen a flote, a pesar de que Beijing se encontraba indeciso sobre la posibilidad de intervenir, y Clinton quien después del triunfo republicano no podía retornar a ninguna iniciativa anterior, complicó más el asunto, a pesar del surgimiento de la iniciativa de las Pláticas de las cuatro partes que se establecieron en 1996 y que reconocían a dos actores claves en la toma de decisiones en el conflicto, Corea del Norte y del Sur (Rozman, 2007).<sup>7</sup>

La iniciativa por continuar con las reuniones solamente mostraba que a pesar del acuerdo, la crisis no dejaba de preocupar a la comunidad internacional, la firma del Acuerdo Marco no fue el punto final de la crisis nuclear norcoreana, sino el inicio del desafío diplomático más importante desde que terminó la guerra fría.

La evolución de las reacciones respecto a la crisis en la península coreana sobre todo en la región, sucedió a la par de la transformación de las estrategias que los miembros perseguían conforme avanzaba la década. De manera particular en el caso de gobierno de Beijing, quien venía definiendo una nueva perspectiva del

---

<sup>6</sup> Los miembros originales fueron Japón, Corea del Sur y Estados Unidos. En septiembre de 1997, se convirtieron en miembros los inteligencia de la Comunidad Europea de Energía Atómica (EUROATOM), estableciendo un comité ejecutivo. Y otros miembros que se fueron incorporando después, Argentina, Australia, Canadá, Chile, República Checa, Indonesia, Nueva Zelanda, Polonia, y por último Uzbekistán en el 2002.

<sup>7</sup> Las Pláticas de las cuatro partes incluían a Estados Unidos, Japón y a la península coreana.

comportamiento de China hacia el exterior, por tanto, a pesar de mantener su postura de apoyo a Corea del Norte se concretaron acciones que también son parte de la búsqueda de soluciones al conflicto en el Noreste Asiático. Tal es el caso del establecimiento de la Asociación Estratégica en 1996, con Rusia en la que era evidente el apoyo de estos dos Estados a la península que mientras ponía a prueba las nuevas relaciones entre los gobiernos de Beijing y Pyongyang, contribuía a reactivar la voz de Rusia en este proceso diplomático. Esta reconfiguración de estrategias obligó a Estados Unidos a considerar el fortalecimiento de su relación con Japón y a mantener lo más cerca posible a Corea del Sur,<sup>8</sup> en la toma de decisiones.

Si la primera iniciativa de apertura había fallado para hacer voltear a Corea del Norte, el enfoque de la asociación estratégica y alianzas probarían de igual forma la vana posibilidad de contener o de reformarlo. El Norte había prometido en 1994 declarar todos sus secretos respecto a la producción de plutonio antes de iniciar la construcción de los dos reactores. El perseguir el enriquecimiento de Uranio fue una de las cosas que rondaban el asunto. Si los Estados Unidos no estableció una oficina en Pyongyang, como lo específico el acuerdo, esto no era por falta de esfuerzos, sino que en los militares norcoreanos se habían resistido, negándose a permitir que cruzaran la Zona Desmilitarizada los paquetes diplomáticos. La desconfianza que existía, era totalmente ignorada por Corea del Norte (Rozman, 2007: 11).

Estos sucesos son los que muestran que la crisis con Corea del Norte comenzaba y era buen momento para establecer acciones unilaterales, bilaterales o multilaterales dependiendo de las necesidades que fuera manifestando el conflicto.

### *La postura y participación de China en la crisis de 1994, sobre el problema nuclear de Corea del Norte*

La preocupación de la comunidad internacional por las sospechas del desarrollo de armamento nuclear de Corea del Norte y su retiro del Tratado de No Proliferación fue un detonante importante dentro del sistema, sobre todo debido a los grandes esfuerzos realizados por la sociedad internacional respecto a la No-Proliferación, Reducción de Armas y de manera reciente en lo relacionado con las armas de destrucción masiva, y ha obtenido logros positivos hasta el momento. A los países involucrados pero esencialmente para China, una península coreana libre de armamento nuclear le ayudaría entre otras cosas a eliminar las sospechas de algunos

---

<sup>8</sup> Sin embargo, el proceder de Corea del Sur, más adelante provocaría disyuntivas con el gobierno de Washington con la aplicación de la política del sol –*sunshine policy*–.

países del Este Asiático que se encuentran preocupados por su vertiginoso ascenso y que la postulan como una ‘amenaza’. Sin dejar de considerar el hecho de que esto también le proporcionaría un incremento a su prestigio como actor responsable del sistema y en la región por contribuir a la paz y estabilidad en la península. Sin embargo, cuando surgió la crisis el gobierno de Beijing no se encontraba concentrado en las acciones de Corea del Norte como su primer interés nacional.

La alianza estratégica que une a Beijing con Pyongyang desde 1961, hizo que China se pronunciase en contra de una aplicación de medidas radicales que obligaran a Corea del Norte a regresar al marco del Tratado, todo esto como parte de un contexto que Beijing desarrolló desde el inicio de la posguerra fría y que se definió por su replanteamiento de relaciones con Corea del Sur y Rusia.

Beijing no había definido claramente su posición. El 23 de marzo de 1994 el ministro del exterior chino Qian Qichen inequívocamente anunció la oposición de China a una respuesta provocativa para el abandono de Corea del Norte del NTP. ‘Si el problema va antes al Consejo de Seguridad’ argumento, ‘eso solamente complicará las cosas’. Indicaba rotundamente que China se oponía al uso de sanciones. Desde el inicio, China trabajó en bajo perfil en la resolución inicial sobre el Norte, para evitar el lenguaje amenazante, y la presión de los Estados Unidos y comenzar diálogo con Corea del Norte (Mazarr, 1996).

China se mantenía sin definir oficialmente una postura respecto a la situación de Corea del Norte y no la definiría hasta que para los intereses nacionales de Beijing resultará plenamente necesario, y no entorpeciera su nueva dinámica diplomática.

### *Postura ante el desarrollo del programa nuclear, a principios de los noventa*

Desde el punto de vista de Beijing, era más conveniente relacionarse de manera más estrecha con Corea del Sur debido a sus grandes planes de desarrollo económico, que con Corea del Norte ya que una estructura ideológica no imperaba más en el entorno de las relaciones internacionales. Sin embargo los vínculos previos que le unían a la República Popular de China con la República Democrática Popular de Corea continuaban siendo importantes, por la posición estratégica que ésta ostentaba. Sin embargo ya no eran primordiales, por lo menos eso parecía durante la primera parte de la crisis.

Las declaraciones de Pyongyang no parecían haber sido muy efectivas por lo menos contra Beijing. China gradualmente retiraba el uso de “alianza sellada con sangre” cuando describía su relación con Corea del Norte, prefiriendo usar el término menos dramático de “tradicional vínculo amistoso”. Aunque China oficialmente continuaba mostrando preocupación por Corea del Norte, la intensidad de su apoyo había declinado con los años. Sin embargo, era evidente que China no se sacrificaría Pyongyang por Seúl, las intenciones de China eran

negociar con ambas partes de la península incrementando el cambio a su favor del Sur a expensas del Norte (Ho, 2007: 159).

Esta ambivalencia entre las relaciones Corea del Sur-China y Corea del Norte, también se convirtió en un elemento central en la magnitud del apoyo ofrecido a la desnuclearización de la península coreana. Sin embargo, tras esta realidad que estratégicamente es importante en el desarrollo de las relaciones regionales de Beijing existían una serie de elementos adicionales que también incitaban a la República Popular de China a pensar la postura que tomaría y las consecuencias de las mismas, además de la tan ansiada estabilidad regional.

Mientras proporcionaba un apoyo retórico a la idea de una península coreana libre de asuntos nucleares, Beijing repetidamente negaba algún rol o responsabilidad respecto al caso nuclear norcoreano, del que argumentaba era una disputa que exclusivamente le competía a la República Popular Democrática de Corea del Norte por un lado, y a Estados Unidos, la AIEA y Corea del Sur por otro lado, en pocas palabras no era asunto de su competencia.

China estuvo reacia para presionar a Corea del Norte como una forma de permanecer con cierto sentido de solidaridad socialista, sin embargo, Beijing estaba preocupado por el prospecto de conflicto militar que se podría presentar en la zona. Tenía la necesidad de conservar las líneas de comunicación abiertas con Corea del Norte como elemento esencial para continuar manteniendo influencia en la península y ayudar a preservar la paz, deseaba evitar las sanciones que requerirían que China cortara cualquier tipo de oferta de alimentos, petróleo y otro tipo de bienes y preservar los canales especiales de comunicación con el Partido y el ejército de Corea del Norte.

China tomó una posición más cautelosa. Consistentemente desairó los esfuerzos de Estados Unidos de someter a Pyongyang a las inspecciones a mano dura, argumentando que los norcoreanos no responderían favorablemente a sus demandas. Durante 1991, los oficiales chinos parecían sensibles al considerar los temores de desprestigio de Corea del Norte y pensaron que los Estados Unidos estaban impacientes en sus negociaciones sobre el asunto nuclear. Esa era la duda, no obstante, que Beijing no deseaba ver una bomba en Pyongyang –no por lo menos, mientras eso significara que más tarde ésta sería adquirida por una Corea unificada– (Mazarr, 1996: 75).

Por otra parte, Beijing tenía un fuerte interés en no ganarse la antipatía de importantes actores en el sistema internacional como los Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que le proveían mercados, préstamos para el desarrollo de infraestructura y había co-

laborado de manera importante en la modernización económica de China. Si estos actores se pusieran en una postura más rígida para presionar a Corea del Norte, China se sentiría obligada a ir sola contra la corriente.

### *Consideraciones del gobierno de Beijing e influyentes en la definición de su postura durante la crisis*

La idea de que Beijing pudiera y estuviera dispuesta a jugar un rol decisivo en el control del comportamiento nuclear de Pyongyang hizo un alto al histórico comportamiento previo a la crisis que mantenía China; tal determinación se debió a una serie de razones que de alguna manera obligaban a Beijing a manifestar definitivamente su postura ante la realidad nuclear del Noreste Asiático.

Previamente, el oscuro comportamiento de China en referencia a la tecnología de misiles balísticos y a la fabricación de equipo de guerra ocultó sus propias declaraciones y políticas sobre la no proliferación. La evidencia mostró que entre 1966 y 1976, apoyó la no proliferación como parte de su ruptura con la Unión Soviética, y en la práctica proveía asistencia nuclear a otros países. En los ochenta, de cualquier manera continuó con su principio de no proliferación y su política se direccionó a dos líneas divergentes. Mientras repetía las plegarias y los pronunciamientos a favor de la no proliferación, directa o indirectamente, colaboraba con el arranque del desarrollo de programas de misiles balísticos en Argelia, Argentina, Brasil, Irán, Irak, Pakistán, India, Corea del Norte, Arabia Saudita y Siria proveyendo tanto de auxilio técnico como de tecnología. Como resultado, China se ganó la dudosa distinción de ser el *“más cínico y despiadado proliferador de armamento nuclear”*, colaboró directamente con el desarrollo del programa de misiles balísticos de Corea del Norte.

Como el mayor comerciante de tecnología, armas nucleares y misiles del tercer mundo, no se esperaba la colaboración de China en el problema nuclear norcoreano. De las cinco potencias nucleares, China era la única que se negaba a aceptar las moratorias y la que ha realizado pruebas nucleares en los últimos años. Siempre argumentó el principio de la supremacía de la soberanía del Estado, por tanto era complicado comprender como participaría en el problema nuclear norcoreano. Si además las armas nucleares fueran esenciales para los intereses de seguridad nacional de China como evidencia en la aceleración de su programa de armamento nuclear, incluso como lo mostró públicamente Beijing que gracias a éste disfrutaba de un ambiente de seguridad externa y paz, a partir de la fundación de la República Popular, ¿porqué no respondería a los intereses nacionales de Corea del Norte?

Desde la perspectiva de Pyongyang el programa de armamento nuclear ha constituido el mejor *“eigualizador estratégico”* debido al costo-beneficio que provoca la disuasión nuclear, sobre todo en su competencia con respecto al sur. La

disminución del apoyo ruso para el norte ha fortalecido la determinación de Corea del Norte respecto a los asuntos nucleares, sobre todo si es necesario para la subsistencia del gobierno de Pyongyang.

Por último, China estaba más comprometida con mantener la estabilidad en la península coreana que con el objetivo a largo plazo que implicaba la desnuclearización de la misma. Beijing parecía estar determinando en que no se colapsara el régimen comunista, ubicado en la frontera noroeste, o cualquier cosa que tuviera repercusiones importantes en la estabilidad regional y doméstica –que incluye el flujo de refugiados hasta cierto punto incontrolable que se mina por su frontera–. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República de Corea y China no ha tenido un impacto demasiado perceptible en las relaciones militares de China-Corea del Norte, así como en su vínculo estratégico.

### *Beijing frente a la crisis norcoreana*

El anuncio de Corea del Norte de retirarse del Tratado de No Proliferación frente a la falta de una definición exacta de la postura de China y ante la redefinición de su política exterior, llevó a Corea del Sur y Estados Unidos, a considerar a la República Popular como un actor que se podría unir a la estrategia de penalización de Corea del Norte. Debido al enfriamiento de las relaciones del gobierno de Beijing con Pyongyang en los últimos años, inclusive Japón consideró al gobierno chino como elemento central en esta crisis.

Como único respaldo geopolítico de Corea del Norte –aunque la alianza con Beijing existe ahora sólo en el papel–, China debería estar dispuesta a ejercer alguna influencia en el pensamiento de Pyongyang. Corea del Sur y Estados Unidos rápidamente se propusieron adquirir la asistencia de China en la campaña para revertir el abandono de Pyongyang del NPT. Y una vez que la publicación de las sanciones fue presentada, rápidamente se volvió evidente que China tenía las cartas decisivas en alguno de los esfuerzos del mundo por aislar a Corea del Norte. Washington tenía cierta reticencia en Beijing basado, en que las relaciones Sino-Americanas de 1992 hasta principios de 1994 fueron desacuerdos agrios, sobre las exportaciones de armas de China (particularmente los misiles vendidos a Pakistán y posiblemente armas químicas al Medio Oriente) las prácticas sobre sus derechos humanos. Si China y Estados Unidos se coordinarán para trabajar juntos en Corea, su cooperación tendría que estar basada en los méritos del caso, no en la fuerza de una asociación geopolítica amplia (Mazarr, 1996).

En resumen, si China fuera teóricamente parte de la solución de la desnuclearización de Corea del Norte por tener gran influencia sobre Pyongyang, esto sería en la práctica parte del problema nuclear coreano porque sería improbable que usara dicha influencia para desnuclearizar la península. Sin embargo, China otorgó por razones ampliamente mencionadas su apoyo a la comunidad internacional sobre

la necesidad de desnuclearizar a la península coreana. Mas la postura que tomó no fue la que pretendían los demás miembros de la región –excepto por Rusia– la reconsideración de Pyongyang sobre su programa nuclear tenía que lograrse por otros medios y por tanto, tomó una posición rígida al respecto y vetó toda iniciativa –en la que imperaran medidas represivas que representarían el incremento de las inestabilidades en el régimen norcoreano–, esencialmente respecto las resoluciones de los cinco grandes en el Consejo de Seguridad, lo que disminuyó considerablemente las posibilidades de aplicación de sanciones. El 11 de mayo de 1993, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución 13 votos a 0 con las abstenciones de China y Pakistán, quienes únicamente llamaron a Corea del Norte a reconsiderar su retirada del NPT.

En marzo de 1994, China se posicionó más del lado de las demandas que de las resoluciones del Consejo de Seguridad, insistiendo que el Consejo de Seguridad debía reconsiderar su postura, para lograr que Pyongyang completará sus peticiones.

Muy pronto, China definió su vocación como el defensor de una campaña diplomática moderada hacia el Norte. Los motivos de Beijing en una urgente solución diplomática parecían bastante claros. No deseaba tener millones de refugiados pobres en la parte noroeste de China, y sanciones económicas que apresuraran el colapso. Además se preocupaba porque la comunidad internacional la tenía vigilada de cerca por el desarrollo y exportación de armamento nuclear (...). Y aunque China no tenía absolutamente ningún interés en una Corea del Norte nuclearmente armada, los oficiales chinos parecían confiados en que el problema se resolvería a través de la diplomacia más que en una confrontación. Una nueva guerra en la península podría forzar a China a tomar partido, interrumpir su modernización económica, y surgirían nuevos cuestionamientos en el poder central de Beijing sobre el futuro de China (Mazarr, 1996: 114).

Al final de mayo de 1994, en la víspera de la firma de un acuerdo la postura pública del gobierno de Beijing continuaba opuesta a las sanciones. El Acuerdo-Marco que firmaron en Ginebra entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea en octubre de ese mismo año resolvió los problemas del denominado “Desarrollo del Programa de Armamento Nuclear de Corea del Norte”. Japón y Corea del Sur participaron en el programa del reactor de Agua Ligera. China recibió a las partes involucradas para eliminar malos entendidos, y eliminar los obstáculos que se pudiesen presentar para poner en práctica el acuerdo.

La estabilidad de la península coreana se mantiene como una prioridad importante para Beijing, ésta se manifestó en apoyo a Corea del Norte ofreciendo asistencia económica en varias áreas. Sin embargo, el distanciamiento de Beijing

de Corea del Norte se da al mismo tiempo, con la reducción de las visitas ministeriales (...) En 1997, Tag Jiaxuan, el viceministro del exterior dijo en un foro público en Seúl que China no estaba automáticamente dispuesta a intervenir si Corea del Norte comenzará una guerra. Aunque existió un pequeño incremento del comercio durante la primera mitad de los noventa, fue más en función de subsanar el vacío causado por la retirada de la asistencia proporcionada por Rusia a Corea del Norte más que el aumento del apoyo que le proporcionaba Beijing (Ho, 2007: 154-155).

La determinación del gobierno de Beijing de continuar con la ayuda a Corea del Norte, provocada en gran parte por el temor a un repentino colapso del régimen no modificó las tendencias en sus relaciones exteriores. China a través de la década de los noventa seguiría incrementando sus vínculos con la región y con el mundo. Y con la misma postura respecto al problema norcoreano, buscando mantener una relación con Corea del Norte pero sin intensificar nada, mejor dicho simplemente dando destellos para mantener la asociación estratégica, tal fue el caso de las Pláticas de las Cuatro Partes que comenzaron en 1997, y en las que se pretendía definir el status del armisticio en el que se encuentra la península desde 1953, como una medida adicional para mantener la estabilidad y en la que participaban en el diálogo Estados Unidos –Corea del Sur y China–, Corea del Norte, sin embargo aunque terminaron en 1999 no trascendió más allá como se pretendía pero sí mostró la intención de China de mantener a Pyongyang como aliado, incómodo pero aliado al fin y al cabo.

### *Conclusiones*

A través del capítulo se logró presentar la panorámica del Noreste Asiático durante un periodo de transición importante. Como parte activa dentro del conflicto Este-Oeste, y como la finalización del mismo provocó estragos considerables, sobre todo una redefinición de relaciones e intereses.

Desde la perspectiva de Waltz, “los cambios estructurales afectan la conducta de los Estados y las consecuencias que produce su interacción; sin embargo, no quiebran la continuidad esencial de la política internacional. (...) La perenne incertidumbre de los Estados acerca de su destino ejerce presión sobre los gobiernos, induciéndolos a preferir las ganancias relativas sobre las ganancias absolutas” (2005: 216).

Las consideraciones de Waltz sobre las modificaciones en la estructura y su repercusión en las acciones de los Estados, presentan claramente la percepción de China ante el proceso de cambio en la región. La realidad que planteó la posguerra fría y la problemática de Norcorea, hicieron al gobierno de Beijing

optar por ciertas medidas como el incremento de sus vínculos en la región, la modificación de su relación con Corea del Norte y su reposicionamiento en el Noreste Asiático, como ganancias relativas, que contribuyeran con su proceso de afianzamiento como potencia regional en lugar de apoyar incondicionalmente al régimen de Pyongyang; esto desestabilizaría la región y, por ende, los intereses económico de China, pues provocaría puntos de mayor aspereza con el régimen de Washington, así mismo debilitaría sus esfuerzos de continuar el fortalecimiento de su presencia al exterior.

Por tanto, se puede concluir que la dinámica de confluencia de acontecimientos externos e internos en el Noreste Asiático fueron elementos centrales en la detonación de la crisis de Corea del Norte, como último recurso para mantenerse como un Estado con atención, y cierto status en el sistema internacional. Sin embargo, lo relevante de esta realidad, es ver como China se comienza a redefinir en el contexto regional como un país que pretende la estabilidad y la paz para continuar con su desarrollo, y reactivar relaciones con otros miembros la región con los que podría desarrollar acciones importantes, principalmente Corea del Sur y después Rusia.

La problemática nuclear de Corea del Norte, no sólo es una consecuencia de falta de adaptación al contexto de posguerra fría de la región, sino un elemento central en el proceso de redefinición del contexto de seguridad del Noreste Asiático.

Es posible que se perciban en los siguientes elementos; el primero, la identificación de una nueva estructura en el Noreste Asiático, en el que las confrontaciones ideológicas aunque siguen presentes han pasado a un segundo plano, y en el que las posiciones de los actores son distintas. Observamos a China a través del capítulo, reintegrándose a la actividad económica, comercial y diplomática de la región aunque se encuentra en un ambiente temeroso por sus antecedentes como actor regional.

En segundo lugar, destacan la intensa participación de los miembros en esta reestructuración regional, y responden a la iniciativa del gobierno de Beijing de crear vínculos más estrechos, ya sea por interés económico, estratégico o de permanencia en el juego regional –como es el caso de Rusia, y porque no de Estados Unidos–.

Y en tercer lugar, es posible percibir que estos acontecimientos de reacomodo regional impactaron de tal manera en el país al que se mantenía al margen de cambio tan impactante en el Noreste Asiático. Por ello, la primera crisis nuclear de Corea del Norte, puede ser percibida como un conflicto causa-efecto para el establecimiento de las estrategias de seguridad de los miembros en la región.

Es considerado como causa, porque con la detonación de la problemática nuclear de Corea del Norte, incita la búsqueda de los países que conforman la región –entre ellos el mismo gobierno de Pyongyang– a replantear sus posturas dentro de la misma para definir un entorno de seguridad en la región en los años venideros debido a la nueva realidad que enfrenta cada uno de los miembros.

Mientras con este conflicto Corea del Norte demuestra su necesidad por permanecer dentro del contexto regional y no ser marginado ante el entorno de posguerra fría y Corea del Sur, busca afianzar su posición y reunificar la península gradualmente sin repercusiones innecesarias. Rusia pretende permanecer el centro de las decisiones de la región, es por ello que la crisis le da la opción de participar en la búsqueda por mantener un entorno seguro en la región.

Es precisamente la nueva realidad que enfrenta cada uno de los miembros lo que convierte este suceso en un elemento desafiante en la búsqueda de China, Japón y Estados Unidos de enfrentarse, además a un reto de seguridad serio a la posibilidad de que este conflicto sea el suceso que les permita redefinir el balance del poder en la región.

China se encuentra muy interesada en ello, principalmente porque aunque la alianza Tokio-Washington es importante para la seguridad en la región, ha incrementado sus capacidades y por ende su poder relativo, y busca manifestarse en su accionar dentro de la región y ser más proactiva en las decisiones que competan al Noreste Asiático. ¿Qué elementos incitan a concluir que con la crisis nuclear norcoreana, las potencias miembro de la región buscan un nuevo equilibrio de poder en la región? ¿Hay intereses y motivaciones particulares del gobierno de Beijing por que esto suceda, con el conflicto norcoreano como escenario perfecto? La problemática nuclear de Corea del Norte ¿modificará el proceder de China en cuestiones de seguridad en la región, es por ello que acepta desempeñar un papel mediador?

## CAPÍTULO 4

### LA PARTICIPACIÓN DE CHINA EN LA DESNUCLEARIZACIÓN DE COREA DEL NORTE: ¿UNA RECONFIGURACIÓN DE LA DINÁMICA EN LAS RELACIONES DEL NORESTE ASIÁTICO?

#### *Introducción*

La continuidad de la problemática nuclear en la península coreana provocó que Japón, Estados Unidos, Rusia, Corea del Sur y China se sumergieran en una batalla diplomática, donde la desnuclearización de la península coreana es el punto medular. Sin embargo, las negociaciones no han sido fáciles sobre todo por el desafío constante entre Corea del Norte y Estados Unidos, que ocasiona la aparición de algunas de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los intereses directos en la intervención de China en la continua búsqueda por negociar la desnuclearización de la península coreana? ¿Qué efectos trae al entorno de seguridad del Noreste Asiático esta problemática? ¿Existe una redefinición de la dinámica de seguridad en el Noreste Asiático con esta negociación multilateral y al liderazgo de China en la misma?

Este capítulo pretende comprobar que, el conflicto nuclear norcoreano fue el escenario clave para la reconfiguración de la dinámica en el Noreste Asiático, en el que China ha establecido un papel central como potencia mediadora del conflicto, mientras los demás miembros han adoptado un papel activo en la búsqueda de la solución del mismo, incitados por sus intereses y persiguiendo diversas estrategias.

Por tanto el objetivo es mostrar cómo se ha desarrollado la dinámica en el Noreste Asiático provocada por la intensificación del problema de nuclearización de Corea del Norte, es decir, la crisis que dio inicio en el 2002, y sus consecuencias en la dinámica de las relaciones en el Noreste Asiático, con las decisiones que se tomaron durante el proceso y dentro del marco de las conversaciones de las seis partes.

Para resolver las interrogantes planteadas el capítulo se divide en tres partes: la primera plantea el escenario en el que se desenvuelven los actores, encabezados por China en la búsqueda incesante por resolver el conflicto nuclear que aqueja a la región, es decir, la crisis del 2002 donde se pretende establecer los acontecimientos centrales de la crisis y en qué momento intervienen los miembros de la región, así

como las posturas que toman cada uno de ellos de acuerdo con la convergencia de sus intereses; la segunda sección está orientada a la presentación de la dinámica de las relaciones que tiene China con los miembros de la región como elemento central en las negociaciones multilaterales, así también como parte de la estrategia de Beijing para lograr mantener la estabilidad en la región que le permita continuar con sus proyecciones de desarrollo; y por último, los elementos que acreditan a China como un país mediador, y como esta nueva presencia en la región es esencial para la negociación y la búsqueda de la solución pacífica del conflicto nuclear en la península coreana. Con estos elementos se busca comprobar que, en efecto, la problemática norcoreana sumergió a la región en una tensión que provocó una acentuación de la reconfiguración en las relaciones entre los miembros, las cuales se venían modificando desde tiempo atrás con acciones específicas y que se consolidan con las posturas que los actores en la zona toman al momento de tratar de solucionar el conflicto, a su vez también confirma un aumento de la presencia de China como actor potencial en la región, que no sólo es mediador, sino influye en las decisiones que se toman en el Noreste Asiático, en la defensa tanto de sus intereses como de su preeminencia regional.

A través de este capítulo es posible identificar como esta segunda crisis norcoreana, presenta la clara actuación de diversas potencias que están conscientes de poder relativo que poseen, particularmente China y buscan con este escenario en el que se pone en peligro su seguridad, la búsqueda de un balance del poder que presente la oportunidad de instalar a la República Popular en una postura consolidada en la nueva estructura, respecto a los demás miembros de la región. Postura que le permita a su vez, aparecer como una potencia capaz de mediar, y manifestar su poder relativo como medio para mantener su seguridad y continuar con su proceso de desarrollo.

Es importante percibir como existe una modificación en el proceder del gobierno de Beijing en esta crisis, lo cual es fácil de respaldar pensando desde la perspectiva neorrealista debido a que “la capacidad de los Estados para actuar en la arena internacional es manifestada cuando un Estado puede realizar acciones que los demás no pueden o no están dispuestos a solventar los costos de sus actos. Estas capacidades permiten a los Estados acrecentar su poderío y obtener intereses en el exterior” (Waltz en Kahhat, 2005: 210) presenta algunas de las posibles razones para analizar el comportamiento de China a través de este conflicto.

### *Breve panorámica del problema norcoreano a partir del 2002*

La aparente solución surgida con la firma del Acuerdo Marco en 1994 no culminó con el proceso nuclear que se vive en el Noreste Asiático y obligó a la comunidad internacional a volver sus ojos a la península coreana como un foco de incertidumbre que resurgió con mayor intensidad en los primeros años del siglo XXI.

La problemática nuclear en Corea del Norte no era un asunto finiquitado, únicamente se encontraba en otro proceso, marcado por un conjunto de acciones que parecían satisfacer las peticiones que ostentaba el régimen de Pyongyang durante su primera aparición en el contexto internacional como un posible país miembro del “club nuclear”, dirigidas o administradas por el *Korean Energy Development Organization* (KEDO). Sin embargo, la contraparte –los estadounidenses– protagónica en la negociación de la primera crisis no solamente ya no se encontraba en la misma sintonía de cuando se culminó la negociación de 1994 sino cambiaba radicalmente.

La nueva crisis en el Noreste Asiático, tiene dos acontecimientos claves con los cuales es posible regirse para explicar la dinámica que se dio en la misma, y que servirán de hilo conductor para este apartado. El primero de estos acontecimientos es el giro de la política estadounidense que provoca no sólo una nueva crisis sino que colabora a consolidar la pretensión de Pyongyang de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear. Mientras a su vez ocasiona que esta nueva realidad, incite a los miembros de la región a la mesa de la negociación pero ahora desde la perspectiva multilateral, ante las reticencias de los protagonistas del conflicto a llegar a un acuerdo.

El segundo acontecimiento que colabora con esta dinámica en la que China muestra su influencia región, es la intensificación de la crisis con las pruebas nucleares, que realiza el gobierno de Corea del Norte en julio y octubre de 2006, respectivamente, y que alteran no sólo a la región sino a la comunidad internacional y en donde China ve claramente amenazados sus intereses.

### *La crisis de 2002: el cambio de la perspectiva estadounidense y la tensión entre los miembros del Noreste Asiático*

Mientras durante el gobierno de Clinton el manejo de la crisis se orientó a tratar de solventar la crisis, primero con la consolidación del Acuerdo Marco que neutralizaba el programa nuclear norcoreano y manifestaba su apoyo tanto a la política del resplandor –*sunshine policy*– del gobierno de Seúl, y al inicio de una negociación sobre el programa de misiles que desarrollaba Corea del Norte –que no culminaron por el cambio de gobierno en Estados Unidos en 2002–, la nueva administración reorientó su política hacia el régimen norcoreano y su programa nuclear.

La nueva política de la administración Bush (2001-2002) consistió en criticar la *sunshine policy* del presidente surcoreano Kim Dae Jung, en la visita de este a Washington en marzo de 2001 y frenar la negociación sobre el programa de misiles entablada por la administración Clinton.

Así mismo, buscó revisar la política respecto a Corea del Norte en junio de 2001, propuesta de discusión sería sobre una agenda amplia basada en cuatro aspectos: 1) Mejor aplicación del acuerdo-marco, es decir, un cumplimiento más

rápido del acuerdo de salvaguardas con el OEIA; 2) Restricciones comprobables a los programas de misiles; 3) prohibición a las exportaciones de misiles, y como novedad; y 4) una posición militar convencional menos “amenazadora”: además EUA insistió en una estricta cooperación en la negociación de cualquier acuerdo adicional y en febrero de 2002, incluyó el tema de los derechos humanos. Por último estableció una nueva doctrina nuclear en diciembre de 2001, con la inclusión de Corea del Norte en el “eje del mal”, junto con Irak e Irán en el discurso sobre el estado de la Unión en enero de 2002 (Bustelo, 2004).

Esta nueva visión y manejo estadounidense del conflicto, fue catalogada bajo el título de ‘enfoque amenazador’, colocando a Corea del Norte en una postura defensiva, que se consolidó en octubre de ese mismo año con la declaración del gobierno estadounidense de la posesión de parte del Pyongyang de un programa de enriquecimiento de Uranio,<sup>1</sup> utilizado para el desarrollo de armamento nuclear que detonaría el inicio de una nueva crisis en el Noreste Asiático y llena de tensión a la comunidad internacional.

La declaración del gobierno estadounidense por parte de James Kelly, sobre la aceptación del régimen de Corea del Norte de poseer un programa de enriquecimiento de uranio como parte del desarrollo de armamento nuclear, fue el inicio ‘oficial’ de estas especulaciones sobre la peligrosidad del régimen norcoreano y sus continuos atentados al régimen de no proliferación y a la estabilidad internacional.

Sin embargo, ésta fue negada continuamente por Pyongyang, quien orientó su versión hacia el derecho que poseía Corea del Norte a desarrollar un programa nuclear y también de excluir su participación tanto del Tratado de No Proliferación como de otros acuerdos firmados por su gobierno como la declaración intercoreana sobre la nuclearización de la península que firmó en 1991, el acuerdo de garantías con la Organización Internacional de la Energía Atómica, la declaración Corea del Norte-Japón de septiembre del 2002 y e inclusive el mismo Acuerdo Marco (Bustelo, 2004).

A su vez Estados Unidos con el inicio de la crisis procede de manera unilateral, omitiendo la información obtenida sobre del desarrollo del programa norcoreano a sus “aliados” Corea del Sur y Japón, quienes estaban directamente involucrados. Y toma como primera medida de condena al programa que dice posee Corea del Norte, un llamado a la suspensión del suministro energético acordado, administrado por el KEDO, y retoma su relación con Corea del Sur y Japón tratando de crear un bloque aliado para que apoyen dicha acción.

Corea del Norte por su parte declara unilaterales las acciones estadounidenses y el uso del KEDO para lograr sus primeros objetivos. A su vez se retira del

---

<sup>1</sup> HEU, por sus siglas en inglés.

Tratado de No Proliferación en los primeros meses del 2003,<sup>2</sup> y reinicia las actividades nucleares basadas en el desarrollo de plutonio en la planta nuclear de Yongbyon en Corea del Norte.

Este periodo está marcado por una intensa presión de los Estados Unidos en la que se negaba a las pláticas bilaterales y pretendía continuar con la propuesta de sanciones económicas por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluso con la movilización armada, lo que también determinó claramente la postura de los protagonistas para manejar la crisis.

Mientras Estados Unidos define su propuesta de un desmantelamiento total del programa nuclear norcoreano, el gobierno de Pyongyang defiende la línea de desmantelamiento con cooperación económica simultánea. Por lo tanto ambos están muy lejos del acuerdo y la búsqueda de la negociación del conflicto (Rozman, 2007).

Las posiciones tan radicalmente distintas y amenazantes para el entorno de esta región tan próspera como el Noreste Asiático, presionó a los miembros de la zona a participar de una manera más activa y determinante en la búsqueda de la solución al conflicto y sobre todo del mantenimiento de la estabilidad y por tanto de los intereses de los afectados por esta continua confrontación entre Estados Unidos y Corea del Norte.

### *La búsqueda de la solución del conflicto y la participación de los involucrados: las conversaciones de las seis partes*

Las naciones no se eximieron de ser parte aunque sea de manera indirecta en la realidad de incertidumbre sobre la seguridad mundial que estaba provocando Corea del Norte con su amenaza nuclear, lo que determinó dos aspectos de común acuerdo en la comunidad internacional con el resurgimiento de esta crisis: el primero, que el objetivo final debía ser el desmantelamiento total y sin retorno del programa de desarrollo de armamento nuclear norcoreano y, el segundo, que dicho desmantelamiento del programa debía hacerse por medios pacíficos en donde la diplomacia tuviera un papel central.

Frente a esta realidad la participación de los miembros de la región comenzó a tener un papel fundamental en la búsqueda de la solución de la problemática norcoreana, y de acuerdo con las diversas posturas que adoptan los mismos se busca la alternativa multilateral como un segundo paso para enfrentar el conflicto. El formato de las 'conversaciones de las seis partes', sería el foro negociador, la esencia del mismo manifiesta las intenciones de los miembros de la región y su perspectiva para contribuir a finiquitar esta incertidumbre en el Noreste Asiático

---

<sup>2</sup> Completando el proceso iniciado en el 1994, y que fue irrumpido por las negociaciones del acuerdo durante la primera crisis.

frente a la falta de intención tanto de Estados Unidos como de Corea del Norte por negociar un acuerdo.

Antes del inicio del diálogo multilateral las posturas de los miembros de la región ya estaban claramente definidas; un interés en el incremento de la diplomacia por parte de China, Corea del Sur y Japón –aunque esté más tendiente hacia la línea dura manejada por los estadounidenses mientras Corea del Sur con una fuerte preferencia por la propuesta de Beijing, denotó su cercanía con los chinos–, mientras Rusia se mantenía fluctuante de acuerdo con sus intereses del momento, y éstos eran, optar por el diálogo para solucionar el conflicto.

En abril del 2003 se celebraron en Beijing conversaciones bilaterales entre Washington y Pyongyang, bajo los auspicios de China que a partir de ese momento se convirtió en un actor central en la solución de la disputa. En dicha reunión, Corea del Norte señaló que disponía de armas nucleares y exigió un pacto de no agresión para congelar sus programas nucleares, Washington por su parte pidió un desmantelamiento “completo, comprobable e irreversible”<sup>3</sup> de los programas nucleares.

Las primeras conversaciones<sup>4</sup> se produjeron en agosto de 2003, en Beijing –sede de celebración de las rondas subsiguientes– y cerró sin resultados, puesto que los protagonistas mantuvieron sus posiciones y no dieron opción a la negociación. Durante los primeros meses de 2004 se celebró la segunda ronda, y los resultados fueron también un sonado fracaso. Subsistían serias diferencias entre Washington y Pyongyang y también entre EUA y Japón, por un lado, y el grupo formado por Corea del Sur, China y Rusia por el otro.

---

<sup>3</sup> *CVID*, por sus siglas en inglés.

<sup>4</sup> Algunos de los tópicos más importantes tratados dentro de las rondas de pláticas son:

1. Garantizar la seguridad. Sobre todo a partir de la incorporación de Corea del Norte al “eje del mal” por parte del gobierno estadounidense.
2. La construcción de reactores de agua ligera, en Corea del Norte, como parte del acuerdo proveniente en 1994 y el cual se dejó de cumplir, especialmente a partir del 2002.
3. El uso de la energía nuclear de forma pacífica. Con fines que son perseguidos por el Tratado de No Proliferación Nuclear, tal como lo había establecido Corea del Norte, con fines civiles.
4. Relaciones Diplomáticas. Normalización de las relaciones como parte de la negociación, principalmente con Estados Unidos.
5. Embargo Financiero y Normalización del Comercio. Impuestos entre otros por Estados Unidos, debido a la actitud norcoreana, resistiéndose, al desmantelamiento de sus programas de armamento nuclear, lo que le ocasionó el congelamiento de cuentas norcoreanas en bancos extranjeros, así como algunas restricciones comerciales, sobre todo en cuanto a alimentos, lo cual también entra en la negociación de dichas pláticas.

Las perspectivas de solución del conflicto oscilaban sobre dos líneas: la posición norteamericana basada en la exigencia del desmantelamiento total del programa norcoreano en primera instancia, y a partir de eso pensar en otro tipo de cooperación, es decir, nada de reciprocidades, mientras el gobierno de Pyongyang exigía que tales medidas fueran simultáneas. Por su parte, los vecinos de la región buscaban el desmantelamiento del programa norcoreano y mantenían una posición intermedia, aceptando la idea de cooperación a la par del desmantelamiento, excepto los japoneses.

Una buena muestra de que la posición de Washington es controversial es que, los EUA no han conseguido el apoyo de los otros países afectados (...) Los otros cuatro países se han mostrado partidarios del diálogo directo entre EUA y Corea del Norte –en el marco de las conversaciones a seis bandas– han insistido en que la política de estrangulamiento es ingenua, contraproducente y peligrosa, y se han opuesto resueltamente a eventuales sanciones económicas contra Pyongyang, y claro está, acciones de fuerza militar (Bustelo, 2004: 207).

Después de la primera ronda, se le cuestionó a Wang Yi, representante de la presidencia del gobierno de Beijing acerca del elemento central que obstaculizaba las negociaciones entre los miembros de las seis partes y éste contestó: ‘La política norteamericana hacia los norcoreanos es la principal problemática a la que se enfrentan estas conversaciones’, por lo tanto a pesar que Washington aseguraba que existía unidad entre los miembros sentados a la mesa de las conversaciones era clara la falta de convergencia entre los mismos. Inclusive cuando el gobierno estadounidense argumentó que Pyongyang había confesado que disponía de un programa de enriquecimiento de uranio, fue incapaz de convencer tanto China como Corea del Sur que rechazaron sus peticiones de colaborar con presión al régimen de Kim Jong Il (Mc Cormack, 2006).

En las tres primeras rondas el avance fue mínimo. Las principales causas que adjudican esta ineficiencia del foro multilateral de las seis partes es la inmovilidad de Corea del Norte sobre sus solicitudes por un lado, y por otro la radicalidad de la posición de Washington, que no sólo le enfrentó al gobierno de Pyongyang sino también con sus aliados de la región –Corea del Sur en menor medida Japón– y con sus socios –China y Rusia–.

Así fue como los miembros iniciaron un prolongado bache que va desde el término de la tercera ronda hasta mediados del 2005, este periodo comprobó el fracaso de la política desplegada por Estados Unidos en la primera parte del conflicto, mientras la posición de Corea del Norte se fortaleció a la par que logró dividir a los socios de Washington, y dando oportunidad a Pyongyang de consolidar sus programas.

Este proceso de estancamiento terminó en septiembre del 2005, ya que la presión conjunta de sus socios provocó una concesión importante por parte de los Es-

tados Unidos, la firma de un acuerdo –para consolidar las propuestas hechas en el marco de las pláticas a seis partes– que estaba destinado al fracaso desde el mismo instante en que fue signado.

Resultó ambiguo e incompleto, a pesar de que se ajustaban sus principios a la legislación internacional, pero esencialmente este acuerdo manifestaba la búsqueda de los miembros de la región por lograr una península desmilitarizada y que a la vez respondiera a los reclamos de Corea del Norte.<sup>5</sup>

Lo que había empezado en la conferencia de Beijing como un intento estadounidense por movilizar un frente unido de presión sobre Corea del Norte se estaba convirtiendo, tras la “presión inversa” de Corea del Sur, China y Rusia, en un verdadero foro de negociación multilateral. Tras dos años de negociaciones, Estados Unidos suavizó su retórica y abandonó sus abusos, mostrándose dispuesto a hablar con los norcoreanos y pasando de hablar de la necesidad de un cambio de régimen en Corea del Norte a una transformación del régimen (Mc Cormack, 2006: 187).

Esto es lo que se describió como ‘una minoría de uno’, Estados Unidos, aislado de la línea principal de los aliados y socios –China, Corea del Sur, Rusia y Corea del Norte– en las conversaciones a seis partes, y ante el ultimátum de la presidencia china de la conferencia para que firmara o cargara con la culpa del fracaso. Los miembros de este foro multilateral en Beijing alcanzaron un acuerdo histórico de principios y objetivos (Pritchard, 2007).

¿Pero cuáles eran las motivaciones que incentivaron a las diversas posturas de los países involucrados? ¿Porqué China opta por presionar la firma de un acuerdo, que a largo plazo resultaría infructuoso?

### Tendencias: los países y sus respectivas posturas e intereses

Es posible a través de todo el proceso de negociación para la desnuclearización de Corea del Norte identificar las diversas posiciones que han tomado los países miembros de la región para resolver el problema de la manera pacífica, tomando

---

<sup>5</sup> Entre los puntos negociados en el acuerdo de septiembre del 2005 destacaban los siguientes: en lo concerniente a Corea del Norte, abandonaría la producción y el almacenamiento de cualquier tipo de armamento nuclear en su posesión hasta la fecha del acuerdo. Volvería al Tratado de No Proliferación Nuclear y permitiría la entrada a los inspectores de la Organización Internacional de Energía Atómica a cambio se le garantizaba el reconocimiento diplomático, la normalización y los beneficios económicos subsecuentes, incluyendo la construcción de un reactor de Agua Ligera “a su debido tiempo”.

como opción a la diplomacia por medio de las conversaciones de las seis partes. En el primer cuadro se presenta de manera esquematizada los intereses nacionales que los involucrados veían afectados con la problemática norcoreana y que los llevaron a tomar partido por las dos posturas existentes en la mesa de negociación y mencionadas de manera explícita anteriormente.

*Cuadro 1*  
*¿Los intereses vinculados con las posturas*  
*de los países involucrados en la solución del conflicto norcoreano?*

Estados Unidos	Corea del Sur	China	Japón	Rusia	Corea del Norte
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Eliminar el programa de armamento nuclear</li> <li>• Presionar a Corea del Norte por la violación a los acuerdos previos</li> <li>• Efectuar un cambio de régimen</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Prevenir un incremento de tensión en la península</li> <li>• Preservar lo logrado en el reenfoque de la relación norte-sur</li> <li>• Eliminar el programa de armamento nuclear norcoreano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preservar la paz y la estabilidad en la región</li> <li>• Prevenir la intensificación de las tensiones fuera de las conversaciones de las seis partes acción unilateral contra Norcorea de EUA</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mantener el acceso a Corea del Norte sobre el asunto de los secuestros</li> <li>• Mantener la alianza solidaria con los Estados Unidos en lo que respecta a la proliferación norcoreana</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ser visto como un jugador pacífico</li> <li>• Ser posicionado, como un proveedor de bienes y servicios, para tomar ventaja de los incentivos económicos ofrecidos a Corea del Norte en la negociación del acuerdo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Manejar o limitar el peligro potencial estadounidense</li> <li>• Buscar pláticas directas con los Estados Unidos</li> <li>• Manipular a China y Corea del Sur para lograr sus objetivos en lo que respecta a EUA.</li> <li>• Buscar garantía de seguridad y beneficios económicos en el intercambio de concesiones sobre el programa de armamento nuclear</li> </ul>

Fuente: elaboración de Viviana Avila Gómez.

Algunos aspectos centrales de dichos intereses en la desnuclearización de Corea del Norte, se presentarán en los siguientes apartados de manera más extensa.

### Los resultados en la negociación del conflicto norcoreano: ¿Desnuclearización?

El acuerdo duró solamente un día ya que no respondía a los intereses de la línea dura, es decir, Washington, debido a que Pyongyang reclamaba las condicionantes para otorgar el reactor y se negaba a dejar el programa y retornar al Tratado de No Proliferación, debido a que las prescripciones hechas en el acuerdo por Estados

Unidos, se referían a un futuro lejano, cuando hacía referencia a la construcción del reactor. Por lo tanto el acuerdo sólo había sido posible, logrando cierta “flexibilidad” de la política estadounidense.<sup>6</sup> Aún así, las omisiones en el acuerdo fueron mayores a las proposiciones de Washington y éste no prosperó. Cuando se firmó el tratado la región también ya se preparaba para integrarse al acuerdo,

El enfoque surcoreano, y en menor medida el ruso y el chino sobre Corea del Norte era una alternativa (...) Corea del Sur, y las potencias regionales, China y Rusia, estaban preparando o planificando acuerdos, maximizando la cooperación sobre los flujos comerciales y de fondos, incorporando regularmente a Corea del Norte en las redes de cooperación regional, es decir, precisamente lo contrario a lo que hacían los estadounidenses y japoneses (Mc Cormack, 2006: 191).

Esta nueva indecisión continuó dándole oportunidades al régimen norcoreano e introdujo en una encrucijada al gobierno de Washington y sus socios por la resolución del conflicto, sin embargo el giro en la crisis e intensificación de la misma –catalogado por la comunidad internacional como el momento de mayor incertidumbre en desde el inicio del problema nuclear en la península coreana– la realiza el gobierno de Pyongyang en el 2006 cuando actuó como un miembro del “club de países nuclearizados” ocasionando dos sensaciones en la comunidad internacional, por una parte, el desacuerdo ante la censura de las acciones ejecutadas por Corea del Norte, y por otro lado, la preocupación por el posible efecto dominó que podrían causar las acciones norcoreanas sobre la concepción de seguridad en la región. Principalmente ante la posible nuclearización de países como Corea del Sur, Japón, Taiwán y la impredecible respuesta de China frente a la amenaza permanente en la zona.

Es precisamente en este momento, cuando resurge la urgencia por solucionar el conflicto, después de dos alertas emitidas por el gobierno de Pyongyang con una prueba de misiles realizada en julio de 2006 y un ensayo fallido de prueba nuclear en octubre del mismo año, intensificando la búsqueda por regresar a la mesa de las negociaciones de la que se había retirado Corea del Norte después del fracaso del acuerdo en el 2005. El retomar de las negociaciones por parte de Pyongyang después de haber abandonado la mesa de las conversaciones a seis bandas el año anterior. Cuando parecía que todo se reducía a sanciones se produjo “*un cambio de actitud de algunos actores implicados, principalmente China y Estados Unidos*” (Bustelo, 2007: 181).

Existieron algunos sucesos que propiciaron la escalada del conflicto, ya que du-

---

<sup>6</sup> En los que Washington había hecho un “esfuerzo” por ceder en ciertos aspectos que de acuerdo con el gobierno estadounidense eran prioridades, es decir, las cuestiones nucleares y milísticas frente al cambio de régimen y los derechos humanos,

rante el 2006 la administración Bush además de seguir fiel a su posición, después del fallo del acuerdo de 2005 impuso sanciones financieras contra Corea el Norte.<sup>7</sup> Así pues, lo que parecía un buen presagio se convirtió en una de las fricciones más acentuadas en el proceso de la crisis, al grado que el regreso a la mesa de las negociaciones por parte de los protagonistas no se dio, si no hasta un año y medio después de este suceso y ya con otros elementos de presión ejercido por el régimen de Kim Jong Il.

La prueba de varios misiles,<sup>8</sup> que atentaba contra territorios de Japón y Corea del Sur sus vecinos más cercanos, impacto en gran medida a los potenciales afectados, pero mientras los japoneses manifestaban intranquilidad, los surcoreanos fueron serenos. La comunidad internacional reaccionó con aplomó y anunció la aprobación de ciertas sanciones a través de las Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó sanciones<sup>9</sup> unos días después de la prueba, y lo hizo de manera unánime, es decir, a China también le impactó tal comportamiento de Pyongyang, el régimen norcoreano no contemplaba en ese momento (Bustelo, 2007).

La muestra de la irritación del gobierno de Beijing se dio después de la prueba de misiles que el gobierno de Pyongyang realizó el 4 de julio, ya que de manera subsecuente China participó en la resolución 1695 realizada por el Consejo de Seguridad, lo que no alteró las relaciones fundamentales entre Pyongyang y China.

Sí existía alguna conclusión de que Beijing no tenía influencia significativa sobre Pyongyang no era del todo cierto. De cualquier manera, Beijing evita aplicar demasiada presión sobre Pyongyang porque es únicamente el segundo punto en

---

<sup>7</sup> Las sanciones consistieron en amenazar, con arreglo a la sección 311 de la *Patriot Act*, al Banco Delta Asia (BDA), de Macao, en suspender su acceso a los mercados financieros de EUA. El BDA fue acusado de colaborar con Corea del Norte en la falsificación de moneda, tráfico de drogas y el contrabando de tabaco. El resultado fue que el BDA congeló varias cuentas norcoreanas, por un valor total de 24 millones de dólares. Otros bancos de la región presionados por EUA, cancelaron sus negocios con Corea del Norte.

<sup>8</sup> El misil de largo alcance denominado Taepodong 2, tiene un alcance de 6.700 km –el cual falló durante la prueba, casi inmediatamente después de su despegue– los demás, Scud, 300 km de alcance, Nodong de 1,500-2,100 km tuvieron éxito.

<sup>9</sup> La resolución 1615, instó a Corea del Norte suspender todas las actividades vinculadas con los misiles, tales como el comercio y las actividades financieras relacionadas con cualquier tipo de armas de destrucción masiva. Así también lo invitó a retornar a la mesa de las negociaciones, considerando seriamente el abandono de su programa nuclear.

sus prioridades de seguridad nacional, es decir, teme su programa de armamento nuclear tenga un impacto negativo sobre su prioridad nacional de seguridad –la estabilidad regional– (Pritchard, 2007: 91).

A su vez, de manera subsecuente se le impusieron al régimen norcoreano otras sanciones de sus vecinos afectados de parte Corea del Sur y Japón, aunque fueron mínimas por lo que no perjudicaron a los norcoreanos.<sup>10</sup>

Mas el elemento que se convirtió en el culmen de esta crisis en el Noreste Asiático fue la prueba nuclear,<sup>11</sup> realizada en octubre de 2006. Antes de la prueba del 9 de octubre, Pyongyang ante la reacción a las pruebas de julio se asumió que cambiaría la relación con Beijing, ya que los intereses de seguridad nacional de China se veían amenazados, por lo tanto actuaría de acuerdo con lo que requiriera la situación.

La presión sobre Pyongyang proveniente de China después del ensayo de octubre –cortando suministro de energéticos por tres días alegando desperfectos– y el giro de Washington al vislumbrar que no lograría disuadir a sus socios y aliados en su decisión, así como la presión ejecutada por Corea del Norte con sus pruebas obligó a ceder ante la circunstancia, mientras China se comprometía a retornar a Pyongyang a la mesa de negociación.

Con el retorno de Pyongyang a la mesa de las negociaciones –que ya contaba con más elementos de disuasión después de la prueba de octubre– las conversaciones de las seis partes llegaron al acuerdo en febrero de 2007 que establecería los parámetros que resolverían momentáneamente la crisis nuclear norcoreana. Este fue uno de los acuerdos más comprensivos de uno de los legados del siglo XX que más tardó en ser resuelto y abrió un nuevo orden diplomático, militar y político en la región.

En el acuerdo, Corea del Norte decidió cerrar las puertas de su reactor en Yongbyon, como el primer paso del desmantelamiento permanente de su programa mientras las otras partes inmediatamente le proporcionaron ayuda energética, la

---

<sup>10</sup> Los elementos claves que nutren la economía norcoreana hasta este momento no habían sido tocados directamente como posibles focos de presión para lograr concluir la crisis, estos vínculos son esencialmente con China y Corea del Sur ya que ambos tienen relaciones energéticas y comerciales muy estrechas con el régimen de Pyongyang, las cuales seguían funcionando de manera ordinaria, a pesar de las acciones y sanciones hacia Norcorea.

<sup>11</sup> La prueba falló, según el ISIS (Institute for Science and International Security) (ISIS) “a mediados de 2006 Corea del Norte disponía entre 41 y 61 kilos de plutonio, de los que entre 20 y 43 kilos eran susceptibles a ser usados en armas, lo que, dependiendo de la configuración, podían participar en la elaboración de entre 4 y 13 bombas nucleares”.

que se incrementará cuando Corea del Norte muestre sus inventarios que demuestren el desmantelamiento de su programa nuclear.

Al mismo tiempo los Estados Unidos y Japón estuvieron abiertos a conversar con Corea del Norte la normalización de sus relaciones mientras los Estados Unidos iniciaban el proceso de remover al régimen de Pyongyang de sus cargos terroristas. Cinco grupos fueron establecidos para la solución del problema y tratar la desnuclearización de Corea del Norte, la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte, la normalización de las relaciones entre Japón y Corea del Norte, la cooperación energética y económica y la paz y seguridad en el Noreste Asiático.

La transformación en la negociación en el Noreste Asiático y la firma de este acuerdo son producto de sucesos como la modificación de la política de Estados Unidos hacia Corea del Norte motivada por acontecimientos como la intensificación de la crisis norcoreana –prueba nuclear y misiles–, la realidad electoral en Estados Unidos y la situación del partido republicano ante la contienda, la catástrofe en Irak, y en cierta manera la postura inamovible de Norcorea y su impacto en sus aliados –Japón, que reacciona con temor, y presenta la posibilidad de armarse y Corea del Sur que definitivamente opta por una negociación con ayuda de por medio para evitar los efectos colaterales de la crisis y la caída precipitada del régimen de Pyongyang– (Mc Cormack, 2007).

El acuerdo<sup>12</sup> no sólo negoció la realidad del programa nuclear norcoreano, el cual se está desmantelando bajo la supervisión de la Organización Internacional de la Energía Atómica, si no también normalizó las relaciones diplomáticas del Pyongyang con Washington y Tokio, siendo a su vez el gobierno de Kim Jong Il retirado de la lista del “eje del mal” estadounidense como Estado potencialmente peligroso. Sin embargo, existen todavía incertidumbres en el caso. ¿Se logrará el

---

<sup>12</sup> El documento conjunto alcanzado por los seis países participantes en las negociaciones incluye también la reanudación de las relaciones diplomáticas entre norcoreanos y estadounidenses. “La República Democrática Popular de Corea y Estados Unidos iniciarán conversaciones bilaterales con el fin de resolver asuntos pendientes y avanzar hacia unas relaciones diplomáticas plenas”, reza el documento. Japón, el otro país participante en las negociaciones sin vínculos diplomáticos con Corea del Norte, también buscará vías para normalizar sus relaciones, de acuerdo con Wu.

El texto final, promulgado por China, describe los primeros pasos a seguir –que se llevarán a cabo con ciertas fechas límites– por parte de Corea del Norte para comenzar a desmantelar su programa nuclear, y las compensaciones económicas que recibirá a cambio, según han indicado distintos delegados (Diario *El País*, 13 de febrero de 2007).

completo desmantelamiento del programa norcoreano? ¿Qué sucede con el desarrollo de misiles, el cual no entró en la negociación del acuerdo de febrero del 2007? ¿Quién garantiza que el conocimiento tecnológico sobre la elaboración de este tipo de armamento no será vendido por el gobierno de Pyongyang a Estados que estén interesados en el mismo, o inclusive entidades no estatales, como grupos organizados? Estas son algunas de las preguntas que han quedado en el aire, después del acuerdo de desnuclearización de Corea del Norte.

Este acuerdo también tiene un marco regional que se ha desarrollado a la par de la disyuntiva norcoreana y que ha colaborado con las tendencias de los involucrados, para resolver el conflicto; en esta panorámica China tiene también un papel central ya que es precisamente el desarrollo de sus nuevas relaciones con otros miembros de la región las que en algún momento sumado con los intereses nacionales de cada Estado del Noreste Asiático lo hace converger en las medidas a seguir para resolver la disyuntiva norcoreana.

*Dinámica de las nuevas relaciones de China con los miembros de la región: el elemento central en la negociación multilateral*

Las negociaciones en las conversaciones a seis bandas que sirvieron de marco para lograr la firma del acuerdo de desarme norcoreano en 2007, han sido la clara evidencia de la estrategia china de crear y mantener un entorno estable y próspero que respalde su vertiginoso ascenso, que además de económico es estratégico y plantea las intenciones del gobierno de Beijing de ubicarse como un miembro central en la región.

Debido a esta realidad es importante considerar la estrategia china de tejer una red de relaciones económico-comerciales, diplomáticas, de cooperación y culturales con los miembros de la región desde finales de la década de los noventa para crear un vínculo más estrecho con éstos. Aspecto que influye cuando éstos llegan a la mesa de la negociación con el surgimiento del foro multilateral para solucionar la problemática nuclear de la península coreana, los vecinos regionales ya tienen con Beijing un conjunto de intereses en común respaldados por las relaciones que han desarrollado en los últimos años, lo que facilita el acercamiento de éstos hacia la propuesta de negociación china creando una desventaja en la posición estratégica y las propuestas de Estados Unidos para resolver la crisis e inclusive diferencias entre los mismos aliados estadounidenses, y convergencia en la forma de finiquitar el conflicto entre rusos y chinos.

El estrechamiento de lazos de China con países como Corea del Sur, con quien establece relaciones hasta 1992, y distraendo en cierta manera la atención de Beijing de su aliado ideológico, Pyongyang, es el primer paso para dinamizar y reaparecer en la región como un socio proactivo. A su vez, el acercamiento con Rusia, y el

desarrollo de objetivos en común como protagonistas en la región también le suma puntos a la presencia regional de China en el Noreste Asiático, sin dejar de considerar el replanteamiento de su relación con Washington que declara que China no es un adversario sino un socio, al que se le debe tratar como igual.

Algunos de estos elementos se tratarán con la intención de presentar el trasfondo de la mesa de negociación y el porqué China desarrolla un papel tan importante, es decir, de donde viene toda la influencia en su participación, además del vínculo histórico con Pyongyang que ya se ha descrito anteriormente y por ello no será mencionado en este apartado.

### *El vínculo: China-Corea del Sur*

Desde la normalización de las relaciones de China con Corea del Sur, en la que las relaciones de Beijing con la península coreana dejaron de ser de suma cero, y para las prioridades de la República Popular continuar marginando a Corea del Sur ya no presentaba dividendos, más bien en su vecino la posibilidad de manifestar concretamente esa emergencia que significará el inicio de una reconfiguración en las relaciones con el Noreste Asiático y en donde su presencia debía ser percibida más allá que la de una amenaza latente. Esta realidad define el marco de las relaciones con Corea del Sur, que en los últimos diez años ha desarrollado un vínculo prolífero y no solamente en cuestiones comerciales, sino también de inversión y de cooperación en muchos ámbitos.

Uno de los objetivos estratégicos de las autoridades chinas ha sido contribuir al mantenimiento de la estabilidad regional y al logro de una mayor influencia política sustentada en la confianza y los beneficios de la cooperación. El elemento distintivo de la estrategia china radica en el ejercicio de una diplomacia que se conjuga con el intercambio y la cooperación económica, al tiempo que minimiza su capacidad militar; la economía como parte de una estrategia integral (Pino, 2006: 192).

El acercamiento diplomático entre Beijing y Seúl, no solamente abrió oportunidades comerciales y financieras para ambas naciones, sino además existían otros intereses políticos, ya que para el gobierno chino un acercamiento con Corea del Sur era la mejor manera de tener cierta influencia en los términos en los que se pudiera dar en un futuro la reunificación de la península. También ofrecía la posibilidad de debilitar la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur –ya que con una reunificación, un vecino que tiene un vínculo tan cercano con los estadounidenses será una amenaza latente para China– y también, disminuir la posibilidad de que Corea del Sur estrechara lazos con Japón, lo cual también sería contraproducente para las intenciones de China en la región.

Así pues dio inicio al desarrollo de vínculos entre estas dos naciones una alianza que en 2003 demostró su carácter próspero ya que China se convirtió en el primer socio comercial de Corea del Sur, mientras Corea del Sur se convirtió en el tercer socio comercial chino al captar 13.9% de las exportaciones chinas. El comercio entre estas dos naciones ya sobrepasa al que tiene Corea del Sur con Estados Unidos, el cual se mantiene estancando. También hay que considerar el incremento de las inversiones entre ambos países, los proyectos de infraestructura, así como la difusión cultural y educativa que inserta a miles de estudiantes de ambas naciones en la cultura del otro.

La realidad demuestra que no sólo China se ve beneficiada de este dinamismo en las relaciones con Seúl, sino que también Corea del Sur está aprovechando la oportunidad que se le ofrece al darle apertura al mercado chino y también a la posición clave que está desarrollando para China en el Noreste Asiático, compartiendo entre ellos inclusive prioridades en referencia a la realidad del Noreste Asiático –y creando convergencia en muchos de sus intereses regionales–.

Una de las coincidencias más relevantes reside en buscar que la eventual reunificación de la península coreana no genere choques económicos, caos político ni aumento de los flujos migratorios. La otra convergencia es la preocupación porque el conflicto nuclear entre Estados Unidos y Corea del Norte se resuelva por la vía diplomática, evitando así una confrontación militar que sería desastrosa para la península coreana y sus vecinos. Tanto Beijing como Seúl consideran que una solución negociada podría lograrse si se llega a ofrecer a Pyongyang un ambicioso programa de asistencia económica a cambio de cancelar sus programas de producción de armas nucleares. Por ello, ambos países han buscado persuadir a Estados Unidos y a Corea del Norte en torno a la necesidad de continuar las negociaciones a seis partes que se celebraron en la capital china durante 2003 y 2004 (León, 2006: 168-169).

Estas aseveraciones resaltan la importancia de considerar el desarrollo de este vínculo como un elemento clave para resaltar no sólo la nueva política exterior que desarrolla la República Popular de China, sino como está impacta claramente en el incremento de su influencia regional, en donde por supuesto se encuentra el problema norcoreano como parte medular.

### *El acercamiento: China-Rusia*

Rusia también es considerada dentro del reacomodo de la política exterior china de finales de los noventa como un actor importante con el cual redirigir sus vínculos, los que han estado marcados por una serie de acontecimientos relacionados con el contexto internacional, primero de posguerra después de guerra y

posguerra fría en la que ambos países han sufrido una serie de altibajos importante en las relaciones bilaterales.

Sin embargo, la estrategia china también incluía construir en nuestros días una relación amistosa, que tiene como elemento de fondo el fortalecimiento de vínculos económico-comerciales, científicos, militares y sobre todo estratégicos por parte de ambos países.

Los cambios internos en ambas naciones son el marco perfecto para reactivar las relaciones de China y Rusia, y como lo han declarado los rusos crear un entorno de estabilidad regional que desarrolle la buena vecindad en el perímetro de la frontera rusa –en donde claramente se encuentra también ubicada China–. “Esta nueva atmósfera de las relaciones ruso-china ha permitido que ambos países superen los problemas pendientes, se consolide la confianza política y se diversifiquen la cooperación y los intercambios sentando las bases para una asociación de cooperación estratégica” (Dueñas, 2006: 139).

La firma del Tratado de buena vecindad, amistad y cooperación en julio del 2003 ha establecido el nuevo marco que regulará las disyuntivas ente ambas naciones en cuestiones territoriales, áreas de cooperación en aspectos como la seguridad, y sobre todo que ha definido por primera vez en el marco de este tratado la realización de prácticas militares conjuntas para crear confianza y disminuir la atmósfera de desconfianza entre ambos países.

Con la creación de la Organización para la Cooperación de Shanghai en el 2001, China demuestra sus intenciones por desarrollar relaciones multilaterales con socios estratégicos, como los países de Asia Central, zona en que Rusia y China utilizarán dicho foro para tratar los asuntos que aquejen a la región.

Se produjo el fortalecimiento del intercambio económico-comercial, en ascenso desde el año 2001 en términos comerciales y financieros sin dejar de considerar los intereses de infraestructura como la modernización de la vía férrea que va hasta la frontera china con una inversión importante del gobierno ruso.

Por último, las negociaciones sobre el petróleo y gas, principales componentes de intercambio comercial entre China y Rusia, con la continua competencia con Japón y Corea por el abastecimiento. Y su lucha por lograr que la construcción de los oleoductos que transportan estos energéticos se manejen por rutas estratégicas que convengan al abastecimiento chino, sin embargo, Moscú ha optado por una ruta más conveniente para Japón considerando darle exclusividad a este último sobre el consumo del energético, lo que hace a China considerar a la posibilidad de estrechar aún más los vínculos con la Federación Rusa para obtener algunos de estos beneficios, que se hace evidente con la firma de acuerdos energéticos entre empresas chinas y rusas que producen y transforman energía.

La dinámica de las relaciones entre China y Rusia, presenta las intenciones de ambas naciones de recolocarse dentro de la región y obtener los beneficios, Rusia

de aprovechar la nueva realidad económica de China para apostar por un socio que le reditué utilidades y con quien mantener una cercanía estratégica, sobre todo ante el cada vez más evidente papel de China en la región, por su parte China que conoce el potencial ruso a pesar de sus altibajos, busca establecer una alianza energética que satisfaga sus necesidades de combustible en los próximos años.

Estos son elementos de peso, que también tienen un papel primordial en el momento en que Rusia toma una postura respecto a la manera de resolver la incertidumbre nuclear norcoreana y que se manifiesta en el apoyo que da a la propuesta diplomática de Beijing ya que en ese momento converge con sus intereses.

### *¿La era de las relaciones más constructivas?: China-EUA*

La negociación norcoreana no podría ser bien analizada, sin conocer algunos detalles de la relación tan compleja entre China y Estados Unidos, la cual definitivamente ha sido determinante en el logro del acuerdo y también en la nueva dinámica multilateral que se desarrolló en torno al escenario nuclear norcoreano. Por tanto, sólo se considerarán aspectos elementales que podrían escudriñar la postura de cada uno de estos actores respecto al otro y su influencia en el contexto del noreste asiático de la posguerra fría. Por lo que es elemento comenzar retomando la idea de que el interés central del gobierno de Beijing es un ambiente internacional pacífico para continuar con sus metas de desarrollo y por supuesto consolidar su presencia en el escenario internacional, para ello se ha movido de manera constante en la conceptualización que el propio gobierno creó denominada los cinco puntos de coexistencia pacífica, no intervención y el más puro realismo político. Este es el contexto en el que se ha desenvuelto la relación entre Estados Unidos y China en un marco de continua competencia y ‘cooperación’, en donde existe un activismo muy importante en los asuntos regionales (Cornejo, 2005).

Sin embargo, el acercamiento entre ambas naciones existe, ya que Estados Unidos no duda en considerar que China es un elemento central en la nueva conformación de Asia Pacífico, por lo que ha tratado de seguir la línea que se abrió desde los primeros acercamientos entre Mao y Nixon, y su evolución ha continuado inclusive hasta la incorporación de China al sistema de economía de mercado donde Estados Unidos es uno de los mercados más concurridos por los productos elaborados en la República Popular.

La nueva política de puertas abiertas de finales del siglo XX y principios del XXI se sobrepuso al reclamo de Washington con respecto a los derechos humanos y a las beligerantes amenazas intermitentes de invasión a Taiwán, que se agudizaron a raíz del ascenso al poder presidencial del primer nativo de la isla. Los intereses económicos sobreponen a los intereses políticos y, en el caso de China,

la prioridad estadounidense es mantener abierto el enorme espacio de mercado que ese país representa (Buzo, 2005: 38-39).

Las prioridades de Beijing respecto a su relación con Estados Unidos no son el único motor de la relación, ya que Estados Unidos cuando piensa en su accionar respecto a la República Popular de China no sólo considera a la potencia regional que tiene al frente sino también los objetivos fundamentales que tiene en Asia Pacífico, es decir, el aseguramiento de su inclusión en los flujos económicos de la región, continuar con la difusión de los valores estadounidenses, que son la bandera de su hegemonía, y por último, hacer cada vez más lento el proceso de ascenso de una nueva potencia dominante en la región –puesto al que China se acerca a pasos agigantados–.

En la posguerra fría, el cambio de la dinámica de China hacia la relación con la potencia hegemónica ha sido constante debido a los logros y a los sucesos que han cambiado el sistema internacional: un bajo perfil en aspectos relacionados con las acciones estadounidenses en la comunidad internacional, tal es el caso de la invasión a Iraq y su postura inicial respecto a la nuclearización norcoreana. Sin embargo, el afianzamiento ha reactivado la participación de Beijing en la comunidad internacional principalmente en defensa de sus intereses, inclusive si éstos se contraponen a los de Washington como es el caso del establecimiento de vínculos cercanos con países de Asia Central para mantener contacto con sus proveedores de energéticos. Esta y otras tantas situaciones le ha traído disyuntivas a su relación con Estados Unidos, sin embargo, el gobierno de la Casa Blanca también toma con cautela sus decisiones respecto a Beijing.

Aunque el patrón en las actitudes de Estados Unidos hacia China ha sido oscilante entre la euforia y la sobre expectativa o el desacuerdo y la confrontación, tales movimientos se han hecho más complejos por la carencia de una ancla estratégica entre ambos, tal como se percibió la relación durante la década de los noventa, en el que los extremos oscilaban de manera rápida e impredecible. Sin embargo, la estabilidad en la península coreana es una de las áreas en la que los intereses a corto plazo de ambos estados convergen, es una de las áreas obvias en las cuales el diálogo respecto a los intereses estratégicos es necesario y deseable (Snyder, 2001: 122-123).

Otro aspecto central a considerar en las relaciones de China con Estados Unidos es: si bien el asunto de Corea no es un asunto de extrema prioridad en la agenda entre los dos actores sí existe un interés común de preservar la estabilidad en la región ya que es un aspecto que le compete directamente a la futura presencia de ambas naciones en la región. Principalmente porque la creciente participación protagónica

de China en el Noreste Asiático, no es únicamente desde la perspectiva económica, ya que además de sus estrechos vínculos comerciales, ha definido una participación política central en el que muchos de los países de Asia Pacífico pueden considerarla como una potencia probablemente más confiable que Estados Unidos.

Después de las disyuntivas generadas con la ortodoxia norteamericana y la concepción del gobierno de Beijing que la administración Bush tenía en sus inicios, anunciando inclusive hasta un distanciamiento y catalogando su relación de rivalidad, donde China se convertía cada vez más en una “amenaza”, y en la que Estados Unidos se comprometía a tomar medidas, sin embargo, sobrevino un cambio debido a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y nuevamente la política estadounidense comenzó a establecer un acercamiento con el gobierno de Beijing, en este periodo Washington hizo la solicitud al gobierno chino de participar como mediador del conflicto norcoreano (Cornejo, 2005). Lo que comprueba que las relaciones cambiantes entre éstos dos actores centrales en la dinámica del Noreste Asiático tiene al asunto de Corea del Norte como un escenario perfecto para mediar sus nuevas expectativas en la región.

#### *¿Acercamiento estratégico o disputa por la hegemonía regional?: relaciones entre China y Japón*

La continua distensión entre China y Japón no sólo forma parte de un proceso histórico en la región, sino que también es esencial para explicar el comportamiento de ambos países cuando se habla de protagonismo a nivel regional, donde es imposible dejar fuera de esta relación bilateral, un comportamiento triangular, es decir, la continua influencia estadounidense en la relación que desarrollan ambos países.

Desde el periodo de la guerra fría ambos países tomaron caminos contrapuestos y obviamente de enfrentamiento continuo, marcados por el contexto internacional y la historia de divergencia en común.

Mientras China, en un contexto internacional que le era poco favorable y contra el cual debía ahora esforzarse por sobrevivir y fortalecerse, iniciaba el camino de la construcción del socialismo, el Japón ‘ocupado’ y luego ‘liberado’ por los Estados Unidos, iniciaba el camino de su reconstrucción y recuperación capitalista que, en un brevísimo tiempo histórico, lo convertía, por obra y gracia de su alianza incondicional y estratégica con los Estados Unidos, no sólo en el campeón del capitalismo asiático, sino en el peón y centinela anticomunista de la región” (Toledo, 2006: 160).

Aún en este ambiente de guerra fría y confrontación total, en medio del milagro económico japonés, el gobierno nipón en la década de los setenta siguiendo a los Estados Unidos, restableció relaciones diplomáticas con China, mas su acer-

camiento no representaba una eliminación mágica de largo camino de disyuntivas entre ambos países.

En el inicio de la era de la posguerra y con el nuevo empuje regional que comenzó a desplegar China en el Este Asiático, Japón fue la excepción en el fortalecimiento de vínculos entre ambas naciones, aunque ambos reconocen que existen aspectos de disputa, desconfianza y de rivalidad en los dos países. Mas han desarrollado una relación pragmática –que no es una novedad, sobre todo porque ésta ha sido la tendencia diplomática de China con los miembros de la región– en la que ambos buscan encontrar un camino económico principalmente comercial en común, elementos que en otro momento de la historia quizá eran inconcebibles. No obstante, Beijing continúa considerando a ambas naciones –Japón y EUA– como parte central del equilibrio de poder que debe aparecer en la región, en el que obviamente Estados Unidos tendrá una posición importante y por ende los japoneses.

Esto ha causado incertidumbre en China, quien con la decisión japonesa de unirse a la tendencia de los tratados comercial, ha aprovechado la coyuntura incitada por motivaciones económicas pero también estratégicas ya que según Toledo (2006), los acercamientos comerciales y de cooperación, mas continúa la desconfianza por ambas partes, particularmente de China que sigue desconfiando de los intereses de Japón, de su relación con Estados Unidos y la confabulación de ambos para dominar la región del Este Asiático.

Aún así continúa el incremento de los vínculos particularmente comerciales; a partir del 2002 se ha concebido de manera más intensa en la posibilidad de la firma de un TLC entre Japón y China, lo que muestra en cierta manera la continuidad de la visión de ambos países que si bien ‘fortalecen’ su relación, continúan apostando por sus respectivas trincheras y en la disputa por la hegemonía regional y que es posible percibir en el proceder del país nipón y su postura dura frente al caso de nuclear norcoreano.

### *China, mediador y su nueva presencia en la región: elemento central para la negociación y búsqueda de solución del problema nuclear norcoreano*

La posición de China fue central para resolver la crisis aun cuando ésta se intensificó después de las pruebas ejecutadas por Corea del Norte. Con la presión al gobierno de Pyongyang para regresar a la mesa de las negociaciones realizando acciones determinantes, como la suspensión de energéticos durante tres días lo que hizo que los norcoreanos sintieran la influencia que tiene Beijing todavía sobre ellos, a pesar de su aparente distanciamiento.

No obstante, los líderes nacionales y algunos analistas se mantienen escépticos y tienen en una continua evaluación el accionar de Beijing respecto al

conflicto, principalmente ante la posibilidad desde su punto de vista de opacar posiciones, ya que países como Japón u Estados Unidos asocian la intervención de China como un intento de manifestar protagonismo en la región y lo traducen como el uso de la participación de Beijing en el conflicto para posicionarse en el entorno regional e internacional.

Por lo tanto es esencial presentar algunos sucesos que respalden el papel mediador que definió la presencia del gobierno de Beijing en las negociaciones y el acuerdo de desnuclearización de Corea del Norte. Considerando que esta participación hace evidente que el involucramiento de China en la solución del conflicto está basado en intereses, mas también es importante resaltar que las naciones actúan de acuerdo con sus capacidades relativas, y apuestan por defender sus intereses en la misma dimensión del poder relativo que ostentan. Por lo que es el poder de este Estado lo que establece los límites y las capacidades de acción para proceder de acuerdo con los intereses que la involucran, y China ha demostrado a través de sus estrategias y de sus acciones la capacidad mediadora que le da el ser una potencia regional y por ende clave para definir el comportamiento de los miembros tanto del Noreste como del Sureste Asiático.

### *Intereses de seguridad regional del gobierno de Beijing y el conflicto de Corea del Norte*

Dos cosas definen la inclusión de China en el conflicto norcoreano: la primera y ya descrita es su postura en la región, que la convirtió en elemento de disuasión y mediación en la crisis; y el segundo aspecto son los intereses nacionales tanto a corto como a largo plazo que incitaron un mayor involucramiento del gobierno de Beijing en la problemática norcoreana.

La dimensión de los intereses que maneja la República Popular de China es muy compleja, implica una jerarquía de intereses interrelacionados (...) Los intereses de seguridad chinos en el siglo XXI y su concepto de seguridad es ampliamente concebido y congruente con el énfasis comprensivo –*quan mian hua*– que utiliza el gobierno de Beijing, para incorporar elementos de seguridad no militares –la seguridad política y económica– que colaboran con la definición de los intereses nacionales chinos (Ong, 2007).

Beijing define sus intereses de seguridad en términos jerárquicos, la problemática norcoreana es una preocupación esencial que involucra directamente el área de influencia natural china, por lo que atañe a algunos de sus principales intereses:

El primero y obviamente importante para mantener la estabilidad inmediata en la región que tanto solicita Beijing para continuar con su proceso de desarrollo es: *la supervivencia del régimen de Pyongyang*, para evitar el flujo masivo de refugiados en su frontera norte que disminuya o merme su proceso de estabilidad y crecimiento. Por tanto, la búsqueda de una reforma del régimen de Corea del Norte, con el fin de

facilitar a mediano plazo una unificación gradual y efectiva de la península coreana que no obligue a Corea del Sur a cargar con el proceso económico de reunificación y límite a China de un socio inversionista próspero como lo es el gobierno de Seúl. Y, por ende, integrar al norte y al sur, a nivel social y económico, liderando la integración política de unificación todo el tiempo, lo cual no sólo le aseguraría el proceso sino definiría su relación con la península.

*Establecer un dominio de influencia externa sobre la península coreana*, es otro de los intereses de seguridad que involucran a China en la búsqueda por solucionar la problemática norcoreana. Principalmente considerando que una península coreana reunificada y con armamento nuclear podría ser una amenaza potencial para su seguridad y su papel en la región, ya que una realidad de esta magnitud no le asegura a Beijing que Seúl continuaría con el interés de estrechar vínculos, y no renovar su alianza con los estadounidenses. Lo que por añadidura le auspiciaría el mantenimiento y desarrollo de una relación comprensiva con Corea del Sur; para con ello trabajar de manera consensual con la parte sur de la península, y tanto el proceso como la reunificación sean orientados a los intereses de China en diversos aspectos pero destacando las cuestiones económico-comerciales y de seguridad como país fronterizo.

Por último, *lograr un comportamiento responsable de Corea del Norte en lo que a asuntos de seguridad refiere, respecto a las cuestiones nucleares y la proliferación de armamento de destrucción masiva*. Esto no sólo responde al mantenimiento de la seguridad en el futuro cercano de la región, sino al hecho de China apuesta por la desnuclearización más no sólo de la parte norte sino de la península en sí, ya que hasta el momento nada le garantiza que Estados Unidos no tenga armamento nuclear en Corea del Sur que se vuelva en una amenaza cada vez más latente.

En este orden, de forma precisa China establece que las prioridades internas de Beijing son centrales para su desarrollo y que las consecuencias que se reflejen en el sistema regional son importantes más no esenciales en este momento para los intereses inmediatos del país. Pero como se había mencionado anteriormente, China se proyecta a largo plazo y los miembros de la región lo tienen muy claro, sobre todo cuando se le otorgó este papel de mediador que muestra el interés de los vecinos de incluirla en cualquier tipo de disyuntiva regional, porque identifican a las reacciones de Beijing como centrales para la configuración de las relaciones de poder en el Noreste Asiático.

Analistas tanto chinos como estadounidenses creen que la actual crisis le ofrece a China una oportunidad real para probar sus credenciales como una potencia responsable con el enfoque de la administración de Bush, su participación toma otro camino. China parece haber razonado bien su postura basada en una perspectiva a largo plazo y con camino hacia el mapa de la península coreana (Shambaugh, 2003).

La posición de China coincide con otras de las potencias y partes implicadas –Corea del Sur, Japón, Rusia y la Unión Europea– lo que también puede ser una forma de proyectarse de manera positiva en el sistema internacional, hasta el momento China no ha tenido un gran nivel de influencia en ningún evento, y no ha elegido el ejercicio de una estrategia coercitiva, sino únicamente tiene una postura de anfitrión que ofrece constructivamente restablecer pláticas entre República Popular Democrática y los Estados Unidos en las que Beijing juega un rol de facilitador.

¿Cuáles son algunos aspectos convergentes entre los países involucrados, y China que resaltan la participación de Beijing en la resolución del conflicto? El primero y el más importante, son los puntos en común que ha desarrollado con Corea del Sur y Rusia al plantear el establecimiento de una estrategia diplomática, para resolver el problema nuclear norcoreano. Esto responde, en primera instancia a la necesidad de China, de no eliminar totalmente los vínculos que tiene con Pyongyang debido a los intereses que ya hemos mencionado de replantear progresivamente unas reformas en la parte norte de la península que colaboren con una transición pacífica del régimen, en contraparte a la propuesta estadounidense del cambio político radical. También al hecho de que tanto China como Corea del Sur, buscan fortalecer vínculos y sobre todo incrementar decisiones como un mayor grado de independencia para el gobierno de Seúl de parte de Washington, lo que manifestará un acercamiento de Corea del Sur a las iniciativas regionales por parte de Beijing.

Mientras en el caso de Rusia también encuentra elementos en común con los intereses regionales de China que se ven involucrados en la problemática de Corea del Norte, entre ellos el mantener un contacto con las decisiones que se toman en la región y aparecer como elementos claves, como países que han influido en la vida como nación de Corea del Norte y sobre todo resguardar a la región de una consolidación de la presencia en calidad de potencia hegemónica por parte de Washington. Es decir, Rusia busca claramente reposicionarse dentro de la estructura de seguridad que se planteará en el Noreste Asiático después de esta problemática, interés que comparte con China.

Por último, quizá un aspecto clave que ayude a explicar el proceder hasta cierto punto cauteloso de Beijing respecto a Corea del Norte, y es el caso de la convergencia entre China y Estados Unidos, ésta radica en la búsqueda por contenerse uno a otro y esto se lleva a cabo involucrando en las decisiones de Beijing a Washington y viceversa, es decir, es el gobierno de la Casa Blanca, que estuvo interesado en incorporar a China como mediador en el conflicto, y el gobierno de Beijing aceptó aun cuando había mantenido un papel bastante distante en la crisis anterior. Esto no nos indica otra cosa que, la búsqueda de ambos países por mantener sus relaciones en un lugar privilegiado, se habla de relaciones constructivas aunque Waltz denomina a este tipo de convergencias, la búsqueda de las potencias o naciones con mayores capacidades relativas por establecer un balance del poder y el contexto de

la problemática de Corea es el escenario que estas potencias están utilizando, una para mantener el poder que ha ostentado por décadas y la otra para recuperar la influencia regional que tuvo por siglos.

*China como potencia mediadora en el conflicto norcoreano:  
¿la búsqueda de una estrategia de seguridad en común  
o de un nuevo balance de y poder en la región?*

El fortalecimiento del rol de China respecto a la península coreana ha ido en aumento y ha impactado a miembros que tienen intereses en la región. A principios de los noventa el sur fue incitado por China para colaborar con el norte y entablar conversaciones. En 1994, los Estados Unidos presionaron a China para asistir en la primera crisis nuclear, debido al aumento de la preocupación de que Seúl le estuviera dando a Beijing un rol estratégico mayor. En el proceso de negociación durante la primera crisis y en la *sushine policy*, China se convirtió en la meta de otros países para ganarse al norte, por esa vía. Después de una nueva colisión entre Estados Unidos y Corea del Norte, en 2003, surgió el espectro de la guerra, y China retomó el centro de la acción, acordando con Estados Unidos trabajar por una península coreana libre de armamento nuclear, y con Corea del Sur en la oposición a las sanciones, así también con una intervención militar para solucionar el conflicto norcoreano, y al mismo tiempo con Rusia a coordinar estrechamente la búsqueda de una solución al problema. Esto indica que no sólo estaban en ascenso las relaciones económicas de Beijing, sino la cooperación en términos de seguridad con el sur estaba viento en popa, pero los esfuerzos chinos podían ser desaprovechados si fallaba el compromiso con el norte o si el sur retrocedía atemorizado por su vulnerabilidad respecto a las decisiones de las demás potencias involucradas (Rozman, 2007).

La propuesta por una unificación de la península coreana como un aspecto importante para la seguridad en el Noreste Asiático, era un suceso contemplado por el gobierno de Beijing a largo plazo, como un elemento adicional que desde el punto de vista de China de manera gradual colaboraría para un ambiente externo más estable, mientras Japón se encontraba temeroso al proceso, por su preferencia ante la continuidad del status actual de la península. La visión rusa, era en cambio positiva porque buscaba incorporarse a un proceso multilateral en el que hicieran convergencia las decisiones de los involucrados, mientras los Estados Unidos se mantenían en la misma postura que el gobierno nipón porque ve la unificación como una amenaza que cambiaría su rol en la región. Por tanto, este panorama que enmarca el conflicto nuclear norcoreano culmina con el proceder del gobierno de Beijing respecto a la seguridad en la región, es decir, ante las intenciones unilateralistas norteamericanas, China convierte su proceder regional en multilateralista lo que le proporciona un papel central en cualquier decisión que involucre la seguridad en la región.

En febrero de 2003, el secretario Powell sugirió que Beijing estaba mejor posicionado para organizar y ser el anfitrión de las conversaciones multilaterales que involucrarán a los Estados Unidos, China, Japón, Corea del Norte y del Sur. Beijing era el anfitrión más apropiado y los Estados Unidos se unirían únicamente como parte de los participantes. Los chinos no respondieron directamente al secretario, pero ellos continuaron la sugerencia a principios de marzo cuando el anterior ministro del exterior, Qian Qichen, fue a Pyongyang (Pritchard, 2007).

Debido a los sucesos que se desarrollaban en la región la propuesta del gobierno de Washington, denotaba el temor de Estados Unidos por creciente papel que China comenzaba a definir en la región, el incremento de actividades y la presencia proactiva que va definiendo todo respaldado por el poder relativo que Beijing ha comenzado a consolidar con cada uno de los hechos precedentes, aunque hasta ese momento oficialmente se convertía en el anfitrión del mecanismo de diálogo. A su vez, China con la aceptación de este papel mediador también mostraba su interés por definir oficialmente su nueva posición en la región y de darle un tinte de 'cooperativas' a las relaciones con Washington, lo que indica como lo definen los neorrealistas una manifestación de la búsqueda de un balance de poder en la región.<sup>13</sup>

Este es el punto de partida que muestra que las propuestas de Estados Unidos no despiertan la intención de China de mediar sino que consolidan la forma en la que ésta pondrá en práctica sus capacidades mediadoras, pero ¿qué convertía a China en el más indicado para desempeñar el papel de mediador del conflicto?

Como lo hemos visto, múltiples razones para trabajar incitan a Beijing a la propuesta de Estados Unidos para poner fin a la retirada de Pyongyang del Acuerdo Marco, principalmente por las consecuencias que el programa nuclear de Pyongyang puede provocar en Corea, Japón, y posiblemente en Taiwán, es decir, la latente tendencia hacia el armamentismo como respuesta a la incertidumbre coreana. El desarrollo de ello cambiaría completamente el balance del poder en el Noreste Asiático –y China no tendría ventajas, ya que perdería la posibilidad de influir en la península y probablemente Japón ya no se encontraría en desventaja respecto a la realidad actual de Beijing–. Por lo que China tiene una causa en común con Washington, Seúl, Moscú y Tokio para buscar el fin al

---

<sup>13</sup> Los Estados recurren a diversas estrategias para sobrevivir: la búsqueda de balance es una; de "subirse al carro" (*bandwagoning*) es otra. En ocasiones, esta última puede parecer una estrategia menos exigente y más gratificante si se la compara con la búsqueda de un balance, pues demanda un menor esfuerzo e impone costos menores, al tiempo que ofrece recompensas concretas. (...) La teoría del balance de poder no predice la uniformidad de las conductas, sino la fuerte tendencia de los Estados más importantes del sistema, o en los subsistemas regionales, a buscar el balance cuando tienen que hacerlo.

programa nuclear norcoreano, sin embargo, tal cooperación sería más exitosa, si todas las partes claves trabajaran con una visión en común respecto al camino de las reformas de Corea del Norte (Shambaugh, 2003).

Es decir, la resolución del conflicto contaba con algunos obstáculos en la negociación, Japón respaldando a Estados Unidos y Rusia respaldando a China, así como Corea del Sur buscando ser escuchado, el multilateralismo tan ansiado para resolver la problemática coreana se encontraba dividido. La incertidumbre que obstaculizó la búsqueda por una solución frente al incremento de la beligerancia norcoreana en el 2006, ante estas divergencias:

China enfrentó la impaciencia de Estados Unidos, el desafío de Corea del Norte, el interés de los coreanos del sur en jugar un rol similar, el emocionalismo japonés y la determinación rusa de ganar a favor del Norte. Sin mucho progreso en la reducción de cualquiera de estas barreras, China por lo menos mantuvo las pláticas vigentes. En el 2005, logró que se llegara al acuerdo –que al final no se perpetró-, y en el 2006 estuvo al frente de la respuesta más intensa hacia Corea del Norte, ante la prueba nuclear que realizó. Como anfitrión y pacificador realizó en febrero del 2007, un acuerdo en Beijing en el que enfrentó a los dos adversarios, y el rol de los miembros en los grupos de trabajo para lograr que éste tuviera un impacto tanto en Pyongyang como en Washington (Rozman, 2007: 126-127).

Estos acontecimientos son cruciales en la intervención de Beijing en la problemática norcoreana, son parte del proceder de China de manera previa al punto más álgido de la crisis, es decir, entre el inicio de la misma en el 2002 y la detonación de la prueba nuclear en el 2006, y lo que de manera gradual marcó el camino para aumentar el perfil de China en torno a la solución de la crisis. El primer elemento fue la percepción durante la primera etapa de la crisis del 2002 del incremento del temor de una respuesta militar estadounidense ante el continuo desafío de Pyongyang, lo que incitó a Beijing a prestar mayor atención a la problemática. El segundo suceso que incrementó la presencia de China fue el convencer a ambos lados de la disputa, a comprometerse con la idea del multilateralismo para solucionar el problema y, por último, que el foro multilateral funcionara como tal y no como un conjunto de negociaciones bilaterales.

China mantuvo la postura de mediador lista, es decir, se mantenía neutral en el proceder de las pláticas, pero para lograr el efecto que buscaba –política comprensiva– en ocasiones tenía que girar hacia Estados Unidos como lo había hecho –al aceptar la mediación–, o hacia el norte como al inicio de la disputa en la que manifestó su apoyo con su aliado tradicional, para lograr su objetivo de negociación. Sin embargo, como Corea del Norte se volvió más desafiante, y los Estados Unidos mostraron mayor flexibilidad a finales del 2006, de acuerdo con las propuestas chi-

nas, por lo tanto el giro del gobierno de Beijing tendió hacia los cinco en el contexto de las pláticas de las seis partes (Rozman, 2007).

Ahora bien, ¿qué elementos convirtieron a China en un mediador potencial para el conflicto? Es necesario considerar algunos aspectos teóricos centrales para respaldar este papel y considerar a China como una potencia regional, mediadora, éstas son consideradas como

Estados semiperiféricos y semidesarrollados (o de desarrollo medio), es decir, si bien cuentan con limitadas capacidades blandas, destacan en el sistema político internacional y de sus vecinos próximos por sus capacidades duras. Gracias a eso, estas potencias regionales pueden desarrollar proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas regionales y además jugar roles de mediación entre las potencias mundiales y los estados periféricos. Por una dinámica de “movilidad ascendente”, estas potencias aspiran a convertirse en Estados desarrollados y centrales (...) Además, en el largo plazo, algunas de ellas buscarían su reconocimiento como potencias mundiales (Rocha, 2008: 48-49).

Esta conceptualización aplica de manera precisa a la identificación de China como potencia regional mediadora, en primera instancia por las capacidades relativas con las que cuenta (PIB, población, territorio, gasto militar, etc.) que la colocan como un actor importante en el sistema internacional, y que respaldada en estas capacidades no nada más manifiesta sus proyecciones económicas, políticas, diplomáticas estratégicas sino que las aplica en su región de influencia, y las usa para continuar su proceso hacia la posibilidad de convertirse en una nación desarrollada. Esta influencia la vemos destacada en el acercamiento a los miembros que conforman el Sureste y Noreste Asiático, su participación en foros multilaterales, la ayuda a los países con más carencias en la región, el aumento de su participación comercial, de inversión e infraestructura con los miembros más dinámicos de la región y que casualmente son parte del proceso de las seis partes –Corea del Sur, Rusia, Japón, Estados Unidos– y por su puesto su influencia natural, y recientemente de cooperación y ayuda humanitaria con Corea del Norte.

Es importante percibir durante el proceso, como la participación de China en el conflicto es central, desde dos puntos de vista distintos, el primero en el sentido que la participación de Beijing demuestra el cambio en el accionar de la región, mas este cambio es incitado por la búsqueda de todos los miembros de la región de posicionarse en la nueva estructura, mas dicho cambio, particularmente en lo relacionado con la convergencia entre las potencias por la situación nuclear norcoreana no significa que la cooperación es el fin explícito de estos países, mejor dicho es el medio para obtener sus intereses nacionales en la región. Esta aspiración tiene como escenario el conflicto nuclear con Corea del Norte, que le ha servido a las po-

tencias para expresar sus nuevos intereses de seguridad en la región esencialmente a China que busca replantear su postura respecto a Estados Unidos y Japón, así también como Corea del Sur y Rusia se encuentran en la misma realidad pero con la diferencia de la magnitud de las capacidades de Beijing, así como de su influencia en la región.

Este proceder de las naciones del Noreste Asiático puede ser explicado desde la perspectiva neorrealista, ya que Waltz deja muy en claro como la estructura del sistema limita la cooperación entre Estados, ya que el principal objetivo de los Estados es obtener ganancias que se traducen en recursos de poder para poder mantener su seguridad, pero si las ganancias son asimétricas la cooperación permite que un Estado logre un beneficio superior en términos de poder y esto conlleva a que el Estado menos beneficiado de la cooperación pueda tener un problema para garantizar su seguridad; por lo tanto, los Estados en la cooperación buscarán obtener ganancias relativas ya que no permitirán que otro Estado logre mayores beneficios en términos de recursos de poder (Petrolini, 2006).

En segunda instancia, percibir que si bien existe la búsqueda de los miembros del Noreste Asiático de una región estable más el objetivo final de Washington, Tokio y Beijing además de desnuclearizar a Corea del Norte, es identificar hacia donde tiende el balance de poder que como se ha mencionado en capítulos anteriores es la motivación que incita a que la región se movilice de tal manera con la problemática nuclear a la que se enfrentan. Principalmente porque los miembros en mayor o menor medida también buscarán replantear la presencia de Estados Unidos en la región, “las acciones y reacciones de China, Japón y Corea del Sur, con o sin participación estadounidense, están creando un nuevo balance de poder en el Este de Asia, que a su vez, se está convirtiendo en parte de nuevo balance de poder en el mundo” (Waltz en Kahhat, 2005: 210).

Esta búsqueda por incrementar su poder relativo en la región y de plantear un nuevo balance del poder en la nueva estructura que se desarrolla en el Noreste Asiático, justifica el proceder de todos los miembros en las crisis nucleares de Corea del Norte. Principalmente define la importancia de la participación de China más allá de ésta, la forma en la que desempeñó su papel en la búsqueda por la solución del mismo, ya que mientras al ser incluido en la mediación del conflicto se buscaba que el gobierno de Beijing presionara a Pyongyang y respondiera rápidamente a las intenciones de Washington de terminar con el régimen de Corea del Norte, China por su parte desarrolló su papel mediador a la medida de sus necesidades ejerciendo la influencia que considera es importante aplicar en Corea del Norte sin ocasionar una caída estrepitosa de su gobierno, ha permitido que Corea del Sur intensifique su participación, con Rusia ha establecido una relación en la que ambos están de acuerdo con no eliminar al régimen de Kim Jong Il y a pesar de todas estas acciones continúa con ‘sus relaciones constructivas’ con Washington.

Si bien este proceder, no ha eliminado la amenaza nuclear norcoreana si ha definido como clave la intervención de China, ya que como lo mencionan los neorrealistas, las conductas de los Estados en la búsqueda de ganancias relativas son impredecibles ya que depende de los intereses que involucren al Estado.

### *Conclusiones*

Algunos aspectos importantes que son dignos de resaltar sobre el análisis de este capítulo son los siguientes:

La identificación del incremento de la proactividad de China en la solución del conflicto, aunado a su afianzamiento como potencia regional, el incremento de las relaciones comerciales, la participación diplomática, el aumento de influencia en la región. Y por ende, la propuesta de creación de un foro de negociación –conversaciones a seis partes–, el cual involucra miembros con los que China ha desarrollado en los últimos años vínculos más fuertes, y que en los momentos de la negociación tiene intereses en común además de la desnuclearización de la península coreana, lo que le da una posición estratégica clave en la búsqueda de la solución del conflicto y también la pone a negociar *vis a vis* con los Estados Unidos y naturalmente también con Corea del Norte.

A través de este capítulo fue posible concebir la realidad que se asoma detrás de la búsqueda de las potencias del Noreste Asiático por resolver el conflicto norcoreano, al identificar en el mismo un suceso clave para definir la nueva estructura del balance del poder en la región, en la que tanto China, Corea del Sur y Japón tienen un papel central de acuerdo con el desarrollo de sus capacidades relativas, mas sin dejar de considerar a Estados Unidos como una presencia inevitable en la región mas no hegemónica en la toma de decisiones sobre todo en lo que a cuestiones de seguridad compete.

La concepción de una clara reconfiguración de las relaciones entre los miembros de la región, en la que el foro multilateral enmarcado por la problemática norcoreana presenta el nuevo panorama a seguir por los miembros de la región ahora que tendrán que liderar con un posible entorno regional de posguerra fría.

Posterior al acuerdo del 2007, reinicia un acercamiento entre las partes que conforman a la península coreana y que retoma el camino de estas naciones por buscar una reunificación gradual, si todo continúa como se ha planteado hasta el momento –aunque existen escépticos al respecto–, lo que provocaría un reposicionamiento de los vecinos de la región, que obligaría a cuestionarse ¿qué papel tomaría China ante esta realidad en el Noreste Asiático, después de su protagonismo en la negociación sobre la problemática norcoreana?, ¿cuáles serían las reacciones de Japón y Rusia?, ¿estaría dispuesto a continuar Estados Unidos en su postura de proveedor de seguridad en la región?

## CONCLUSIONES FINALES

En este último apartado se presentan los hallazgos descubiertos en este trabajo de investigación que tuvo como objeto, analizar el papel mediador de China como un elemento central en los procesos de disuasión seguidos en la crisis nuclear de Corea del Norte, y para el surgimiento de una estrategia de cooperación en el establecimiento de la seguridad del Noreste Asiático que converge con intereses de desarrollo de Beijing, su proyección y acercamiento a los vecinos de la región.

Es decir, como los acontecimientos que se han suscitado en la región, en particular el caso norcoreano, en combinación con la presencia diplomática de China se han convertido en un escenario perfecto para consolidar la estrategia de Beijing de reaparecer como potencia regional y comenzar un nuevo proceso que lleve a las potencias involucradas en la región a un balance de poder más congruente con la realidad que viven cada uno de los países miembros del Noreste Asiático, de acuerdo con la perspectiva del realismo estructural.

La primera parte del trabajo se enfocó a presentar la perspectiva teórica que respaldaría al mismo y que a su vez colaboró a explicar el comportamiento de China a partir de su nueva realidad como miembro en ascenso vertiginoso en el sistema internacional. Por tanto, era importante identificar elementos teóricos que pudieran explicar la realidad internacional desde un sistema en el que los miembros interactúan basados en sus intereses y buscan un balance del poder, tal cual como lo manifiesta el caso de la crisis nuclear en la península coreana.

En primera instancia la existencia de una estructura regional, conformada por los países del Noreste Asiático y Estados Unidos, como única superpotencia del sistema con un conjunto de intereses nacionales, correspondientes a China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Rusia y claramente a Estados Unidos –concepto realista– y que están anteponiendo la seguridad a las cuestiones de poder –por lo menos en primera instancia– aunque considerando seriamente las relaciones de poder que se puedan desarrollar en el proceso de solución de la crisis, o la búsqueda del equilibrio de poder, como lo denomina Waltz.

Entre las varias perspectivas teóricas que se presentaron, el neorrealismo era la que más se acercó a explicar la base de este trabajo de investigación, es decir, los elementos que respaldan el comportamiento chino, no su forma de actuar sino las consecuencias que trae a la región dichas actuaciones.

Algunos aspectos centrales que se tomaron de la teoría neorrealista para la explicación de esta problemática identificaron en primera instancia, el sistema internacional definido por una estructura y rodeado por un entorno anárquico en el que es posible situar al Noreste Asiático como una región conformada por una estructura que hasta mediados de la década de los noventa parecía anacrónica, porque se basaba en un sistema de alianzas herencia de la guerra fría, y esta estructura se encuentra carente de un poder supranacional que dirija el proceder de los miembros que conforman la región.

Algunos otros elementos como el poder, basado en el desarrollo y obtención de capacidades, que se traducen en ganancias relativas para quien ostenta dichas capacidades, y que permitió explicar la creciente influencia de China. Por último, cómo la modificación de la estructura va de la mano con el incremento de las capacidades, que incitan a los Estados a optar por acciones que les aseguren su posición en la estructura, y mantengan su seguridad provocando con ello una búsqueda por el balance de poder. El que desde la perspectiva neorrealista, no es otra cosa más que una estrategia de los Estados para asegurar su supervivencia y autonomía en el sistema internacional. Lo cual representa la clara acción de los Estados miembros del Noreste Asiático, en el que China como el principal actor que ha sufrido modificaciones importantes en sus capacidades relativas, consolida su proceder hacia la región con su participación en la búsqueda por una solución para la crisis nuclear a la que se enfrenta la zona, y que es auspiciada por uno de sus principales aliados en la estructura regional de la guerra fría.

Para realizar un análisis a profundidad del caso de China y su intervención en el problema norcoreano, era importante establecer en primera instancia los hitos, es decir, los puntos de cambio que reformularon el proceder de China hacia el exterior y si el cambio estaba asociado con las nuevas capacidades adquiridas por Beijing desde la década previa al fin de la guerra fría.

Por lo tanto era importante plantear la evolución de la política exterior china desde la conformación de la República Popular China y cómo de manera pragmática su accionar al exterior se adaptó a las realidades que le ofreció el entorno regional e internacional. Y así, identificar las principales influencias que determinan el proceder del gobierno de Beijing; su adaptación al entorno de confrontación Este-Oeste, a la vez que entraba en el proceso de definición de su lugar en la estructura, en la que en primera instancia busca ser definido con base en las alianzas, así como en algunas capacidades relativas tales como su posicionamiento respecto a los países del tercer mundo. Y de Estados Unidos, después de la ruptura con la Unión

Soviética, así como el supuesto incremento de su arsenal militar como principal defensa para mantenerse dentro del contexto del sistema internacional. Un proceder intenso durante el periodo que demuestra la intención de Beijing por determinar su papel en la escena internacional.

China enfrenta los cambios en la estructura de dos maneras distintas, lo que confirma el carácter evolutivo de su política exterior:

En primer lugar, durante la guerra fría, con el desafío al *statu quo* del sistema, a las potencias imperantes y definiendo sus condiciones para mantenerse en el mismo, una visión totalmente revolucionaria. Interrumpida por el cambio de dirección del partido gobernante, que incorpora una nueva estrategia económica que conlleva al desarrollo de una diplomacia económica como prioridad de la nación a partir de 1985. A pesar de que no hay modificaciones en la estrategia de seguridad China, imperó el pragmatismo.

El segundo, en un sistema unipolar con Estados Unidos como potencia imperante, después del fin de la guerra fría, que enfrenta ya en un proceso afianzado de desarrollo y con el que ha comenzado a adquirir capacidades –materiales y militares– que le permiten accionar por medio del acercamiento y la creación de vínculos estratégicos y comerciales marcados por su ascenso económico, definiendo nuevos parámetros de comportamiento de la nación en la arena internacional y principalmente en su zona de influencia natural.

Sin embargo, en ambas estrategias China buscó su supervivencia en el sistema internacional, con la definición de elementos doctrinales para el proceder de su política exterior; los cinco principios de coexistencia pacífica, el cambio gradual en cualquier decisión que atente contra el *statu quo* de la región y su posición relativa en el sistema internacional. Sumando gradualmente conceptos de política exterior, como ‘el ascenso pacífico’, ‘potencia responsable’ y su nuevo concepto estratégico que continúa basado en los cinco principios de coexistencia pacífica.

Su clara estrategia de política exterior, le ayuda a confirmar su nueva posición relativa en el Este Asiático, con tintes de multilateralismo, vínculos comerciales y cooperación regional; en este contexto de afianzamiento se detona la primera crisis nuclear norcoreana en la que China tuvo formas procedió de manera distante, sin considerar al evento como un suceso prioritario, mas continuó enfrascada en sus intereses nacionales enfocados a su legitimación regional.

La primera crisis nuclear de Corea del Norte mostró una panorámica del Noroeste Asiático durante un periodo de transición importante. Convirtiendo al evento en una clara consecuencia de esta etapa, que provocó estragos considerables. El fin de la guerra fría y nueva correlación de fuerzas en el Este Asiático trajo consigo cambios en la estructura, que determinaron el comportamiento de los miembros, incrementando la incertidumbre sobre su supervivencia, como este fue el caso de Corea del Norte que reflejó su reaparición en la estructura con el detone de la crisis

nuclear como parte de la búsqueda por mantenerse en la escena regional. Al mismo tiempo que las modificaciones en la estructura muestra una nueva la percepción de China en el proceso de cambio en la región.

La realidad que planteó la posguerra fría y la problemática norcorea, motivaron al gobierno de Beijing optar por ciertas medidas como el incremento de sus vínculos en la región, la modificación de su relación con Corea del Norte y su reposicionamiento en el Noreste Asiático, como ganancias relativas, que contribuyeran con su proceso de afianzamiento como potencia regional, en lugar de apoyar incondicionalmente al régimen de Pyongyang –como en otros momentos de la historia– con lo que desestabilizaría la región y por ende los intereses económicos de la nación, pues provocaría una mayor aspereza con el régimen de Washington, lo que debilitaría sus esfuerzos por continuar el fortalecimiento de su presencia al exterior.

La dinámica de confluencia de acontecimientos externos e internos en el Noreste Asiático fueron elementos centrales en la detonación de la crisis de Corea del Norte, como último recurso para mantenerse como un Estado con atención, y cierto status en el sistema internacional.

La problemática nuclear de Corea del Norte, no sólo es una consecuencia de falta de adaptación al contexto de posguerra fría de la región, sino un elemento central en el proceso de redefinición del contexto de seguridad del Noreste Asiático.

Con la detonación de la problemática nuclear norcoreana se incita la búsqueda de los países que conforman la región –entre ellos el mismo gobierno de Pyongyang– a replantear sus posturas dentro de la misma para definir un entorno de seguridad en la región en los años venideros debido la nueva realidad a la que enfrenta cada uno de los miembros.

Es precisamente esta la que convierte el suceso en un efecto de búsqueda de China, Japón y Estados Unidos, de enfrentarse además a un reto de seguridad importante, a la posibilidad de que este conflicto sea el hito que les permita redefinir el balance de poder en la región.

China se encuentra muy interesada en este proceso principalmente porque aunque la alianza Tokio-Washington es importante para la seguridad en la región, el papel de China que ha incrementado sus capacidades y por ende su poder relativo, busca manifestarse en primer lugar dentro de la región y busca ser más proactiva en las decisiones que competan al Noreste Asiático, sin embargo durante esta primera crisis China se mantiene a distancia de las decisiones que toman los gobiernos para solucionar el conflicto, mas establece su postura hacia la solución esencialmente pacífica.

La modificación de la estructura, y el proceso de redefinición de roles sitúan en otra realidad a los miembros durante los primeros años del siglo XXI, ante los cuales Beijing ya ha desplegado una red de influencias, la perspectiva de seguridad

de Washington se endureció respecto a la solución de la problemática al suscitarse una segunda crisis, y Corea del Norte continúa en el último peldaño de la realidad regional y visualiza el continuo ascenso de las relaciones de China con Corea del Sur más una nueva crisis, presenta una oportunidad para sus ambiciones de subsistencia basada en sus proyecciones nucleares en la región.

Sin embargo, a pesar de las negociaciones y la búsqueda de una solución por la vía diplomática en la mesa de las pláticas a seis partes, en esta etapa se denota una participación distinta por parte del gobierno de Beijing dispuesta a consolidar su estrategia diplomática multilateralista y aprovechar la convergencia de intereses –la desnuclearización– con los demás miembros de la región para defender sus intereses y su posicionamiento en la región a la vez que continúa buscando finiquitar la problemática de seguridad que causa el conflicto norcoreano.

A través de esta investigación fue posible concebir la realidad que se muestra detrás de la búsqueda de las potencias del Noreste Asiático por resolver el conflicto norcoreano, al identificar en el mismo un suceso clave para definir una nueva estructura de balance de poder en la región. En la que tanto China, Corea del Sur y Japón tienen un papel central de acuerdo al desarrollo de sus capacidades relativas, sin dejar de considerar a Estados Unidos como una presencia inevitable en la región más no hegemónica en la toma de decisiones sobre todo en lo que a cuestiones de seguridad compete.

La concepción de una clara reconfiguración de las relaciones entre los miembros de la región, en la que el foro multilateral enmarcado por la problemática norcoreana presenta el nuevo panorama a seguir por los miembros de la región que liderar con un posible entorno regional de posguerra fría que presenta sus primeras manifestación; ya que después de la firma del acuerdo del 2007, se reinicia un acercamiento entre el norte y el sur de la península coreana lo que indica la búsqueda por retomar el camino de estas naciones hacia una reunificación gradual, si todo continúa como se ha planteado hasta el momento, ocasionaría quizá una nueva disyuntiva para los vecinos de la región.

Las directrices de la investigación planteaban las siguientes interrogantes: ¿qué comportamientos han prefigurado la intervención de China en la crisis nuclear de Corea del Norte, y qué directriz persigue con su participación en tal acontecimiento? ¿Existe una redefinición de la dinámica de seguridad en el Noreste Asiático, qué papel que desempeñan en ella, China y la península coreana? Ante lo cual es posible identificar que China ha desarrollado una política exterior a partir del fin de la guerra fría, orientada hacia el incremento de sus relaciones regionales multilaterales, el mantenimiento del *statu quo* que respalde su desarrollo y con tales acciones pretende consolidar su presencia protagónica en el Este Asiático, y a largo plazo su reposicionamiento en la estructura que sostiene al actual sistema internacional unipolar.

Mas la dinámica desplegada por Beijing en su intervención en la desnuclearización de Corea del Norte, ha estado respaldada por un proceder orientado al momento en el que se situaba su relación con cada miembro de la región lo que ha sido determinante en el establecimiento de una credibilidad en su papel de mediador y la apertura hacia la cooperación en la búsqueda de una solución para restablecer la seguridad en el Noreste Asiático.

Sin embargo es importante aclarar que China no se ha comprometido a solucionar el conflicto, mas si ha podido dar respuesta a las demandas de cada uno de los miembros de la región, lo que confirma el papel clave que ha desempeñado en el conflicto, y por lo tanto consolida la premisa de que con este comportamiento busca un balance de poder con las potencias con las que debe coexistir en el contexto regional, particularmente con Estados Unidos y Japón. Pero sin olvidar, el papel estratégico de Rusia y el incremento gradual de la presencia de la península coreana.

Otro elemento importante que define el proceder de China a través de esta crisis, es la convicción de que la solución pacífica y multilateral al conflicto respaldará influencia en la región, y sentará las bases para el nuevo orden de seguridad en el Noreste Asiático.

Sin embargo, el proceso de desnuclearización de Corea del Norte no está finalizado y vislumbra nuevas disyuntivas. Por lo tanto, no es posible hablar de una estructura ya definida y mucho menos de un nuevo balance del poder en la región. Es posible afirmar que existe una modificación de la estructura, que se pueden identificar mayores capacidades en algunos miembros como es el caso de China y la península coreana mas la continuidad del conflicto también mantiene la incertidumbre de los Estados.

Debido a esta realidad quedan al aire algunas interrogantes: ¿qué papel tomaría China ante la realidad en el Noreste Asiático, después de su protagonismo en la negociación sobre la problemática norcoreana, logrará su influencia culminar su estrategia de consolidar su presencia en la región y desnuclearizar la península, aún frente a Estados Unidos?, ¿continuará la crisis nuclear norcoreana como el escenario perfecto, de disputa y replanteamiento del balance de poder en el Noreste Asiático?

## ANEXO II.I

### PLANTEAMIENTO GENERAL DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS DE CHINA

La reforma económica china, iniciada hace veinte años, se ha saldado con un éxito espectacular en lo que atañe al crecimiento, al cambio estructural y al nivel y la calidad de la vida de su población<sup>1</sup> (Bustelo, 1998: 01).

La reforma que inició en 1978, trajo consigo transformaciones propias de un cambio en un régimen planificado con intervención total del Estado, por lo que la principal de éstas fue es la disminución de la economía estatal, es decir, una participación con mayor distancia por parte del Partido Comunista Chino (PCCh), quien se concretó a la participación directa en las cuestiones gubernamentales. A su vez, la descentralización de la gestión económica, así como una apertura hacia el mercado internacional –aunque de primera instancia, fuera únicamente para orientar sus productos a la exportación y la importación fuera relativamente más complicada– fueron parte de los primeros pasos para incorporar al cambio a la economía china que a pesar de las reformas sigue siendo parte de un Estado comunista. Es decir, la reforma apuntaba hacia el sector económico, mientras que el político se mantenía igual. Por tanto, el punto medular para el PCCh, pasó a ser el desarrollo económico.

El PCCh, anunció el final de la era del socialismo estatal como sistema económico. Este proceso comenzó con acciones para promover la productividad agraria mediante insumos tecnológicos, lo que llevó rápidamente a la deco-

---

<sup>1</sup> Sin embargo presenta el autor, dos interpretaciones sobre el porqué del éxito de estas reformas; en primera instancia, el hecho de lo fortuito, es decir, que las condiciones en las que se presentó la reforma fueron favorables para el desarrollo exitoso de la misma, y entre ellos enumera: la estabilidad macroeconómica, menores sesgos heredados de la planificación central, comercio exterior ya orientado a economías de mercado y la privilegiada situación geográfica, que conjugadas con las reformas aplicadas de manera gradual y experimentador, dio por resultado el gran fenómeno chino.

lectivización de la agricultura, al introducir mecanismos de mercado y a la descentralización de la gestión económica; a una concentración en el comercio exterior en lugar de una política de sustitución de importaciones, especialmente en el ámbito de los avances tecnológicos; y a intentar reformas políticas, incluso una diferenciación más clara entre el partido y los asuntos de gobierno, el establecimiento de regímenes basados en normas y una disminución de la concentración del poder” (Goodman, 2004: 112).

Por lo que refiere al contexto internacional al momento de la realización de estas reformas en China, existió una combinación de acontecimientos que marcaron también la pauta para el inicio del ascenso de la economía china, como el caso de la privatización de la economía en muchos de los países. Sin dejar de mencionar, el fin del régimen comunista esencialmente en Europa Central y Oriental coincidiendo claramente con el fin de la era bipolar, así como el paso del autoritarismo a la ‘democracia’ en América Latina.

Frente a este contexto, los elementos más importantes en la economía china, fueron precisamente *la reforma y apertura*; éstas se basaron en elementos puntuales: la descentralización, la integración, la descolectivización, la aparición de una sociedad de consumo –ocasionada por la industrialización y la descolectivización–, así como de una desregulación de precios.

Para determinar las acciones de reforma, se consideraron aspectos de atraso con base para explicar la aplicación del nuevo contexto económico chino que pretendía Deng Xiaoping. Considerando, la situación del sistema colectivo (parte central de la ideología socialista), la situación demográfica (la población masiva), las carencias de infraestructura (aislacionismo de zonas, de cualquier tipo de infraestructura física), las disyuntivas en el sistema legal (el totalitarismo y manejo del poder), y por último, la situación densa de la corrupción a todos los niveles.

A nivel macroeconómico, el paso principal de la puesta en marcha de la política de reformas fue la sustancial reducción del alcance del sistema de planificación de la producción, cuya incidencia en las decisiones de unidades productivas disminuyó de manera importante en los años 80. Este proceso fue acompañado por la desregulación total o parcial de numerosos precios, y por la descentralización del sistema fiscal y presupuestario en beneficio de las regiones y provincia” (Whitlemy, 2000: 255).

Por lo que refiere a la descentralización, que se basó esencialmente en deslinde de actividades enfocadas a las autoridades locales o provinciales, ya que existía un sometimiento masivo de las empresas hacia la autoridad central –la planificación propia de los gobiernos comunistas– “en 1978, destacaron la necesidad de descen-

tralizar no simplemente para producir más y de manera más eficiente, según las condiciones locales cuando correspondiera, sino también para satisfacer la demanda del mercado, cuando fuera posible. El resultado inmediato fue que muchas de las grandes empresas del sector estatal, fueron asignadas a la supervisión local” (Goodman, 2004: 122).

Respecto a la integración económica, se dio de acuerdo con los vínculos que los líderes del partido quisieron establecer al ver en primer lugar, la realidad internacional, y en segundo lugar la necesidad de salir del aislacionismo, dejando la producción autosuficiente y comenzando a explotar sus ventajas comparativas en el mercado internacional, con el fin de comenzar a importar a su vez la tecnología que era necesaria para sus industrias nacientes. Sin embargo, imperó el gradualismo de la apertura ante la reticencia de ciertos sectores de la población optaron por la creación de “zonas económicas especiales” conformadas por ciudades especiales que tuvieran una conexión estratégica con el exterior.<sup>2</sup> “El éxito de este aspecto de la política de ‘puertas abiertas’, sin embargo, el fruto de la combinación de las consecuencias de la descentralización y del reconocimiento de las ventajas provenientes de la participación en la división internacional del trabajo. (...) desde principios de los ochenta su economía ha prosperado drásticamente con el desarrollo de su base de industria liviana orientada hacia las exportaciones y la provincia se ha convertido enana de los principales centros económicos del país” (*Ibid.*: 126).

En lo que respecta a la descolectivización, se apreció en la disolución del sistema de colectividades rurales, introduciendo el sistema familiar individual y fomentando las migraciones. Sin embargo, esto también alentó la industrialización rural y fomentó la industria liviana, impulsado por el espíritu de empresa más amplio.

Todos los procesos anteriores, promovieron el desarrollo de la sociedad de consumo, ya que la descolectivización dio apertura a los intereses particulares y a la aparición de una clase denominada de “nuevos ricos”, que desarrollaron otro tipo de necesidades propias de esta clase. También apareció, una clase media, basada en estos nuevos pequeños operadores privados, resultante de la apertura y la integración económica.

Finalmente, o que vino a concretar los aspectos reformistas fue la desregulación, que marcó también un desprendimiento de la planificación estatal, ya que

---

<sup>2</sup> *Shenzhen*, ciudad fronteriza con Hong Kong, *Zhuhai*, en el límite con Macao, *Shantou*, ciudad con vocación comercial, *Xianmen*, ciudad próxima al estrecho de Taiwán. Y por último anexaron en 1988, la provincia de *Hainan*. Todas ellas con título de ciudad abiertas. Lo que permitía que la entrada de mercancías no contaminará de manera inmediata los mercados internos, sino que el paso de las mercancías por dicha ciudad sirviera como filtro de las mismas. Estas fueron las primeras ciudades, a partir de los años noventa se abrieron más ciudades integrándose al comercio exterior.

se permitió identificar el símbolo más exacto de la participación privada en el cambio que percibía el país.

Estos son de manera muy concreta los elementos que marcaron un cambio interno y externo de la percepción de la propia china, y que también replanteó su forma de actuar en el sistema internacional claramente manifestado en su política exterior.

## Anexo II. II

### Activismo chino por áreas geográficas a partir de la década de los noventa

Áreas geográficas	Acciones, participación institucionalizada	Pretensiones
Taiwán y los espacios marítimos adyacentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Segundo socio a partir de 2002, que provee tecnología de la información.</li> <li>• Relación simbiótica</li> <li>• Vínculos humanos</li> <li>• Causas paraoficiales a partir de los noventa</li> <li>• Incremento de las actividades regionales en detrimento de Taiwán (política de prestigio, caso de la crisis 97)</li> <li>• Establecimiento de una serie de bases e infraestructura del uso militar (estrategia 'cuenta perlas')</li> <li>• <b>Reunión de Phom Penh</b> de la ASEAN, 2002</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Involucrarse en la economía taiwanesa e incrementar su dependencia de la misma</li> <li>• Continúa con la premisa de "una sola China"</li> <li>• Acciones que pretenden aislar a Taiwán internacionalmente</li> <li>• Mar como territorio nacional</li> <li>• Myanmar (islas Coco), Japón Diaoyutai/Senkaku (acciones agresivas)</li> <li>• Resolver multilateralmente las disputas en el mar de China Meridional</li> </ul>
Eurasia Interior	<ul style="list-style-type: none"> <li>• China y Rusia socios estratégicos</li> <li>• <b>Tratado de buena vecindad, amistad y cooperación de 2001</b></li> <li>• <b>Organización de Cooperación de Shangai (OCS) 2001</b>. Bajo este contexto fijaron la presencia de EUA en Asia Central</li> <li>• Mayo 2003, Cooperación energética sino-rusa</li> <li>• Intensa actividad diplomática entre los posibles suministradores de hidrocarburos</li> <li>• <b>1997, acuerdos entre China y Kazajstán</b>, explotación de yacimientos</li> <li>• <b>Apoyos a la situación política de Turkmenistán, visita en 2006 a Pekín</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Expresión más clara de esta variable en la geopolítica macro continental</li> <li>• Maniobras militares conjuntas desde 2005</li> <li>• Miembros: Rusia, China, Kazajstán, Tayikistán, Kirguiztán y Uzbekistán, observadores Irán, India, Mongolia y Pakistán</li> <li>• Conexiones para la creación de una red de energía</li> <li>• Privilegios para Kazajstán, como socio que suple en ciertos aspectos a Rusia, debido a la desconfianza china</li> <li>• Proveedor de gas, estrecha relación, ya que el país desea terminar con el monopolio ruso</li> </ul>

Áreas geográficas	Acciones, participación institucionalizada	Pretensiones
Este Asiático	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 2004, primer socio comercial para las mayores economías de la zona (Japón, Corea del Sur y Taiwán)</li> <li>• <b>Diálogo ASEAN plus 3</b>, creación de una zona de LC</li> <li>• <b>Iniciativa de Chiang Mai</b>. 2000, gestión de flujos financieros</li> <li>• <b>Divergencia continua en aspectos políticos</b> (Japón y Corea del Norte)</li> <li>• <i>Foro Pekín-Tokio en julio 2006</i></li> <li><i>Asimetrías</i></li> <li>• China mantiene en vigor su <b>Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua con Corea del Norte</b> desde 1961</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Intercambio comercial, con flujos de inversión y la interdependencia en los procesos de producción, creando red de interdependencia regional</li> <li>• Creación de foros de diálogo y cooperación con la ausencia de Washington</li> </ul>
Otras regiones lbero américas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 2001 gira de Hu Jintao, a varios países de AL</li> <li>• Acuerdos de cooperación a empresas, energéticas</li> <li>• Firma del Acuerdo de LC con Chile en 2005</li> <li>• Con Venezuela en 2005, firma acuerdos en sectores estratégicos, incluyendo hidrocarburos</li> <li>• Incorporación como observador a la OEA en mayo de 2004</li> <li>• <b>Foro de Cooperación China-AL</b> (2004)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contactos de interés de las empresas chinas, e incremento del comercio bilateral 50% desde el 2000. 16% de la inversión china en el exterior del 2005 está en AL</li> <li>• Solicitud de reconocimiento por parte de China como Economía de Mercado</li> <li>• Proyección hacia AL en su política de aislamiento diplomático de Taiwán</li> <li>• Mostrar que intereses no exceden más allá de lo económico</li> </ul>
Oriente Medio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acercamientos diplomáticos consolidados en 1990 con Arabia Saudita</li> <li>• 1999, <b>Asociación Estratégica Petrolífera</b> con Arabia Saudita</li> <li>• <b>Vínculos políticos</b> que van más allá de las cuestiones energéticas con <b>Irán</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Evitar patrocinio árabe para movimientos extremistas</li> <li>• Acceso a las fuentes petroleras</li> <li>• Arabia Saudita se ha convertido en el primer proveedor de China desde 2002</li> <li>Incremento de inversiones en Irán, redes de infraestructura</li> <li>• Oposiciones respecto a las sanciones del CS a las acciones nucleares de Irán</li> <li>• <b>Claras señales de que es necesario contar con ella cuando se trata de asuntos esenciales de la seguridad mundial</b></li> </ul>

Áreas geográficas	Acciones, participación institucionalizada	Pretensiones
África	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Tendencias similares, tercer socio del continente</li> <li>•Concesiones de créditos blandos condicionados e inversiones en infraestructura</li> <li>•Proliferación de visitas de alto nivel por dirigentes chinos a África</li> <li>•<b>Foro de Cooperación China-África</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Angola primer suministrador de petróleo en 2004</li> <li>•1/4 del petróleo que consume proviene de África</li> <li>•Otros recursos, cobre, titanio, carbón</li> <li>•Dejar de lado las cuestiones relacionadas con DH o democratización</li> <li>•Incrementar y mantener relaciones diplomáticas de alto alcance</li> </ul>

### *Anexo III.I*

#### *Acuerdo Marco de 1994*

El Acuerdo Marco consiste en cuatro capítulos principales: el primero negocia el congelamiento de las actividades del programa nuclear de Corea del Norte y la provisión de Estados Unidos de dos reactores de Agua Ligera (LWRs). Corea del Norte congelaría la investigación de su reactor electrónico de 5-megawatt, y sus reactores de 50 y 200 MWe, su laboratorio radio químico y su planta de fabricación de combustible nuclear. El norte aceptaría la inspección de la AIEA para verificar su estado de congelamiento y lo mantendría como parte del NPT. A cambio Estados Unidos haría acuerdos para la provisión de un proyecto de Reactor de Agua Ligera que generaría la capacidad aproximada de 2,000 MWe con fecha objetivo el año 2003. Los Estados Unidos organizarían un consorcio internacional para financiar y respaldar el proyecto de LWR. Los Estados Unidos también harían un acuerdo para compensar la deuda de energía a la que se renunció para congelar los reactores norcoreanos de grafito, terminando con el pendiente del primer reactor.

El segundo capítulo se dirige a la normalización de las relaciones bilaterales. Corea del Norte y Estados Unidos acuerdan reducir barreras comerciales incluyendo las restricciones en los servicios de telecomunicaciones y las transacciones financieras. Ambos lados, abrirán una oficina de enlace en la capital del otro para realizar discusiones de expertos. Ellos actualizarán las relaciones bilaterales hacia nivel de embajadores en relación con los progresos realizados y los asuntos que preocupen a cada parte.

El tercer capítulo se enfoca en la paz y la seguridad en una península coreana libre de armamento nuclear. Los Estados Unidos asegurarán formalmente a Corea del Norte contra la amenaza o el uso de armamento nuclear. En respuesta a lo planteado, Corea del Norte comenzará a tratar de implementar la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana y se compromete al diálogo con Corea del Sur.

El cuarto capítulo está dedicado al fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear internacional. Corea del Norte permanecerá en el NPT y aceptará las inspecciones de la AIEA. Cuando una significativa porción del proyecto de reactor de agua ligera esté completo –pero antes entregará los componentes nucleares clave–, y seguiría todos los pasos que le indicara la AIEA hasta completar las inspecciones, lo que implica la aceptación de una inspección de lo no declarado y es existente en Yongbyon.

De acuerdo con esta implementación, el Acuerdo Marco realizará tres series de pláticas de expertos sobre el gasto de energía, las oficinas de enlace, y el mantenimiento de los LWRs. Las dos partes lograron los acuerdos en la primera de las dos pláticas de expertos, pero las pláticas sobre el Reactor de Agua Ligera fracasaron debido a significativas diferencias en varios aspectos” (Sheong en Kwak, 1996: 199-200).

## BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano, Roch Eugenio (1999). *China en el mundo del futuro*. J. L. León, coord. *El nuevo sistema internacional, una visión desde México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *China: relaciones exteriores*. Anuario de *Asia Pacífico 2004*. México: Programa de Estudios APEC/COLMEX.
- (2004). *Anuario de Asia Pacífico 2004*. México: Programa de Estudios APEC/COLMEX.
- (2007). *La política exterior de China a principios del siglo XXI*. León Estrada y Ricardo Buzo. *China en el siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: UAM-Porrúa.
- Arenal, Celestino del (2000). *Introducción a las relaciones internacionales*. España: TECNOS.
- Bae, Jongchan (2001). *Sino-North Korean relations in the 90's: Chinese response to North Korean crisis*. Corea del Sur: Universidad Nacional de Seúl.
- Blank, Stephen (1995). *Russian policy and the changing Korean question*. *Asian Survey*. completar
- Borthwick, Mark (2007). *Pacific century, the emergence of modern pacific Asia*. 3a. ed. Boulder, EUA: Westview Press.
- Bustelo, Pablo (1998). *Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Centro de Estudios Asiáticos.
- (2005). *Dos años tras la crisis de Corea del Norte*. *Anuario Asia Pacífico*. España: CIDOB.
- (2007). *Corea del Norte: prueba nuclear y desnuclearización*. *Anuario 2006*. España: CIDOB.
- Buzo de la Peña, Ricardo M. (2005). *La trayectoria de Estados Unidos en la regionalización de la cuenca del Pacífico*. León Estrada y Ernesto Turner, eds. *Cooperación y conflicto en la cuenca del Pacífico*. México: UAM.

- Buzan Barry y Ole Waever (2003). *Regions and powers. The structure of international security*. CSIR. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cesarín, Sergio (2004). *China: perspectivas de política exterior en la posguerra fría*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Documento de trabajo núm.19, marzo (s/i).
- Cornejo Bustamante, Romer (2005). *China en la actualidad y su proyección internacional*. León Estrada y Ernesto Turner, eds. *Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico*. México: UAM.
- Corea del Norte se comprometió a desmantelar su arsenal nuclear. Sección internacional del Diario español *El País*, edición en línea, 13/02/2007. Disponible en: [www.elpais.com](http://www.elpais.com)
- Deng, Yong (1997). Chinese relations with Japan: Implications for Asia-Pacific regionalism. *Pacific Affairs*. Vol. 70, núm. 3, pp. 373-391.
- Delage, Fernando (2003). La nueva China. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, núm. 63, septiembre-octubre.
- Delage, Fernando (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, núm. 63, septiembre-octubre, pp. 67-81.
- (2007). La transformación de Asia. *Anuario Asia Pacífico 2006*. Documentos del CIDOB. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- (2007). *El nuevo contexto de la política exterior china*. Madrid: Real Instituto Elcano. ARI, núm. 93, 07/09/2007 (s/i).
- Di Masi, Jorge Rafael. *El regionalismo en el Noreste Asiático: hacia la construcción de un nuevo modelo de integración regional*. XI Congreso Internacional de ALADAA.
- Domenach, Jean-Luc (2005). ¿A dónde va China? España: Paidós.
- Dujarric, Robert (1998). *Korea security pivot in Northeast Asia*. Indiana: Hudson Institute.
- Dueñas Pulido, Antonio (2006). Las relaciones de Rusia con China. *China en el siglo XXI, economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: UAM-Iztapalapa.
- The National Institute for Defense Studies (2003). Chinese diplomacy aims at increasing its influence. *East Asian Strategic Review*. Tokio: The Japan Times (s/i).
- The National Institute for Defense Studies (2004). China-in search of new thinking. *East Asian Strategic Review*. Tokio: The Japan Times.
- Falkenheim, Meyer P. (1995). Russia's post cold war security policy in Northeast Asia. *Pacific Affairs*. completar
- Foot, Rosemary (2007). *China's regional activism: leadership, leverage, and protection*. S. Lawson y W. Peake, ed. *Globalization and regionalization: views from the pacific rim*. Vol. 4. México: Universidad de Guadalajara/University of Technology Sydney
- Fukuyama, Francis (2005). Hacia una nueva visión de Asia. *Foreign Affairs* en español, enero-marzo.

- García Picazo, Paloma (2004). *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Glaser, Bonnie S. (1993). China's security perceptions: interests and ambitions. *Asian Survey*. completar
- Glosserman, Brad (2003). China and the new geometry of East Asia. *China: an international journal*. Vol. 1, núm. 1, marzo, pp. 103-108.
- Gong W. Gerrit (1991). China and the dynamics of unification in Northeast Asia. *Academy Political Science Review*. Vol. 33, núm. 2.
- Goldstein, Avery (2005). *Rising to the Challenge: China's Grand Strategy and International Security*. Stanford: Stanford University Press.
- Goodman, David (2004). Modelo chino de desarrollo: reforma no revolución. R. Melba Falck, Roberto Hernández H., ed. *El modelo de desarrollo asiático. Relevancia para México. Cuenca del Pacífico: retos y oportunidades para México*. Vol. 2. México: Universidad de Guadalajara.
- (2007). *Regional interactions and chinese culture: openness, value change, and homogenization*. J. Goodman. Regionalization, marketization and political change in the pacific rim. Vol. 3. México: Universidad de Guadalajara/ University of Technology Sydney.
- Guttow Mel (1996). South Korea's foreign policy and the future security: Implications of the nuclear standoff. *Pacific Affairs*. completar
- Hao Jia, Zhuang Qubing (1992). China's policy toward the Korean Peninsula. *Asian Survey*. completar
- Hong Liu (1993). The sino-south Korean normalization a triangular explanation. *Asian Survey*. completar
- Hsiung, James C. (1995). China's omni directional diplomacy: realignment to cope with monopolar US power. *Asian Survey. International Security*. completar.
- Jian, Chen (2005). La China de Mao y la guerra fría. España: Paidós.
- Jia Hao, Zhuang Qubing. China's policy toward the korean peninsula. *Asian Survey*. Vol. 32, núm. 12, diciembre, pp. 1137-1156
- Jisi, Wang (2007). *El camino de China hacia un desarrollo pacífico y su relación con Estados Unidos*. Madrid: Real Instituto Elcano. ARI, núm. 90/2007 Trabajo, octubre.
- Johnston, Iain Alastair (1995-1996). China's new 'old thinking': The concept of limited deterrence. *International Security*. Vol. 2, núm. 3, invierno.
- Kim, Hak Joon. (1991). China's Korea policy since the tiananmen square incident. *Academy Political Science Review*. Vol. 33, núm. 2.
- Kim, Samuel (1995). North Korea in 1994: brinkmanship, breakdown, and breakthrough. *Asian Survey*. completar
- Kim, Taewoo (1995). North Korean: US nuclear reapprochment: the South Korean dilemma. *Third World Quarterly*. completar

- Kim, Taewoo, ed. (1996). *Dealing with the North Korean nuclear problem*. completar
- Kang, David C. (1993). Rethinking North Korea. *Asian Survey*. completar
- Keohane Robert (1984). *After hegemony: cooperation and discord in the World Political Economy*. EUA: Princeton University Press, pp. 5-17, 49-64.
- (2006). Cooperación y regímenes internacionales. Arturo Borja Tamayo, comp. *Interdependencia, cooperación y globalismo*. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane. México: CIDE, Colección de Estudios Internacionales.
- Lampton, David (2001). *Making of chinese foreign policy and security policy in the ERA of reform 1978-2000*. Stanford: Stanford University Press.
- Lee, Chong-Sik (1995). *South Korea in 1994: a year of trial*. *Asian Survey*. completar
- Lee, Lai To (1997). *East Asian Assessments of China's Security Policy*. *International Affairs*. completar
- León, José Luis (2006). China y Corea del Sur: ¿amistad, competencia o hegemonía? *China en el siglo XXI, economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: Editorial Porrúa.
- Mack, Andrew (1993). The nuclear crisis on the Korean Peninsula. *Asian Survey*. completar
- Mazarr, Michael J. (1995). Going just a little nuclear: non proliferation lessons from North Korea. *International Security*. Estados Unidos: Columba Edition.
- (1997). *North Korean and the bomb: a case study in non-proliferation*. completar
- Martínez Montes, Francisco (2007). *Estados Unidos y el ascenso de China. Implicaciones para el orden mundial*. Documentos del CIDOB. Asia, núm. 17. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra. Barcelona, España, junio.
- Mc Cormack, C. (2006). El problema norcoreano. *Anuario Asia Pacifico*. España: CIDOB.
- McCormack, Gavan (2007). *North Korea and the birth pangs of a New Northeast Asian order*. *Japan Focus*, 24 de octubre, pp. 1-14.
- Mingst, Karen (2006). Fundamentos de las Relaciones Internacionales. México: CIDE, Colección de Estudios Internacionales.
- Morales Ortiz, Luis (año). *China un actor en las relaciones internacionales: ¿Una amenaza para la hegemonía de Estados Unidos?* Operaciones de Paz en la Academia de Guerra Naval de Chile.
- Orozco Gabriel. El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, núm. 72, pp. 161-180. Disponible en: [www.cidob.org](http://www.cidob.org)
- Park, John S. (2005). Inside multilateralism: the six-party talks. *The Washington Quarterly*, Vol. 28, núm. 4, pp. 75-91, otoño.
- Pino Hidalgo, Enrique (2006). *Normalización diplomática y auge del comercio y las nuevas inversiones de China y Corea del Sur*. *China en el siglo XXI, economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: Editorial Porrúa.

- Pritchard, C. (2007). *Failed diplomacy, the tragic story of how North Korea got the bomb*. Washington: Brookings Institution Press.
- Ríos, Xulio (2003). *El papel de China en la crisis de Corea del Norte*. Madrid: Real Instituto Elcano. ARI. No. 55, 07/04/2003
- Rocha Valencia, Alberto y Daniel Ruvalcaba (2008). El sistema político internacional de la posguerra fría y el rol de las potencias mediadoras. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. xv, núm. 43, septiembre-diciembre.
- Roy, Denny (1994). Hegemon on the horizon? China's Threat to East Asia Security. *International Security*. completar
- (1998). *China's foreign relations*. Inglaterra: Mcmillan.
- Rozman, Gilbert (2004). Northeast Asia's stunted regionalism. Bilateral distrust in the Shadow of globalization. Nueva York: CambridgeUniversity Press.
- (2004). The geopolitics of the Korean nuclear crisis. *Strategic Asia 2003-2004*. completar
- (2007). Strategic thinking about the Korean nuclear crisis. Four parties caught between North Korea and the United States: overview, the nuclear crisis and regional context. EUA: Palgrave/Mcmillan.
- Rozman, Gilbert y Noah Rozman (2003). Needing Help against "Evil". *Asian Survey*. Vol. XLIII, núm. 1, enero-febrero.
- Salomón, Mónica (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia y aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 56, diciembre2001-enero, pp. 7-52.
- Savage, T. (2008). China's intentions in the DPRK: South Korea perspectives. *The Asia-Pacific Journal*. Vol. 52-3-08, diciembre 21.
- Shambaugh, D. (1996). *Containment or engagement of China? Calculating Beijing's responses*. *International Security*. completar
- (2003). China and the Korean Peninsula: playing for the long term. Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology. *The Washington Quarterly*. Vol. 26, núm. 2, pp. 43-56
- Shambaugh, David (2005). *Power shift, China and Asia's new dynamics*. Berkeley, California.
- Sheldon, W. Simon (1997). East Asian Security: the playing field has changed. *Asian Survey*. completar
- Snyder, Scott (2001). The rise of U.S-China rivalry and its implications for the Korean Peninsula. Park Kuyng- Ae, Kim Dal Choong, ed. *Korean security dynamics in transition*. Nueva York: Palgrave.
- Scobell, Andrew (2003). China and North Korea: the limits of influence. *China and Korea, Current history*, septiembre (s/i). completar
- (2004). China and North Korea: from comrades-in-arms to allies at arm's length. *Strategic Studies Institute (SSI)*, marzo. completar

- Shirk, L., Susan (2007). *China fragile superpower*. Oxford University, cap. 5, pp. 105-139.
- Swaine, Michael (2000). *Interpreting China's grand strategy: past, present and future*. Santa Mónica, CA: Rand Corporation.
- Tae Hwan, Kwak (1996). *The major powers of Northeast Asia. Seeking peace and security*. Cambridge: Cambridge: University Press.
- (1997). *The search for Peace and security in Northeast Asia. Toward the 21<sup>st</sup> century*. Estados Unidos: California Press.
- Toledo, Daniel (2006). Japón y China: nuevos contornos de una antigua relación. León Estrada y Ricardo Buzo, ed. *China en el siglo XXI, economía, política y sociedad de una potencia emergente*. México: Editorial Porrúa.
- Tow, T. William (2001). *Asia-Pacific strategic relations. Seeking convergent security*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wang, Tei-Ling (1999). Joining to major powers for the statu quo: China's views and policy on Korean reunification. *Pacific Affairs*. completar
- Wang, Qingxin Ken (1993). Recent japanese economic diplomacy in China: Political Alignment in Changing World order. *Asian Survey*. completar
- Wenran, Jiang (1996). The US and Northeast Asia. *Pacific Affairs*. completar
- Wit, Joel y B. I. Poneman (1997). The first North Korean Nuclear Crisis. *Going Critical*. completar
- Vázquez. John (1998). The power of power politics from classical realism to neo-traditionalism. *Cambridge studies in international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Waltz, Kenneth (1979). *Teoría de la política internacional*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- (1988). *El hombre, el Estado y la guerra*. ARGENTINA: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- (2006). El pensamiento realista y la teoría neorrealista. Farid Kahhat, comp. *El poder y las relaciones internacionales*. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz. México: CIDE-Colección de Estudios Internacionales.
- (2006). Realismo estructural después de la guerra fría. Farid Kahhat, comp. *El poder y las relaciones internacionales*. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz. México: CIDE, Colección de Estudios Internacionales.
- Wilhelmy, Manfred (2000). El proceso de reformas en China y su política exterior. *Estudios Públicos*, núm. 78, otoño.
- Yang, Richard (1998). China's shadow: regional perspectives on chinese foreign policy and military Development. Santa Mónica, CA: Rand Corporation.

*Nuevas perspectivas de la política exterior de China:  
la incursión en el problema nuclear de Corea del Norte*  
Núm. 10

Se terminó de editar en febrero de 2012  
en Epígrafe. Diseño Editorial  
Verónica Segovia González  
Marsella Sur 510, interior M, Colonia Americana  
Guadalajara, Jalisco, México  
La edición consta de 1 ejemplar